

## RAE

1. **Tipo de documento:** Proyecto de grado para obtener el título de LICENCIADA EN EDUCACIÓN PARA LA PRIMERA INFANCIA.
2. **Título:** Análisis desde la Pedagogía Infantil y la Literatura acerca de lo que representa ser niño cuando se nace en Macondo: Los niños de Macondo
3. **Autora:** Claudia Marcela Ruiz Mejía
4. **Lugar:** Bogotá D.C
5. **Fecha:** febrero de 2019
6. **Palabras Claves:** infancia, literatura, Macondo, niño y niña de experiencia.
7. **Descripción del trabajo:** En el presente ejercicio investigativo se desarrolló el concepto de representación social de los niños y las niñas en Macondo a partir del análisis de seis libros escritos por Gabriel García Márquez, seleccionados por su desarrollo explícito en este lugar. Los textos fueron: Cien años de soledad, La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada, La hojarasca, El coronel no tiene quien le escriba, Los funerales de la Mamá grande y la Mala hora.
8. **Línea de investigación:** Grupo de Investigación Tendencias Actuales en Educación y Pedagogía (TAEPE) en la línea de Comunicación y lenguaje.
9. **Metodología:** Para la presentación de este ejercicio investigativo se optó por la monografía como metodología, que a su vez se realizó partiendo de la construcción de seis matrices correspondientes a los libros revisados, para después recuperar las categorías recurrentes, todas orientadas por una categoría macro denominada: El niño de experiencia en Macondo, y así profundizar sobre ellas.
10. **Conclusiones:** se llega a la conclusión de que, al hablar de la representación social de los niños de Macondo de inmediato se alude a la representación social de otros muchos niños y niñas, porque la narración de la vida de Gabriel García Márquez y la de los personajes que construyó a partir de su propia experiencia, inmersa en una cultura Caribe, escrita en español y ampliamente difundida, hace parte de una memoria en la que Macondo resulta ser el lugar común a todos los demás que encarnan a Colombia y América Latina.

Análisis desde la Pedagogía Infantil y la Literatura acerca de lo que representa ser niño cuando se nace en Macondo:

Los niños de Macondo

Claudia Marcela Ruiz Mejía

Universidad de San Buenaventura Bogotá

Facultad de Humanidades y ciencias de la educación

Bogotá D.C - febrero de 2019

Análisis desde la Pedagogía Infantil y la Literatura acerca de lo que representa ser niño cuando se nace en Macondo:

Los niños de Macondo

Claudia Marcela Ruiz Mejía

Proyecto de grado para obtener el título de Licenciada en Educación para la Primera Infancia

Asesor: María Victoria Sarmiento Frade

Universidad de San Buenaventura Sede Bogotá

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Pregrado en Licenciatura en Educación para la Primera Infancia

Bogotá D.C – 2018

## Agradecimientos

*Al Dios no conocido de los griegos, porque sus brazos son fuente perpetua de amor, misericordia y paz; a mi papá por todos sus esfuerzos, cariño y paciencia; a mi mamá, por persistir en su cometido de formarme, por su amor infinito y por acudir en mi ayuda cada vez que la llamé; a mis hermanos Feli y Juli, mis mejores amigos, tesoreros de inagotables esperanzas cuando emprendí nuevos caminos; a mis suegros Odila y Pedro por su apoyo incondicional; a Jey por correr conmigo en la entrega de este documento y procurar para ello lo mejor de sí; a mis maestros pues con su comprensión, me dieron la posibilidad de ser madre y estudiante a la vez; a mis compañeros de la Licenciatura, entre ellos a Emi, Angelita y Andrés, por querer hacer parte de mi vida; a mi tutora de tesis, la “profe Vicky”, su fe nos abrazó a ambas durante el camino; a Rosita, quien decidió sin más argumento que el cariño, auxiliarnos cuando estuvimos solos y hoy aún nos acompaña; a mis hijos Vero y Josu, porque ustedes se constituyen en la prueba de que los milagros existen, llegaron a mi vida para soplar el aliento de fuerza que requerí para culminar este proceso y para ponerme en pie cada mañana; finalmente a mi esposo, Óscar, el más increíble ser humano que haya conocido, su presencia en mi vida dio sentido al verbo amor, sin él jamás habría sido posible este momento, pues se encargó de recordarme a cada instante, que yo podía, por eso aquí también te recuerdo cuanto te amo y dedico este trabajo especialmente para ti.*

## Índice

Agradecimientos .....	4
1. Introducción.....	7
2. Justificación.....	7
3. Planteamiento del problema .....	9
4. Marco Teórico.....	11
5. Diseño Metodológico.....	16
6. GABITO.....	25
7. Niño de experiencia en Macondo.....	34
7.1. Dependencia de la generación menor a la mayor .....	35
7.1.1. Existencia / nombre .....	36
7.1.2. Vestido / Regalos .....	37
7.1.3. Afecto / Sentimientos .....	38
7.1.4. Cuidado / Crianza / Lactancia / Separar / Costumbres y hábitos culturales / Leyendas / Labores domésticas / Leer, escribir y hacer las cuentas.....	38
7.1.5. Asistencia y permanencia a distintos lugares (escuela, iglesia, barracas de los trabajadores, el cuartel, el cine, parvulario: hijos legítimos – hijos ilegítimos) / Toma de decisiones 40	
7.1.6. Niños con NEE.....	42
7.1.7. Edipo.....	44
7.1.8. Enfoque de género: colores / escuelas para los niños / escuelas para las niñas / patriarcalismo / “hacerse hombre” .....	44
7.1.9. Niño abusado .....	45
7.1.9.1. Desesperanza aprendida.....	46
7.1.9.2. Aborto / Abandono / Desplazamiento / Hijos bastardos. ....	47
7.1.9.3. Los niños abusados caminan dormidos. ....	50
7.1.9.4. Esclavitud.....	50
7.1.9.5. Pedofilia / placeres equívocos. ....	52
7.2. Niño como constructor de su propia realidad .....	53
7.2.1. Amor adolescente / En el ámbito erótico .....	54
7.2.2. La muerte .....	55

7.2.4.	Experiencia a través de los sentidos. ....	55
7.2.5.	Curiosidad. ....	56
7.3.	Lugares donde se reúnen los niños.....	57
7.3.1.	Plantaciones, la casa de los vecinos, el río, terrenos pelados. ....	57
7.4.	Realismo mágico .....	57
8.	Conclusiones .....	58
	Bibliografía .....	61
	ANEXOS .....	63

## 1. Introducción

Por esta vez, atendiendo al llamado de *La hojarasca* (García Márquez, *La hojarasca*, 1995), se escucharán en la voz y la descripción de la vivencia de los más pequeños y de Gabriel García Márquez, los monólogos internos de su experiencia en singular, en alteridad, en Macondo, en soledad; sin más argumentos que el hacer justicia a los textos que de no ser hallados en revistas indexadas o bibliografías académicas, ojalá con términos rimbombantes, reciben el estatus de apócrifos. También, amén de lo anterior, convocar a los maestros y maestras, especialmente de primera infancia, a poner en diálogo la pedagogía con la literatura y así, de alguna manera controvertir, diversificar y descentralizar la forma en la que comúnmente se investiga en el ámbito educativo.

## 2. Justificación

Este recorrido por Macondo de la mano de Gabriel García Márquez pretende corresponder desde una visión pedagógica, a su presunto deseo manifiesto en textos como “Un manual para ser niño”, de hablar a los maestros, a la Educación en América Latina y a los mismos niños y niñas, acerca de los hilos que tejen su identidad a través del lente apasionante y desenfrenado del realismo mágico. Ahora bien, según Ávila (1990) la pedagogía es “*una reflexión consciente sobre las prácticas, los procesos, las instituciones o los sistemas educativos*” (pág. 57) y la literatura (refiriéndose concretamente a la obra literaria), definida por Martha Canfield (1971) como:

El pensamiento que logra plasmarse en la palabra, es la intención del autor, es la cosmovisión que se desprende de esa arquitectura verbal, es la interrelación que el libro establece con su época, y con las épocas venideras, en la dialéctica del libro y sus lectores. (pág. 319)

Se establece en principio, la necesidad de abrir caminos en investigación pedagógica hacia la literatura, en tanto que la primera es un acto de reflexión acerca de los sistemas educativos que, para el caso de Colombia según el MEN (Ministerio de Educación Nacional de Colombia) *“están relacionados con el área personal, cultural y social”* (Mineducación, 2010) y la segunda hace manifiestas también percepciones acerca de las personas, por tanto, de la cultura, la sociedad y en este caso, de la visión implícita del ser niño, siendo este último miembro y partícipe en las tres áreas. Es mérito entonces de la literatura ubicarse en este punto como una fuente viable de investigación pedagógica, más aún, si como es el caso de esta universidad, los programas académicos se encuentran orientados bajo los principios Franciscanos, que a su vez establecen la inexistencia de “temas vedados” a la hora de abordar los contenidos relacionados con las “problemáticas humanas” a saber: *“Desde esta perspectiva, no hay ideas absolutas o sistemas de pensamiento cerrados sobre sí mismos, sino una actitud abierta hacia la búsqueda permanente de la verdad infinita, inagotable, por el ejercicio particular del quehacer académico”* (Universidad de San Buenaventura, s.f.). Cobra fuerza entonces, la idea de encontrar en las obras del Nóbel colombiano una fuente lícita para investigar. Y a la vez que, seguramente, se hagan visibles las “problemáticas humanas” narradas en el castellano que nos costó aprender en un siglo de sangre a manos de la empresa colonialista, el maestro de primera infancia, o el maestro en general, logre canalizar sus esfuerzos:

(...) hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía (Mineducación, 2014).

### 3. Planteamiento del problema

A menudo se piensa que el maestro de primera infancia existe con el propósito de llevar a cabo su trabajo únicamente al interior de una institución educativa o en establecimientos que acojan a los niños, y es verdad hasta cierto punto, porque el maestro que al mismo tiempo es ciudadano y por ende un ser político, puede manifestar su saber en la esfera pública, (con público se hace referencia al otro, a la comunidad, a la sociedad), aunque el problema real radica en que sea justo el maestro de primera infancia quien legitime sólo la primera premisa y desconozca su responsabilidad en la segunda. Han transcurrido muchos años desde cuando se oyen cifras que dan cuenta de la forma en la que el país le ha fallado a los niños y las niñas y, aunque aterradoras, parece que tuvieran el mismo destino cíclico vez tras vez, la necesidad de reconsiderar los planteamientos que ha propuesto la política pública y el país como comunidad, convoca a los maestros en general para llevar a cabo, en primera instancia, un ejercicio de memoria, pues es allí desde donde se comienza a replantear qué tan cotidiana se ha vuelto la práctica de vulnerar a los niños. Elizabeth Jelin (2002) dice al respecto: “las rupturas en esas rutinas esperadas involucran al sujeto de manera diferente, allí se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido”. (pág. 27)

No obstante, esa búsqueda de sentido requiere de acciones complejas en las que el niño y la niña sean el centro del debate, se precisa una política como la propuesta por Hanna Arendt mencionada por Sánchez (2015) en la que la “*se requiere una ciudadanía dispuesta a mostrarse en público, deliberar y actuar*”. (pág. 109), una ciudadanía dispuesta a cuestionar y redefinir la propia identidad grupal (Jelin, 2002), para el caso de esta monografía, a partir de la memoria. Ahora bien, pensar en un solo autor en esa búsqueda de identidad y memorias parecería una empresa insuficiente, sin embargo, Jelin (2002) al respecto reconoce que:

lo colectivo de las memorias es el entrelazado de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos. (pág. 22)

Es así como Gabriel García Márquez, aunque en singular, puede hacer oír una voz colectiva en el proceso de memoria y en la medida en la que Macondo presuntamente guarda una estrecha relación con la cotidianidad de América latina y Colombia, se despierta la inquietud frente a ¿qué representación social de los niños y las niñas se hace visible en su obra?

Con el fin de abordar la cuestión anterior, se plantea una ruta que consiste primero, en analizar en *La hojarasca* (1995), *La mala hora* (1968), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1974), *Los funerales de mamá grande* (2012), *El coronel no tiene quién le escriba* (2012) y *Cien años de soledad* (2012), la conciencia de los niños y las niñas de su autor. Segundo, reconocer en Macondo elementos identitarios con los que construye ideales de infancia y finalmente, describir cómo las circunstancias que rodean el territorio, el espacio y la familia en Macondo, arrojan una comprensión de ser niño en “soledad”.

#### 4. Marco Teórico

La realización de este ejercicio investigativo tuvo en cuenta dos categorías centrales; por una parte, el niño de experiencia y por otra, la infancia. La diferenciación de estos dos términos radica fundamentalmente en la preexistencia del niño y la niña, además de su carácter humano en su sentido más literal, al concepto de infancia cuyo génesis está relacionado con una representación social.

Es importante iniciar estableciendo claridad frente al término “*representación social*” definido por la Dra. Maribel Vergara (2014) como “*el proceso y el producto de una actividad mental por la que un individuo o grupo reconstruye la realidad y le atribuye una significación específica*”. (pág. 112) de ahí que el término “infancia” no sea otra cosa que el reparo del colectivo adulto de la existencia de los niños, y que, por cuestiones históricas, políticas o de ubicación geográfica, se halla sujeta a estimaciones diversas. Como sustento de la premisa anterior se presentan a continuación las palabras de María Victoria Alzate (2002):

Las concepciones de la infancia han cambiado considerablemente a lo largo de los siglos (*Ariés, 1987; De Mause, 1991*) y también durante el siglo XX (*Pachón, 1985; Casas 1998*). Los cambios históricos en la concepción de la infancia tienen que ver con los modos de organización socioeconómica de las sociedades (*Ariés, 1987*), con las formas o pautas de crianza (*De Mause, 1991*), con los intereses sociopolíticos (*Varela, 1986*), con el desarrollo de las teorías pedagógicas (*Escolano, 1980*) así como con el reconocimiento de los derechos de la infancia en las sociedades occidentales y con el desarrollo de políticas sociales al respecto (*García y Carranza, 1999*). Por todo ello la infancia, más que una realidad social objetiva y universal, es ante todo un consenso social (*Casas, 1998*). (pág. 1)

Más adelante, en su texto, Alzate (2002) refiere concretamente al término así:

La infancia puede entenderse como esa imagen colectivamente compartida que se tiene de ella: es aquello que la gente dice o considera que es la infancia en diversos momentos históricos. Cada sociedad, cada cultura define explícita o implícitamente qué es infancia, cuáles son sus características, y en consecuencia, qué periodos de la vida incluye. (pág. 6)

No obstante, el término infancia en consenso de varios autores se remonta a la modernidad:

Rosana Maneiro (2011) sostiene que *“una de las creaciones más importantes de la modernidad ha sido la institución - infancia”*. (pág. 96) Por su parte Sandra Carli (1999) agrega: *“Para los historiadores de la infancia, a partir de la modernidad, la infancia adquirió un estatus propio como edad diferenciada de la adultez”*. (pág. 1)

Con el término infancia acuñado desde la modernidad, los niños inician una nueva forma de residencia en el mundo, bajo una serie de condiciones que procura tomarlos en cuenta desde sus características propias, y les asigna una suerte de “estratificación” frente a los derechos humanos. Leonor Jaramillo (2007) lo describe de la siguiente manera:

El movimiento de la modernidad empieza a concebir la infancia como una categoría que encierra un mundo de las experiencias y expectativas distintas a las del mundo adulto. Es así como a partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, se define como un sujeto de derecho, reconociendo en la infancia el estatus de persona y de ciudadano. Pensar en los niños como ciudadanos es reconocer igualmente los derechos y obligaciones de todos los actores sociales. (pág. 112)

Instituciones como la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), la UNICEF (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia) y la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) se fijaron metas respecto a la infancia y adoptaron sus propias definiciones, especialmente con el ánimo de enmarcar las edades y características que incluyen a un ser humano al interior de esta categoría, éstas se expresan a continuación:

- ✿ **UNICEF:** (...) *“todas las personas menores de 18 años de edad”* (UNICEF).
- ✿ **OEI:** *“La infancia es la etapa evolutiva más importante de los seres humanos, pues las experiencias que los niños viven en estos años son fundamentales para su desarrollo posterior”* (Palacios & Castañeda, 2009).
- ✿ **UNESCO:** *“La primera infancia se define como un periodo que va del nacimiento a los ocho años de edad, y constituye un momento único del crecimiento en que el cerebro se desarrolla notablemente”* (UNESCO, s.f.).

Otro elemento que se destaca al interior de las definiciones anteriores es la fragmentación de la infancia en dos momentos que hacen de alguna forma, más concreto el rango de las edades a las que se refiere, (primera y segunda infancia) Leonor Jaramillo (2007) concreta la diferencia así:

- ✿ **Primera Infancia:** *“periodo de la vida, de crecimiento y desarrollo comprendido desde la gestación hasta los 7 años aproximadamente y que se caracteriza por la rapidez de los cambios que ocurren”*. (pág. 110).
- ✿ **Segunda Infancia:** *“conciérne a las edades comprendidas entre los 8 y los 10 años”*. (pág. 111).

Para el caso particular de Colombia, la infancia también ha sido definida por los organismos que guardan alguna relación con los niños y las niñas: no solo para hacer explícito el rango de edad en el que una persona se considera niño, sino para darle un lugar en las políticas públicas, como queda claro en los siguientes ejemplos:

- ✿ **Código de Infancia y adolescencia:** *Artículo 3o. (...) “se entiende por niño o niña las personas entre los 0 y los 12 años, y por adolescente las personas entre 12 y 18 años de edad”* (CONGRESO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA, 2006).
- ✿ **De cero a siempre:** *“Se entiende como primera infancia el periodo comprendido desde la gestación hasta los seis años”* (Presidencia de la República de Colombia, 2013).

✿ **MEN** (Ministerio de Educación Nacional): *“Esta mirada pone el acento en la legitimidad de las niñas y los niños, desde lo que son, seres valiosos, con capacidades infinitas, protagonistas del desarrollo de una sociedad, respetuosos de la diversidad y del medio que les rodea, con derecho a ser escuchados, reconocidos como ciudadanos y gestores de paz”* (MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, 2017, pág. 25).

Recientemente incluso, se ha agregado pluralidad al término infancia, considerando que los niños están inmersos en diversas culturas, idiomas y prácticas sociales, por lo tanto, es posible referirse en esta instancia a “las infancias”, Sandra Carli (1999) establece una mayor claridad sobre el tema en el siguiente apartado:

Las nuevas formas de la experiencia social, en un contexto de redefinición de las políticas públicas, de las lógicas familiares y de los sistemas educativos, están modificando en forma inédita las condiciones en las cuales se construye la identidad de los niños y transcurren las infancias de las nuevas generaciones. (pág. 1).

El término infancia se hace relevante en este trabajo en la medida en que se gestó la pregunta acerca de si era posible hacer uso de esta categoría para analizar la presencia de los niños en las obras de Gabriel García Márquez; sin embargo, como él mismo lo admite en una entrevista concedida a la cadena RTI conducida por Germán Castro Caycedo en 1976, en muchas ocasiones la imagen de niño que se presenta tiene que ver con relatos personales, con investigaciones acerca de acontecimientos particulares y con historias que oyó en algún momento:

**Germán Castro Caicedo:** *“Se me viene ahora la imagen de un diálogo que usted tuvo en Lima, donde se acuerda de sus cinco años, era un niño asustado en una de las esquinas de la casa sólo a las seis de la tarde y no se movía de ahí porque le decían que, si lo hacía los fantasmas de sus antepasados le iban a hacer algo”*

**Gabriel García Márquez:** “Tú sabes que esa es una imagen de mí mismo, allá *en La hojarasca*” (García Márquez, 1976)

En consecuencia, se abordan otras lecturas en las que sea posible hallar un sustento teórico que respalde la idea de niño en la obra del Nóbel. Es así como surgió la categoría acuñada por el programa de la Licenciatura en Educación para la Primera Infancia de la Universidad San Buenaventura Bogotá, según la cual, “*se comprende al niño desde lo que ellos son y significan en la configuración de su experiencia y lo que su presencia ocasiona en la vida de los otros con su llegada*” (Vergara & Et al, 2016, pág. 1). Así la representación del niño que el lector se hace al pensar sobre las obras de Gabriel García Márquez es la expresión de la experiencia, de la cotidianidad y el relato, de lo común y lo público, por consiguiente, “*el espacio y el tiempo de la niñez oscilan entre experiencia y acontecimientos*” (Vergara & Et al, 2016, pág. 11). La experiencia se constituye en el hilo conductor de los niños de Macondo y este ejercicio investigativo, pues éstos se hacen visibles en la multiplicidad de los relatos que los narran y las aproximaciones que son posibles desde sus vivencias, regresando al documento base de la Licenciatura en educación para la primera infancia:

La experiencia, por tanto, ocupa su lugar en el momento en que los adultos damos sentido a la existencia del ser humano niño y aquello que trae consigo, la responsabilidad que tenemos de acoger y contener amorosamente la presencia del cachorro de la especie humana. Es una condición a nuestra naturaleza a la que no le debería prescribir ningún derecho, pues éstos, son humanos porque son atributos de la dignidad humana (Vergara & Et al, 2016, pág. 12).

Entre tanto, la categoría infancia aplica entonces para reconocer en Macondo elementos identitarios con los que construyen ideales de ésta como representación social, en tanto se involucra con las concepciones del autor acerca de los niños, permeadas por las de la época y el territorio específico en que se gesta la vida de estos niños y niñas, es decir, que no solo se refiere

a la vivencia de los niños sino que alude elementos implícitos de la construcción social que hay en torno a ellos.

## 5. Diseño Metodológico

La realización de este ejercicio investigativo obedece a un trabajo monográfica, se hace necesario entonces aludir a distintas concepciones que rodean este concepto; sin embargo, cabe mencionar que existe consenso en aspectos como que es un texto de corta extensión, se centra en un tema particular, y permite además hacer manifiesto el criterio del autor. El escritor y Nóbel Umberto Eco, en su libro de *Cómo se hace una tesis*, menciona los elementos anteriores, pero agrega la importancia de consultar con “autores menores, de los que nadie se acuerda”, a saber:

Una monografía es el tratamiento de un sólo tema y como tal se opone a una «historia de», a un manual, a una enciclopedia. En este sentido también es monográfico El tema del «mundo al revés» en los escritores medievales. Se estudian muchos autores, pero sólo desde el punto de vista de un tema específico (es decir desde la hipótesis imaginaria propuesta a modo de ejemplo, paradoja o fábula, de que los peces vuelan por el aire, de que los pájaros nadan por el agua y cosas así). Haciendo bien este trabajo se lograría una óptima monografía. Pero para hacerlo bien hay que tener presentes a todos los autores que han tratado el tema, especialmente a los menores, de los que nadie se acuerda (Eco, 2002, pág. 27).

Por su parte, *Sabino* (1994) en el título *Cómo hacer una tesis*, pese a recordar el carácter breve del escrito, hace hincapié en la necesidad de abordar el tema con profundidad, advierte que la monografía refiere más al terreno bibliográfico que al de campo, pero no acuerda para ello una excepción, y finalmente agrega: “*No obstante, desde el punto de vista de la presentación formal, las monografías son trabajos donde se valora claramente la buena organización y el uso de un aparato crítico bien estructurado*”. (pág. 10).

En efecto, es necesario orientar el trabajo investigativo hacia una sola perspectiva metodológica, y para ello se retoma a *Fernández, García, y Hernández* (2009) quienes en el Manual para elaborar investigaciones monográficas en educación definen la monografía de la siguiente manera:

Un texto monográfico es un trabajo de carácter académico en el que se desarrolla de manera clara, argumentativa y sintética un tema u objeto de estudio específico. Este señalamiento está relacionado con el significado etimológico del mismo vocablo: “mono” hace referencia a “uno solo” y “graphein” a “escribir”. (pág. 10).

*Fernández, García, y Hernández* (2009) sobresalen entre los demás referentes por su alusión directa a la construcción de un texto monográfico en el ámbito de investigación educativa, que, para el caso, es el campo de saber que también convoca este ejercicio; se ajusta además a los requerimientos del trabajo documental por su forma detallada y abundantes ejemplos con los que se muestra el paso a paso de la elaboración del documento. Con el ánimo de hacer claridad frente al proceso de construcción de la monografía es necesario establecer que se adaptó la metodología a las necesidades particulares de la investigación. ***Ilustración 1***



Ilustración 1 "Metodología" Fuente: elaboración propia.

A continuación, de acuerdo con *Fernández, García y Hernández* (2009) se desarrollará una a una las fases de esta monografía:

### ***Primeros pasos***

🦋 ***Elección del tema:*** Los autores dejan claro que la elección del tema es un proceso que involucra los intereses y afinidades del investigador con su quehacer académico y cotidiano:

La elección de un tema está asociada a los intereses y características del autor del trabajo. Es conveniente que pueda dar cuenta de un saber o una vivencia previa, que pudo haberse adquirido por medio de lectura específicas o de experiencias directas o indirectas (Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 18)

Este ejercicio investigativo surgió como una inquietud de lo que G. M., decía entre líneas acerca de los niños en su obra *Cien años de soledad*. Elegido el tema, y en concordancia con las sugerencias del texto base de la metodología, se trazó un rumbo para concretar el proceso, a saber:

🦋 ***Registro de las primeras ideas sobre el tema,*** se hizo necesario seleccionar un criterio que permitiera determinar qué otras obras del Nóbel se revisarían, entonces Macondo surgió como el lugar común por los elementos identitarios que guardan relación no solo con Colombia sino con América Latina.

🦋 ***Construcción de más ideas,*** fue imperioso destacar en qué categoría se observarían los niños al interior de las obras, hubo la inquietud de si referirse a “la infancia”, “las infancias” o “niño de experiencia”, siendo sin lugar a duda el último, propuesto por el Programa de licenciatura en educación para la primera infancia, porque bajo esa

categoría, como queda claro en el marco teórico sería posible amparar la vivencia de ser niño en un escenario literario.

✿ **Agrupamiento de las ideas del tema.** Una vez reunidas las ideas, se trazó una ruta de lectura que permitiera dar sustento al trabajo investigativo de manera organizada. Diseño del primer esquema para la monografía, Fue así como atendiendo a las *Normas APA* para la presentación de Monografías, se trazó un esquema general de cómo debería estructurarse este documento con el fin de alimentarlo progresivamente.

✿ **Consulta del material relacionado.** Se refiere a la búsqueda de trabajos que, de alguna manera guarden relación con el tema seleccionado para la monografía y así contar con el punto de vista de otros autores: “*un trabajo monográfico se hace sobre la base de las opiniones o los desarrollos teóricos elaborados por otros*” (Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 19)

Fue así como se dio inicio a la lectura de los seis textos de Gabriel García Márquez que guardaban relación con Macondo, los cuales se mencionan a continuación: *La hojarasca* (1995), *La mala hora* (1968), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1974), *Los funerales de mamá grande* (2012), *El coronel no tiene quién le escriba* (2012) y *Cien años de soledad* (2012). Además de otros autores que aludieran las presuntas categorías que iban emergiendo de las matrices de análisis.

✿ **Definición de objetivos.** Tiene que ver con escoger una ruta que conduzca el ejercicio investigativo hacia un fin determinado: “*debe iniciar con la elección de un verbo en*

*infinitivo y la descripción del medio por el cual se podrá verificar el logro al que alude”* (Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 24). Los objetivos se trazaron en dos momentos en vista de que, al comienzo por ejemplo, el objetivo general guardaba relación con la categoría de infancia: Identificar desde la pedagogía Infantil la noción de primera Infancia presente en la obra de Gabriel García Márquez. Sin embargo, el recorrido por algunos autores arrojó una nueva perspectiva en la que se observaría la representación social de los niños y las niñas en la obra del Nóbel, luego, el objetivo general es:

 Identificar desde la pedagogía Infantil la representación social de los niños y las niñas en la obra de Gabriel García Márquez.

Con el propósito de fijar una ruta que diera cuenta del paso a paso con el que se llevaría a cabo el ejercicio investigativo, se diseñaron tres objetivos específicos:

 Analizar en *La hojarasca* (1995), *La mala hora* (1968), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1974), *Los funerales de mamá grande* (2012), *El coronel no tiene quién le escriba* (2012) y *Cien años de soledad* (2012), la conciencia de los niños y las niñas de su autor, Gabriel García Márquez.

 Reconocer en Macondo elementos identitarios con los que construye ideales de infancia.

 Describir cómo las circunstancias que rodean el territorio, el espacio y la familia en Macondo nos da una comprensión de ser niño en “soledad”.

 **Enfoque teórico.** En este aparte el propósito es fortalecer el aspecto argumentativo de la monografía: “*el enfoque teórico describe y precisa las certezas o fundamentos*

*conceptuales desde los que el autor se aproxima a su objeto de estudio” (Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 24).*

Para este momento fue pertinente acudir a varios de los autores que durante el pregrado y la “cotidianidad” pudieran esclarecer, contradecir, o poner en duda las categorías centrales de este trabajo, la metodología y demás conceptos importantes. Se tuvo en cuenta: (*Vergara, Gutiérrez, y Plata, 2016*), (*Avila, 1990*), (*Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009*) entre otros.

### ***Registro de las Huellas***

 ***Elaboración de fichas textuales.*** Su propósito es seleccionar apartes concretos que sean de utilidad para corresponder con las temáticas abordadas así:

Una vez seleccionados los documentos que pueden proporcionar información para la monografía, se hace necesario leerlos puntualmente. De esta lectura se deben identificar y seleccionar fragmentos de los textos que se considere que corresponden a ideas o datos necesarios para dar contenido al texto monográfico (*Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 64*).

Las fichas textuales de este ejercicio se trabajaron mediante las matrices de análisis en las que se establecían categorías que emergían de la lectura y se daba un sustento textual, además de algunos datos importantes del libro como autor, año de publicación, género, sinopsis y palabras clave. Para ilustrar mejor se presenta una de una de ellas en la **Tabla 1**

LA HOJARASCA			
Autor: Gabriel García Márquez		Año de publicación: 1955	Género: novela corta (monólogo interior)
<p><b>Síntesis:</b> La obra transcurre en torno a la muerte de un médico a quien el pueblo de Macondo retiró sus afectos el día que se negó a prestar sus servicios a varios heridos alegando que había olvidado cómo hacerlo, y a la insistencia de un coronel retirado de enterrarlo pese al rencor colectivo que aún seguía vigente en el pueblo. Los sucesos se narran en la experiencia de tres voces, El coronel, Isabel (su hija) y su nieto.</p>			
<p><b>Palabras Clave:</b> Hojarasca, muerte, rencor.</p>			
Observaciones iniciales			
<p><b>Datos generales</b></p> <p>La obra inicia y finaliza con la narración del niño.</p> <p>La voz del niño participa seis veces en la obra.</p> <p>No se menciona el nombre del niño.</p>	<p><b>Dependencia de la generación menor a la mayor:</b></p> <p><b>Vestido:</b> [...]" y la vi regresar con mi vestido de pana y me lo puso sin hablar" (pg. 12)</p> <p><b>Permanencia y visita a distintos lugares:</b> "Sólo ahora, después de que mamá me dijo: &lt;esta tarde no irás a la escuela&gt; yo no sentí alegría porque me lo dijo con la voz grave y reservada". (pg. 12)</p> <p>"Mamá me condujo de la mano por la habitación oscura y me sentó a su lado, en un rincón". (pg. 13)</p>	<p><b>Constructores de su propia realidad</b></p> <p>"Yo sabía desde entonces que en la cocina hay un muerto que todas las noches se sienta, sin quitarse el sombrero, a contemplar las cenizas del fogón apagado". (pg. 58)</p> <p>"Como nos entendemos Abraham y yo cuando vamos a ver a Lucrecia. Yo le digo a Abraham: &lt;Ahora teco tacando&gt;. Abraham camina siempre adelante, como a tres pasos delante de mí. Sin volverse a mirar, dice: &lt;Todavía no, dentro de un momento&gt;. Y yo le digo: &lt;Cuándo teco</p>	<p><b>Lugares en donde se reúnen los niños</b></p> <p><b>La escuela</b> "Tobías, Abraham, Gilberto y yo abandonamos la escuela, ayer a esta hora". (pg. 47)</p> <p><b>Terrenos "pelados"</b> "Detrás del templo, al otro lado de la calle, había un patio sin árboles. Eso era a fines de siglo pasado, cuando llegamos a Macondo y aún no se había iniciado la construcción del templo. Eran terrones pelados, secos, donde jugaban los niños al salir de la escuela". (pg. 39)</p>

Tabla 1 "Matriz La hojarasca", Fuente: elaboración propia

**Los argumentos en la ruta**

 **Revisión, evaluación y clasificación de la información.** Una vez clasificada la información se retoma para validar su pertinencia y organización: *“para lograr los objetivos de la monografía será preciso emprender la lectura cuidadosa de cada una de las fichas y clasificarlas, es decir, apilarlas según los nombres de cada apartado del esquema con el que se ha vendido trabajando.”* (Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 90).

En esta instancia se revisaron las matrices, se elaboró una general con las categorías recurrentes o relevantes y se seleccionó cuáles de las citas serían incluidas en la presentación de la monografía.

✿ **Hilvanado de fichas.** Es importante organizar las fichas textuales en el orden en que se van a presentar los argumentos al interior de la monografía:

será necesario confirmar que la secuencia de los datos y las informaciones describa o explique de una manera ordenada el contenido temático, de modo que se evidencie que el autor del documento tiene una idea clara de dónde parte y hacia dónde se dirige; es decir, que obedece a una idea que se estructura claramente y se desarrolla en una línea predeterminada. (Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 92).

De este modo se ratificó nuevamente cuáles citas estarían presentes en el documento final, y se dio inicio a abordar las categorías partiendo desde la perspectiva del autor con una mirada desde la pedagogía.

✿ **Ensamblado.** Ya en el final de este ejercicio fue importante agregar el criterio del autor frente a los documentos revisados, expandir las ideas expuestas a partir de ejemplos, relaciones, esquemas y demás herramientas que pudieran esclarecer el desarrollo de la temática: *“desarrollar las ideas significa desmenuzarlas, examinar parte por parte, establecer ejemplos; no hacer afirmaciones contundentes sin haber demostrado su validez, su veracidad, su pertinencia y en muchas ocasiones habrá que buscar nuevas evidencias”* (Fernandez, Garcia, & Hernandez, 2009, pág. 116).

**Organización y presentación de la monografía**

Si bien queda claro el paso a paso de la metodología con relación con la elaboración de la monografía, la **Figura 3** muestra un diagrama que incluye en la ruta y los objetivos establecidos para este ejercicio investigativo



Figura 3. Esquema de objetivos y diseño metodológico. Fuente: elaboración propia.

## 6. GABITO

“Él fue un gran corazón y una gran mente que nos enseñó cómo nos encerramos en nuestros miedos, y en nuestra ilusión de que el control es posible, que la dominación es posible. Que la riqueza y el poder son más importantes que el amor y la gracia” Bill Clinton (Webster, 2015).

Hijo mayor de Luisa Santiago Márquez y Gabriel Eligio García, nació el domingo 06 de marzo de 1927 en Aracataca Magdalena,

a las nueve de la mañana y con un aguacero torrencial fuera de estación, mientras el cielo de Tauro se alzaba en el horizonte. Estaba a punto de ser estrangulado por el cordón umbilical, pues la partera de la familia, Santos Villero, perdió el dominio de su arte en el peor momento. Pero más aún lo perdió la tía Francisca, que corrió hasta la puerta de la calle dando alaridos de incendio: - ¡Varón! ¡Varón! – Y enseguida, como tocando a rebato – ¡Ron, que se ahoga! (García, 2002, pág. 71)

Un par de años después, Gabriel Eligio y Luisa Santiago deciden desplazarse con su segundo hijo hacia la ciudad de Barranquilla dejando a Gabito al cuidado de sus abuelos: “*Papalelo*” Nicolás Márquez y “*Mina*” Tranquilina Iguarán. El abuelo Nicolás era liberal, veterano de la guerra de los mil días, quien luego de firmar la rendición en el tratado de Neerlandia, aguardó por una pensión vitalicia de la que jamás se usufructuó. De él, Gabito escuchó miles de historias de guerra, fue su escudero en la aventura de la vida diaria acompañándolo desde la peluquería hasta el billar del pueblo, sortearon juntos la complejidad de vivir rodeados de mujeres, vestían igual y se acolitaban juntos las aventuras sacrílegas de sus almas insurrectas.

Gabito se entrenó como pintor después que las mujeres de la casa, espantadas por su hábito desencaminado de colorear las paredes, fueran desautorizadas por el mismo Papalelo, quien pintó de blanco un muro en su taller y le regaló colores y acuarelas para que le diera rienda suelta a su imaginación, incluso Gabito precisa que “*no necesitaba entonces la palabra escrita, porque lograba expresar con dibujos todo lo que me impresionaba*” (García, 2002, pág. 102) El abuelo, le auguró a su nieto un futuro de pintor y quizá así hubiera ocurrido de no ser por el diccionario que le obsequió tiempo después:

Cuando el abuelo me regaló el diccionario me despertó tal curiosidad por las palabras que lo leía como una novela, en orden alfabético y sin entenderlo apenas. Así fue mi primer contacto con el que habría de ser el libro fundamental en mi destino de escritor (García, 2002, pág. 102).

Por su parte la abuela Mina, supersticiosa por vocación, se encargó de espantarlo con la potencia de cada agüero al que daba crédito, inundando al tope la mente de su nieto, dibujando en su imaginación un mundo paralelo en el que brujas, muertos, espíritus y toda clase de artimañas del más vernáculo “ocultismo” consiguió años más tarde, desatar los límites de la realidad en sus novelas, aunque el rezago de su fantasía fuera también un temor eterno a estar solo y a la oscuridad: *“Nunca pude superar el miedo de estar solo, y mucho menos en la oscuridad, pero me parece, que tenía un origen concreto, y es que en la noche se materializaban las fantasías y los presagios de la abuela”* (García, 2002, pág. 93).

Su educación inicial tuvo lugar en una escuela Montessoriana, la cual llegó y se esfumó con la “hojarasca” de la United Fruit Company, como la llamaba Mina. A ese enfoque pedagógico le agradece la atención que de por vida prestó a los estímulos que recibía desde sus sentidos. A la escuela Montessoriana, agradece también la forma en la que al fin aprendió a leer, confesando que le costó un poco el método que puede intuirse silábico, aliviado por su maestra con otro del que se sospecha era fonético:

Me costó mucho aprender a leer. No me parecía lógico que la letra m se llamara eme, y sin embargo con la vocal siguiente no se dijera emea sino ma. Me era imposible leer así. Por fin, cuando llegué al Montessori la maestra no me enseñó los nombres sino los sonidos de las consonantes. Así pude leer el primer libro que encontré en un arcón polvoriento del depósito de la casa (García, 2002, pág. 108).

De vez en cuando visitaba a sus padres, en especial, en el momento en que nacía otro integrante de la familia. A los once años se fue a vivir con ellos de manera definitiva en la ciudad de Barranquilla, perturbado un poco por la libertad que había perdido de la casa de los abuelos y la autoridad que recaía sobre la figura de su padre reciente. Una de las muchas precariedades de la familia condujo a su papá por los pueblos del Caribe para llevar los “globulitos” de su oficio de homeópata, así entonces Gabito quedó a cargo, asumiendo no solo la responsabilidad de pedir fiado en la tienda y demás avatares de una estirpe rica en apuros, sino que ingenió la forma de trabajar, repartiendo publicidad en una imprenta o pintando los letreros de las rutas y los destinos

de los autobuses para comprar las tiras cómicas de *Tarzán*, *Rogelio el conquistador* y *Benitín y Eneas* con el dinero que le quedaba.

En el transcurso de su estadía en Barranquilla, gracias al recorte que hizo Luisa Santiago a los fondos domésticos y al carisma del rector de la Escuela Cartagena de Indias, el maestro Juan Ventura Casalins quién lo aceptó allí, por el gran recorrido literario que había llevado a cabo, pese a no contar con los papeles de su educación anterior en Aracataca. El maestro Casalins prestó la suficiente fe y atención en la solvencia literaria de Gabito, lo instó a leer obras que no conocía aún, entre ellas *El Quijote* (admite que nunca fue su favorita, “*me esforcé por tragármelo como un purgante a cucharadas*” (García, 2002, pág. 153). Y le procuró un flujo sin obstáculos de libros desde su biblioteca, que absorbió con gratitud. Lo que a veces no comparte con facilidad un mortal acerca de sus años escolares, lo hizo Gabito sin dificultad alguna respecto a los piojos, pues hirvieron en su cabeza hasta cuando cansada de abatir liendres, su mamá lo “peló a coco”, los compañeros se rieron de él y del gorro de trapo con que tapó su vergüenza hasta el fin del año escolar, que culminó con “las calificaciones más altas”.

La escasez de la familia y una intuición de infidelidad condujeron a Luisa Santiago para que le diera el ultimátum de regreso a Gabriel Eligio: “*<o vienes antes del lunes, o ahora mismo me voy para allá con toda la prole> Santo remedio. Mi padre conocía el poder de sus amenazas, y antes de una semana estaba de regreso en Barranquilla*” (García, 2002, pág. 166).

Cuenta Gabito que no había cumplido trece años cuando fue enviado por su papá a cobrar dinero en un burdel sin prejuicios, lugar en el que lo esperaba una chica que se encargó de estrenar su virtud hasta ahora inmaculada y en un rito de iniciación inesperado le dio un *impulso vital*. Su hermano Abelardo, procuró que aquel evento pudiera repetirse “*en la parte de atrás del cancel de la sastrería con amigas suyas de todos los pelajes, y nunca con la misma*”. (García, 2002, pág. 185), reservando a su carácter tímido un ala de “conquistador” de la que se sirvió para describir con justicia, todo el ímpetu de las pasiones de las que la raza humana es capaz.

En la adolescencia, la música lo convidó con la interpretación del tiple y el canto, pasatiempo que acompañó con un grupo de amigos. Su hermano Jaime García Márquez admite su inminente capacidad en el documental: *Gabo, la magia de lo real*: “*<Gabito era un músico nato. Yo estaba convencido de que se había metido a cantante>*” (Webster, 2015) De hecho, alguna vez asistió como participante a su programa radial favorito: *La hora de todo un poco*, de Ángel María

Camacho. Allí concursó por un premio de cinco pesos si acertaba en todas las notas de la canción que interpretaría en compañía del pianista, pero muy a pesar de su talento, más bien por cuestiones de su registro, que confiesa bajo para el tono que propuso el pianista, oyó estallar la campana que anunció su salida del concurso. Recuperarse de la pérdida de los cinco pesos del premio le costó menos de lo que le costó a su mamá recuperarse por la pena de convocar amigos y familiares para escuchar a Gabito en el programa radial.

Volví a casa abrumado por la derrota, y nunca logré consolar a mi madre de su desilusión.

Pasaron muchos años antes de que ella me confesara que la causa de su vergüenza era que había avisado a sus parientes y amigos para que me oyeran cantar, y no sabía cómo eludirlos (García, 2002, pág. 164).

Los García Márquez retornaron a Sucre con la promesa de restaurar la economía familiar. A modo de confesión, Gabito admite que, pese a su estadía allí no aprendió a nadar como los demás chicos que eran arrojados desde muy temprana edad (antes de aprender a caminar) a un *“caño de aguas oscuras que servía al mismo tiempo de acueducto y albañal”* (García, 2002, pág. 170). El ritual descrito en su biografía relata cómo este aprendizaje se daba en dos momentos, en uno *“se le perdía el miedo al agua y en el otro el respeto a la muerte”*. No obstante, fue su edad que no correspondía a los adultos ni a los niños lo que se convirtió en la verdadera razón de su desilusión con la natación:

Mi gran frustración fue por la edad en que llegué a Sucre. Me faltaban todavía tres meses para cruzar la línea fatídica de los trece años, y en la casa ya no me soportaban como niño pero tampoco me reconocían como adulto, y en aquel limbo de la edad terminé por ser el único de los hermanos que no aprendió a nadar (García, 2002, pág. 171).

Luisa Santiago estaba convencida de que debían procurar para Gabito la mejor educación que sus esperanzas, más solventes que sus recursos, pudieran costear. Fue así como lo enviaron de regreso a Barranquilla con el primo José María Valdeblánquez y su esposa, Hortensia, para que estudiara en el Colegio San José de la Compañía de Jesús, con el argumento materno de que *“allí se hacían los gobernadores”*. El papá por su parte habría preferido el Colegio Americano para que Gabito aprendiera inglés; sin embargo, de nuevo a juicio materno, se trataba de un *“cubil de luteranos”*. En defensa del Gabriel Eligio Gabito recuerda: *“Hoy tengo que admitir en honor de*

*mi padre que una de las fallas de mi vida de escritor ha sido no hablar inglés”* (García, 2002, pág. 172).

La expectativa del nuevo colegio para Gabito tenía que ver más con un “escape” en buenos términos de la familia que, con un deseo legítimo de satisfacer alguna inquietud de orden académico, incluso, revestido de una sinceridad terminante confiesa el disgusto de rendirse ante el “régimen de una campana”,

yo le temía al colegio como a un calabozo, me espantaba la sola idea de vivir sometido al régimen de una campana, pero también era mi única posibilidad de gozar de mi vida libre desde los trece años, en buenas relaciones con la familia, pero lejos de su orden, de su entusiasmo demográfico, de sus días azarosos, y leyendo sin tomar aliento hasta donde me alcanzara la luz. (García, 2002, pág. 172).

Gabito narra en sus memorias que fue blanco de un maestro, el hermano Pedro Reyes, un prefecto que no consideraba, como se lo hacía saber en cada oportunidad, que Gabito contara con el capital cognitivo que soportara una empresa del tamaño de un Colegio Jesuita, lo sorprendía en los descansos frente a sus compañeros con preguntas complejas, a menudo quería contestar, bien porque sabía la respuesta o bien porque en el fondo anhelaba desmentir al “hermano Pedro”; sin embargo, se sentía tan intimidado que apenas si lograba balbucear algunas palabras. Con el tiempo Gabito tuvo oportunidad de hacer algunos dibujos para su clase de botánica en Semana Santa, y de esa forma cruzó la barrera de los afectos del prefecto.

Como era de esperarse, Gabito tomó fama de poeta en el colegio, aprendía versos con gran facilidad y los recitaba, escribía además sátiras dirigidas en rima a sus compañeros que el padre Mejía, con su autorización y la de los compañeros implicados, las publicaba en una revista escolar bajo el título “bobadas mías” y las firmaba como Gabito, él mismo anota al respecto: *“En dos números sucesivos tuve que publicar otra serie a petición de mis compañeros de clase. De modo que esos versos infantiles -quíéralo o no- son en rigor mi opera prima”* (García, 2002, pág. 175).

En Barranquilla conoció a Martina Fonseca, una mujer casada con quien los sábados a partir de marzo y hasta diciembre, compartió desahogado un amor furtivo pero prohibido, que describe como delicioso. De ella aprendió una “fórmula infalible” para que le fuera bien el resto de año, pues Martina se enteró de su bajo desempeño académico y le sugirió lo siguiente (se parafrasea

de primera a tercera persona de la cita original): *“si prestaba atención en las clases y hacía él mismo las tareas en vez de copiarlas de sus compañeros, podía ser bien calificado y leer a su antojo en sus horas libres, y seguir su vida propia sin traspasos agotadores ni sustos inútiles”* (García, 2002, pág. 188). No obstante, el amorío llegó a su fin al inicio de las vacaciones cuando Matilde le explicó a Gabito que lo mejor era que cada uno tomara su camino y que él ojalá pudiera estudiar en otra ciudad, así que cuando llegó a la casa lo primero que le dijo a su papá fue que no regresaría a Barranquilla.

La relación con sus hermanos menores era cada vez más distante porque lo veían por poco tiempo y siempre de paso para otro lugar; no obstante, en la temporada de vacaciones que acompañó a su familia encontró el momento para hablar largas horas con su padre, y compartir más tiempo con su mamá. Años después, sin desengaño, reconoció que *“no vivió con ellos más de tres años en total, sumados los de Aracataca, Barranquilla, Sincé y Sucre”* (García, 2002, pág. 193).

Una mañana, Luisa Santiaga despertó a Gabito con la noticia de que su papá tenía algo importante que decirle, Gabriel Eligio, lo sorprendió con su deseo de apoyar su iniciativa de estudiar en otra ciudad, así fue como le dieron el aval para finalizar sus estudios de bachillerato en Bogotá. Gabito fue un lector voraz, desarticulaba el contenido de cualquier material escrito que llegara a sus manos, pero no podía estar más absorto ante la noticia del apoyo de su familia para que estudiara en Bogotá porque hubiera preferido ahogarse en las parrandas antes que volver a un colegio. A pesar de eso, recuerda que los viajes que llevó a cabo durante cuatro años de liceo y dos de universidad, merecieron la pena, de hecho, si fuera necesario escoger una razón para volver a ser niño, Gabito expresa su deseo de regresar justo a esos viajes.

El recorrido a Bogotá se hacía por vía marítima hasta Puerto Salgar, donde finalmente se tomaba un tren hasta la ciudad, iba durante el primer trayecto con la ilusión de hacerse a una beca para culminar el bachillerato, Ya en el tren, Gabito se encontró con un pasajero al que bautizó: “el lector insaciable”, él contaba con una colección inaudita y variada de libros que devoraba durante todo el día. Alguna vez se acercó para pedirle a Gabito que le escribiera la letra de un bolero que lo había oído cantar. Él no solo se lo escribió, sino que le ayudó a recordar la melodía precisa para que pudiera cantárselo a la novia que lo esperaba hacía tres meses en Bogotá. Gabito no perdió la oportunidad para preguntarle por un libro que le vio llevar entre las manos, el doble,

entonces el muchacho le dijo que aún no terminaba de leerlo, y que era una de las cosas más extrañas que le había caído en las manos, sin más, se despidió y agradeció en todas las formas que le fue posible a Gabito por el favor; ya se había olvidado de él cuando al bajarse del doble tren Gabito escuchó a alguien que lo llamaba, al voltear, el lector insaciable le dio un libro sin detenerse (El doble de Fiódor Dostoyevski), “– *que le aproveche – le gritó*” (García, 2002, pág. 201).

Las primeras noches en casa de sus parientes, los Torres Gamboa, Gabito lloraba hasta que lo tumbaba el sueño, pensaba en el clima helado, la llovizna constante, la ausencia de mujeres en la calle, los familiares arropados durante las comidas y demás pormenores de “la ciudad cenicienta”. El cuarto día, cuando llegó al Ministerio de Educación para el concurso nacional de becas vio que:

la fila empezaba en el tercer piso del ministerio, frente a la puerta misma de las oficinas de inscripción, y bajaba serpenteando por las escaleras hasta la entrada principal. El espectáculo era descorazonador. Cuando escampó hacia las diez de la mañana, la fila se prolongaba todavía dos cuadras más sobre la avenida Jiménez de Quesada y aún faltaban aspirantes que se habían refugiado en los portales. Me pareció imposible obtener nada en semejante rebatiña (García, 2002, pág. 203).

A mediodía, aún en la fila, Gabito sintió toquecitos en el hombro, era el lector insaciable, el doctor Adolfo Gómez Támara director Nacional de becas del Ministerio de Educación, luego de una risa cómplice por la casualidad, llevó a Gabito a la oficina, con una taza de café y sin mayores trámites lo inscribieron para que presentara el examen, “*calculaban unos mil aspirantes de todo el país para unas trescientas cincuenta becas, de modo que la batalla iba a ser larga y difícil, y quizás un golpe mortal para mis ilusiones*” (García, 2002, pág. 204) recuerda. Llegó a la prueba anacrónico y con resaca por la fiesta tremenda de la noche anterior, en la que canjeó canciones por chicha; finalizó el examen con desazón a razón de la dificultad de las preguntas y en una semana volvió para reclamar sus calificaciones.

El doctor Adolfo Gómez le explicó a Gabito que sus notas, salvo en matemáticas habían sido buenas en general, pero sobresalía con la calificación más alta en dibujo, así que le preguntó en qué Colegio quería estudiar, Gabito sin duda refirió el Colegio San Bartolomé de Bogotá, no obstante, en un sistema que maneja trámites burocráticos de recomendaciones y favores

enmermelados desde siempre, el deseo era imposible de conceder. El doctor Adolfo le ofreció un cupo en el Liceo Nacional de Zipaquirá. A una hora de tren y bajo una referencia propicia: *“era un colegio colonial expropiado a una comunidad religiosa por una reforma liberal reciente, y ahora tenía una nómina espléndida de maestros jóvenes con una mentalidad moderna”* (García, 2002, pág. 206).

A primera vista el colegio le dio a Gabito una sensación de establecimiento sacramental, no imaginaba pasar cuatro años allí, aunque reconoce que, *“aquella condición de destierro fue una gracia más de mi buena estrella. Por ella aprendí pronto y bien cómo es el país que me tocó en la rifa del mundo”* (García, 2002, pág. 207). Así entonces, unido a otro grupo de compañeros provenientes del Caribe, que financiaban cuidadosos su fama de ruidosos, parranderos y bailarines, sobrellevó su estancia en el liceo. Sus años allí se vieron atravesados fundamentalmente por la política y la literatura, el Rector Carlos Martín respaldó la apertura de un centro literario que recibió el nombre de: “Centro literario de los trece”. Gabito leía sus sonetos para el grupo firmados con el pseudónimo de “Javier Garcés”. La radio comenzó a usarse no solo como instrumento recreativo sino como medio de divulgación, auspiciando también que se comentaran las noticias en la noche.

Sin embargo, el ánimo por las cuestiones políticas que dividían el país comenzó a anidarse en el liceo.

Nos partimos en grupos de liberales y conservadores, y por primera vez supimos de qué lado estaba cada quien. Surgió una militancia interna, cordial y un tanto académica al principio, que degeneró en el mismo estado de ánimo que empezaba a pudrir al país (García, 2002, pág. 227).

La situación no sobrepasó un altercado de almohadas y zapatos que volaron por el cuarto hasta el asomo del rector, quien decidió llevar los estudiantes al patio en la mitad de un frío estremecedor que congeló la voluntad de cada uno con las palabras pronunciadas mientras estaban allí. No obstante; la idea de manifestarse frente al “golpe de pasto” convocó a otros compañeros que, a su vez, instaron al mismo rector Martín a participar de una Gaceta literaria, sus letras contundentes llegaron a oídos del alcalde de Zipaquirá, (presuntamente delatados por alguien al interior del colegio) quien irrumpió en el Liceo seguido de un pelotón armado y culpó al grupo de promulgar material subversivo pasando por alto la censura del estado de sitio y finalmente Carlos Martín fue destituido de su cargo.

Gabito cuenta entre sus miedos, (visible en uno de los personajes de *Cien años de Soledad*, José Arcadio Segundo) el de ser enterrado vivo, porque durante su estancia en el Liceo un muchacho murió a razón de un paro respiratorio mientras corría en una penitencia que el maestro impuso a los alumnos más “perezosos” y durante su velación, los asistentes se percataron de la humedad en el vidrio del ataúd, alguien levantó la tapa y reconoció la veracidad del pronóstico, se dispuso oprimir como por instinto el pecho del cadáver que a su vez lanzó un lamento, congelando el aliento de los asistentes y dejando para siempre la desazón de enterrar al muchacho vivo, a pesar de que el médico explicó como todo se trataba de un poco de aire aprisionado en el pecho que aún no había terminado de fluir.

En una de sus visitas a casa por las vacaciones, Gabito se encontró con la noticia de que gracias a la superstición astuta de su madre en compañía de su hermana Ligia (cuando ella tenía once años) a la hora de interpretar el número siete en un sueño, habían ganado \$770 pesos en la lotería, lo cual alivió por algún tiempo los afanes de la familia, pero no lo suficiente para inscribirlos en la aristocracia del pueblo. La mala noticia, fue enterarse de que su hermano Luis Enrique había sido internado en la correccional de Fontidueño en Medellín por su costumbre de tomar el dinero de la familia para su uso personal, su regreso sin rencores le permitió llevar una vida tranquila, no obstante, el incidente se grabó en el corazón de Gabito con toda nostalgia. Gabito se consoló en los brazos de una mujer con piel de cacao, a la que llamaba Nigromanta (personaje presente en *Cien años de soledad*) y cuyo esposo, sólo le perdonó la vida porque años atrás su padre le había curado una gonorrea de hacía tres años. De regreso al Liceo, a sus quince años inició su hábito de fumador, fue una experiencia que en la primera vez le dejó un abundante saldo de vómito y en lugar de repugnancia, sintió ganas eternas de seguir fumando:

Así empecé mi vida de tabaquista empedernido, hasta el extremo de no poder pensar una frase si no era con la boca llena de humo. En el liceo sólo estaba permitido fumar en los recreos, pero yo pedía permiso para ir a los orinales dos y tres veces en cada clase, sólo por matar las ansias. Así llegué a tres cajetillas de veinte cigarrillos al día y pasaba de cuatro según el fragor de la noche (García, 2002, pág. 241).

El tiempo transcurrió hasta cuando Gabriel García Márquez se graduó a sus 19 años pese a un impase que tuvo con el maestro Ocampo, pues llegó alucinado por el alcohol con un compañero y ante el reclamo por la hora y su estado, se lanzaron en insultos. Por este motivo se vieron en la

obligación de presentar su examen final en el Ministerio de Educación en Bogotá, muy bien calificados, además. Así fue como Gabito mereció ser el primero de la promoción, llevándose a casa “*como premio especial un libro inolvidable: vidas de filósofos ilustres, de Diógenes Laercio*” (García, 2002, pág. 267).

En el futuro, Gabito habría de ganar un premio Nóbel de Literatura con su obra cumbre (a juicio del público porque al suyo lo fue El Coronel no tiene quién le escriba) Cien años de soledad. Su mala ortografía, su título, no de abogado sino de bachiller y sus costumbres cliché de costeño alegre, toma trago, fumador y coqueto, no le impidieron sufragar los costos de una vida extensa colmada de avatares que compartió con su esposa Mercedes Barcha y sus hijos Rodrigo y Gonzalo García Barcha.

En seguida se desarrollan una a una las categorías elaboradas entorno a la revisión de las seis obras de G. M. todas ellas contenidas en una categoría macro: *Niño de experiencia en Macondo*. Esta a su vez se divide en cuatro categorías de análisis en las que se repartieron de acuerdo con la afinidad de los temas abordados, un tercer grupo de categorías. La información se puede ampliar consultando en el **Anexo 7**.

## 7. Niño de experiencia en Macondo

<Cuando decimos que somos parte de Macondo Estamos diciendo tanto cosas maravillosas como terribles, dramáticas como caóticas, estamos hablando de una cantidad de sentimientos contradictorios, pero en todo caso estamos manejando un nivel de maravilla frente a nuestro propio asombro cada vez que nos nombramos y lo nombramos, Macondo> (Uribe, 2017)

Las palabras de Diana Uribe en un programa especial que hizo a propósito de los cincuenta años de Cien años de soledad arrojan una verdad a voces respecto a lo que significa Macondo para los colombianos, pues es el espejo en el que es posible visualizar las complejidades que nos constituyen y a la vez las refleja a otras latitudes del mundo. En ese orden de ideas, los niños y las niñas cuyas historias transcurren a lo largo y ancho de la obra del Nóbel, son las historias de muchos niños y niñas a la vez, que no necesariamente se hallan presos en cifras o estándares,

tampoco coinciden a plenitud, sino que más bien de alguna u otra forma, pueden identificarse con la manera en la que esas experiencias de vida son narradas y cómo también comprometen la experiencia de las otras personas en su entorno.

En este punto es conveniente anotar que, al hablar de los niños de Macondo se está aludiendo a la vivencia personal de Gabriel García Márquez, Adolfo Vásquez Rocca establece una diferencia sustancial entre el metarrelato y el microrrelato, diciendo respecto al primero que,

es la justificación general de toda la realidad, es decir, la dotación de sentido a toda la realidad. Ninguna justificación puede alcanzar a cubrir toda la realidad, ya que necesariamente caerá en alguna paradoja lógica o alguna insuficiencia en la construcción (especialmente en la completitud o en la coherencia) y que desdican sus propias pretensiones onmiabarcantes (Vasquez, 2011).

Acerca del segundo, aclara también, *“el microrrelato tiene una diferencia de dimensión respecto del metarrelato, pero esta diferencia es fundamental, ya que sólo pretende dar sentido a una parte delimitada de la realidad y de la existencia”* (Vasquez, 2011).

Los términos anteriores resultan relevantes porque al decir que el relato de Gabriel García Márquez se constituye en metarrelato en tanto dota de sentido una realidad en colectivo, no es condición de una pretensión “onmiabarcante” como lo refiere Vásquez, para este caso, el metarrelato sin más, es amplio (no totalizador) por la posibilidad que encontró de ser divulgado y así, aproximarse a los microrrelatos de sus lectores.

El niño de experiencia en Macondo es entonces, el niño Gabito que tejió su vivencia en el territorio colombiano, siendo a la vez oriundo de varias ciudades de la costa Caribe, pero también ciudadano de Zipaquirá, Bogotá y otras coordenadas del territorio nacional. Su relato, enmarcado en múltiples episodios históricos comunes de la Colombia del Siglo XX y XXI, guardan relación en algún punto con el microrrelato de muchos otros niños en Colombia, en América Latina.

### **7.1. Dependencia de la generación menor a la mayor**

En esta primera categoría se abarca un tema central en relación con los niños, y es que, en su condición de “cachorros de la especie humana” se encuentran unidos por una línea de

supervivencia al inicio y de sujeción por cuestiones culturales después, a la voluntad de los adultos, los descritos a continuación están relacionados con las seis obras que se analizaron para llevar a cabo esta monografía.

7.1.1. **Existencia / nombre.** Una de las premisas al parecer más obvias fue el hecho de partir del reconocimiento del niño y la niña como seres que deben su “aparición” en el mundo al menos a dos adultos, no hay una elección participativa de su llegada y se hace evidente en cada una de las obras revisadas con el nacimiento o existencia de cada personaje. Por otra parte, el suceso del nombre es una cuestión que representa una mayor potestad del adulto, pues en el caso concreto de la adjudicación de los nombres en *Cien años de soledad*, estos guardaban una estrecha relación con cierto tipo de forma de ser y temperamento que marcaba de una vez y para siempre su destino,

En la larga historia de la familia, la tenaz repetición de los nombres le había permitido sacar conclusiones que le parecía terminantes. Mientras los Aurelianos eran retraídos, pero de mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico (García Márquez, 2012, pág. 187).

El nombre para Gabriel García Márquez retoma el propósito que el adulto alberga para el niño, lo modifica en aras de hacer evidente algún sentimiento, o el mismo ser humano, todo ser humano de hecho ha construido un imaginario en torno al suyo propio. Para su caso particular, Gabito reconoce que su nombre de pila es: Gabito y no Gabriel, o Gabo como lo llamaron más tarde en el espectador, “*A mí, desde el instante mismo de nacer me llamaron Gabito -diminutivo irregular de Gabriel en la costa Guajira- y siempre he sentido que ése es mi nombre de pila, y que el diminutivo es Gabriel*”. (García, 2002, pág. 248).

Otro aspecto que vale la pena resaltar en este punto, es el deseo de Gabito, de hacer presente a las personas que tuvieron injerencia en su vida, nombrando con sus nombres propios o apellidos, incluso apodos, a muchos de sus personajes. Esta fijación por los nombres le viene por la variedad particular de los que había en su familia,

En cambio, los nombres de la familia me llamaban la atención porque me parecían únicos. Primero los de la línea materna: Tranquilina, Wenefrida, Francisca Simodosea. Mas tarde, el de mi abuela paterna: Argemira, y los de sus padres: Lozana y Aminadab. Tal vez de allí me viene la creencia firme de que los personajes de mis novelas no caminan con sus propios pies mientras no tengan un nombre que se identifique con su modo de ser (García, 2002, pág. 61).

7.1.2. **Vestido / Regalos.** No fue posible pasar por alto algo que a simple vista puede traducirse como trivial; sin embargo, reconocer la dependencia de los niños a los adultos en el vestido que usan a diario y en situaciones “especiales” fue uno de los temas que surgieron a lo largo de las obras del Nóbel. Surgió en un fragmento de *La Hojarasca*, real en la vida de Gabito. Aparece con un vestido verde de pana (le apretaba la entrepierna) que le ponían para ir los domingos a misa, pero en esa ocasión tuvo que usarlo para ir al entierro del Belga, un amigo cercano del abuelo quién decidió suicidarse y matar a su perro con cianuro de oro. (ver **anexo 4**)

Cabe resaltar en el vestido, la representación social que trae consigo llevar puesto cierto tipo de prendas, pues se establecen códigos al interior de las familias y las sociedades, emergen lenguajes que de alguna forma expresan identidad y de cierto modo también, singularidad. Es el adulto quien hereda al niño los acuerdos mudos de la vestimenta conforme a la agrupación de personas con las que se relaciona. Gabito cuenta también como anécdota personal que solía usar una gorra igual a la de su abuelo y que en varias ocasiones salían vestidos con el mismo traje a la calle. En su biografía, lo guarda como un recuerdo tierno, para quien realiza este ejercicio investigativo puede ser interpretado como una forma de ratificar la idea según la cual, los niños eran considerados “adultos en miniatura”.

Con los regalos sucede algo muy parecido al vestido, porque al ser el adulto quien los hace llegar a las manos del niño, es él quién decide qué es apropiado, seguro, valioso, en fin, otra representación social surge en torno a lo que comúnmente se cree que es lo que el niño necesita para jugar; Tal vez una de las escenas más bizarras de *Cien años de soledad* es aquella en la que el padre de Fernanda del Carpio, quien habitualmente enviaba a sus nietos un baúl grande con los santos que habitaban su casa para cada navidad, decide enviarse a sí mismo exánime y descompuesto (ver **anexo 1**). Lo que hay en esta escena es una demostración de cuan singular es

la práctica de regalar algo, describe mejor al emisor del detalle que, al mismo receptor, más aún si su destinatario es un niño.

7.1.3. **Afecto / Sentimientos.** Es necesario aclarar que la obra del Nóbel se encuentra rebosada de descripciones con los sentimientos de sus personajes, no obstante, aquí se pretende resaltar, de acuerdo con la categoría macro de este conjunto de categorías, cómo los niños sujetan su experiencia afectiva y sensible a los patrones de conducta que establecen los adultos. Cuando la madre del ladrón le dice a la hija que haga lo que necesite en el tren y que después, sobre todo, no vaya a llorar, en *Los funerales de la Mamá grande* se establece un ejemplo de la premisa anterior (ver **anexo 6**).

Lo que queda claro, no es sólo “el adiestramiento” de los sentimientos del niño por parte del adulto, sino su categorización, pues es también él quién muestra al niño en qué proporción dar a conocer su gusto o su disgusto por algo; Otro ejemplo se describe con la forma en que Rebeca resiste la ingesta de un “medicamento” casero para su hábito de comer cal, la narración no solo deja entre ver la magnitud de su oposición, con golpes, improperios, mordiscos y escupitajos, sino también la rendición de su voluntad ante la perseverancia de su familia, que en ese momento lo interpreta como un berrinche y sin embargo, conociendo las circunstancias que llevaron a la niña a la casa de los Buendía en condición de orfandad, la escena puede adquirir otras representaciones (ver **anexo 1**).

Se abre la discusión acerca de con qué tanta libertad cuenta el niño para manifestar sus más eufóricas alegrías, sus más aciagas angustias, sus más melancólicas tristezas e incluso sus más concupiscentes hábitos de autoestimulación en presencia del adulto, y qué tanto se encarga este último de manejar a la distancia de una orden o castigo físico, la profundidad de sus afectos.

7.1.4. **Cuidado / Crianza / Lactancia / Separar / Costumbres y hábitos culturales / Leyendas / Labores domésticas / Leer, escribir y hacer las cuentas.** Cada familia, sociedad y cultura establece patrones en los que transcurre el crecimiento de sus niños, la obra de García Márquez es rica en ese tipo de testimonios, es posible leer en *Cien años de soledad* cómo Amaranta y Arcadio pasaban más tiempo con dos

indígenas guajiros quienes les enseñaron a comer caldo de lagartijas, huevos de araña y hablar en su lengua mucho antes de lo que lograron adaptarse a las costumbres de Úrsula. La lactancia adquiere un sentido público como un alimento en bien de algún niño al que su mamá no pueda proporcionarlo. Como ocurrió cuando Úrsula se fue a buscar a José Arcadio hijo y una mujer se ofreció para Amamantar a Amaranta que tenía apenas unos días de nacida (ver *anexo 1*).

En esos espacios donde los hijos llegaban al mundo en familias prolíferas, las prácticas de cuidado consistían a veces en cuarentenas planeadas para afectar a la menor cantidad de niños con las pestes, o presunción de enfermedades contagiosas de las que se tuviera noticia. Rebeca pasó por dos momentos de aislamiento en casa de los Buendía con la intención de no propagar en los demás niños su hábito de comer cal y las fiebres de sus amoríos por Pietro Crespi (ver *anexo 1*).

También es habitual encontrarse con niños asustadizos en un rincón de la casa por temor a los muertos, los personajes coexisten con un sinfín de dogmas en torno a la tradición oral que los convierte en acreedores de menjurjes para fusilar lombrices, o en futuras serpientes si desobedecen a los padres (ver *anexos 1 y 4*). En Colombia, y en otros países conquistados con la tradición cristiana, las deidades vernáculas terminaron por mezclarse y servir a los mismos propósitos que las extranjeras, por eso es probable ver en las obras de Gabito las muñecas de algunos niños con amuletos que los protegen de males quiméricos. Rebeca, “*Usaba un escapulario con las imágenes borradas por el sudor y en la muñeca derecha un colmillo de animal carnívoro montado en un soporte de cobre como amuleto contra el mal de ojo*” (García Marquez, 2012, pág. 49). Así se hizo común ver en el interior de las puertas de las casas una penca de sábila que atraía la buena fortuna o los muertos sentados a gusto en las cocinas, quizás también divagando por otros rincones del hogar intentando un contacto con el universo material de los humanos aún tibios.

Las labores domésticas por su parte son ejecutadas en cuestiones de limpieza y alimentación por parte de las mujeres, y en cuestiones de reparaciones y emprendimientos disparatados por parte de los hombres; no obstante, en *Cien años de soledad* hay una cita que involucra a los niños y a Úrsula con las labores domésticas, “*Mientras Úrsula y los niños se partían el espinazo en la*

*huerta cuidando el plátano y la malanga, la yuca y el ñame, la ahuyama y la berenjena”* (García Márquez, 2012, pág. 12).

Otro factor que resalta durante el crecimiento de los niños era la necesidad de aprender a leer, escribir y comprender nociones de aritmética. En las obras de Gabito se conduce la atención hacia las escuelas, pero también hacia las casas en donde los familiares mayores compartían estos saberes con los niños. Es de nuevo en *Cien años de soledad*, donde se cristaliza esta premisa, pues Amaranta llegó a tener un parvulario y a enseñar a varios de los niños de la familia; Aureliano segundo compartió con su hija y su nieto los contenidos de las enciclopedias de la casa al son de un acordeón y de esta forma fue que casi todos los personajes comprendieron el código de los números y la lengua escrita (ver *anexo 1*).

Hay una crianza que dista de las demás, fue la de Fernanda del Carpio en *Cien años de soledad*, se trae a colación precisamente por su singularidad en vista de que fue educada para ser reina, sus padres la acostumbraron a orinar en una bacinilla de oro, tuvo poco contacto con las niñas de su escuela y obedecía a protocolos rimbombantes por el delirio con que su padre ratificaba su linaje burgués,

Desde que tuvo uso de razón recordaba haber hecho sus necesidades en una bacinilla de oro con el escudo de armas de la familia. Salió de la casa por primera vez a los doce años en un coche de caballos que solo tuvo que recorrer dos cuadras para llevarla al convento. Sus compañeras de clases se sorprendieron de que la tuvieran apartada, en una silla de espaldar muy alto y que ni siquiera se mezclara con ellas durante el recreo. <Ella es distinta>, explicaban las monjas. <Va a ser reina>. Sus compañeras lo creyeron, porque ya entonces era la doncella más hermosa, distinguida y discreta que habían visto jamás (García Márquez, 2012, pág. 210).

#### 7.1.5. *Asistencia y permanencia a distintos lugares (escuela, iglesia, barracas de los trabajadores, el cuartel, el cine, parvulario: hijos legítimos – hijos ilegítimos) /*

***Toma de decisiones.*** Los niños de Macondo no están exentos de pasar tiempo, con su aprobación o no, en lugares que los adultos decretan como importantes, en ese orden de ideas, se observa que en *El Coronel no tiene quién le escriba*, los niños deben ir a la escuela (ver *anexo 2*); en *La Hojarasca*, es evidente la asistencia a misa, de hecho con respecto a la iglesia, los niños no solo asistían el domingo sino que, por tradición

fungían como acólitos (ver *anexo 4*); en *Cien años de soledad*, con la llegada de la compañía bananera se los incluye en las barracas donde trabajan sus padres (ver *anexo 1*). Son estos últimos, quienes deciden también qué días es posible no ir a los lugares que visitan con regularidad, como cuando Isabel le da permiso a su hijo de no ir a la escuela para asistir al entierro del doctor (ver *anexo 4*).

Otra condición de asistencia de los niños a ciertos lugares está relacionada con la forma en que llegan al mudo, porque la educación pública, por ejemplo, exigía a los estudiantes ser “hijos legítimos”:

Además, en las escuelas de esa época sólo se recibían hijos legítimos de matrimonios católicos, y en el certificado de nacimiento que habían pretendido con una nodriza en la batita de Aureliano cuando lo mandaron a la casa estaba registrado como expósito (García Márquez, 2012, pág. 338).

Los niños también eran admitidos en el cine, siempre y cuando tuvieran la posibilidad de pagar la entrada y sus padres hubieran concedido el permiso, muchas veces requerían la aprobación de la película por parte del párroco del pueblo, lo cual anunciaba a través de campanadas (ver *anexo 1*).

Una última referencia en esta categoría es la presencia de niños en el cuartel, se recuerda que el rango de edad en que se encuentra un niño para esta monografía es de los 0 a los 18 años, en *La Mala Hora* se reconoce al interior de una convocatoria “policia” para vigilar la escritura y publicación de los pasquines, a alguien que al parecer hacía parte de este grupo:

“- Gonzáles, Rovira, Peralta – gritó el alcalde.

Los tres nombrados se desprendieron del grupo y rodearon al teniente, No había una razón visible que justificara la selección: eran tres mestizos corrientes. Uno de ellos, de rasgos infantiles” (García Márquez, 1968, pág. 61).

Pensar a los niños en futuro. Los niños tienen otro panorama desde el adulto y es esta facultad colectiva de mirarlos en una perspectiva de mañana, pensar acerca de su destino, soñarlo, advertirlo o modificarlo, suele ser un acto casi inevitable y según los relatos de García Márquez se muestran de diversas formas, una de ellas, es quizás la más común entre los adultos de la familia, que es proyectar un futuro en el que el niño sobre pasa las barreras que no alcanzaron algunos de sus miembros, o que lo une con las características de algún familiar suponiendo que

es posible vivir por herencia una misma vida. Alguna vez, la abuela de la cándida Eréndira, pese a su forma desalmada de tratarla y a la deuda injusta que alojó sobre ella, le confiesa una visión futura en la que ya no debe trabajar más como prostituta, tendrá una casa grande en una ciudad importante, será libre y feliz (ver *anexo 3*).

Existen también las premoniciones frente a los aprendizajes futuros, lo que creará, sabrá, al fin comprenderá. . . Hay una frase en *Los Funerales de la Mamá Grande* que le rezaron al grueso de la población, al menos a la población colombiana en su niñez, “cuando estés grande, te darás cuenta de eso” o lo entenderás (ver *anexo 6*). Hay casi una certeza que ese momento de la niñez se acabará en un punto y, que ese punto es justo el lugar desde donde observa las cosas el nuevo adulto.

7.1.6. *Niños con NEE*. En Colombia, según la encuesta del DANE en marzo de 2010 la cifra de niños menores de diecinueve años que presentaba algún tipo de discapacidad fue de 1.018.737 (DANE, 2010). *No obstante*, en la obra del Nóbel existen sólo dos personajes que hacen referencia a esta condición, el primero de ellos fue Lucrecia en *La Hojarasca*, ella es una niña de un solo ojo que Abraham y el hijo de Isabel van a ver de vez en cuando con el propósito, según la mamá de la niña, de molestarla. La idea es llamarla para que notando su presencia ella reaccione alzando su vestido. En el libro la descripción de la niña y la escena se encuentra así:

Cuando hablamos, Lucrecia levanta la vista y la hace girar por el cuarto y clava en nosotros un ojo redondo y grande, como el de un alcaraván. Entonces se ríe y empieza a moverse hacia el centro del cuarto. Tiene la boca abierta y los dientes recortados y menudos. Tiene la cabeza redonda, con el cabello cortado como el de un hombre. Cuando llega al centro deja de reír, se agacha y mira hacia la puerta, hasta cuando las manos le llegan a los tobillos y, lentamente, empieza a levantarse la camisa, con una lentitud calculada, a un tiempo cruel y desafiante. Abraham y yo seguimos asomados a la ventana mientras Lucrecia se levanta la camisa, los labios estirados en una mueca jadeante y ansiosa, fijo y resplandeciente su enorme ojo de alcaraván. Entonces vemos el vientre blanco que más abajo se convierte en el azul espeso, cuando ella se cubre la cara con el camisón y permanece así, estirada en el centro del dormitorio, las piernas juntas y apretadas con una temblorosa fuerza que le sube de los talones. De pronto se descubre la cara violentamente, nos señala con el índice, y el ojo luminoso salta de su órbita, en medio de los terribles aullidos que resuenan por toda la casa. Entonces se abre la puerta del cuarto y sale

gritando la mujer; ¿Por qué no le van a joder la paciencia a su madre? (García Márquez, 1995, pág. 96).

La escena se muestra en su totalidad con ánimo de representar algunas de las formas en las que los niños se acercan a este tipo de situaciones: desde la curiosidad y el juego (ver *anexo 4*). Seguramente en la sociedad hay extensas alternativas de abordar el tema y de trabajarlo en las escuelas con modelos pedagógicos inclusivos, no obstante los niños suelen apelar a estos recursos que movilizan su experiencia en el mundo de manera indistinta, por eso será común verlos divertidos jugando en momentos que para el adulto no suelen ser “apropiados”, la discusión no sería entonces acerca de la naturaleza del comportamiento, sino de la forma en la que desde su “ser niño” pueden comunicar cómo ese otro, quien seguramente guarda alguna característica singular a las propias, lo interpela.

El otro personaje es Remedios la bella, esta preciosísima niña presente en *Cien años de soledad* emprende caminos inagotables hacia las representaciones sociales en torno a las personas con necesidades especiales (ver *anexo 1*); adelante se describen algunas:

 **Retrasado mental:** El Siglo XX se caracterizó por hacer ver que quien no se desempeñaba en ciertos cánones estandarizados en relación con el aprendizaje presentaba una dificultad, nombrando a los seres humanos al margen de la media con el término: “retrasado mental”.

 **Hábitos irregulares de aseo:** Otro aspecto que relega a un ser humano de los márgenes en los que este mismo establece la “normalidad”, guarda relación con los hábitos de aseo. Remedios dibujaba en las paredes animalitos con su caca, no hacía uso de los cubiertos, caminaba desnuda por la casa y “*su naturaleza se resistía a cualquier tipo de convencionalismos*” (García Márquez, 2012, pág. 202).

 **Son considerados los “bobos de la familia”,** de hecho, Amaranta se lamenta de lo mucho que viven mientras el coronel Aureliano halaga su lucidez y confía en la astucia de la que se vale para burlarse de todos.

 **Son ángeles:** esta representación es posible por la forma en la que Remedios retorna al cielo arrojada en las sábanas de Fernanda del Carpio, en medio de una ascensión luminosa y tranquila más propia de un ser angélico que humano.

7.1.7. **Edipo.** *Cien años de soledad*, describe gran variedad de las pasiones que el ser humano es capaz, una de ellas relacionada directamente con el niño: el complejo de Edipo. Sin bien el campo de esta monografía no es la psicología, dejar pasar por alto este evento en la obra del Nóbel, sería desconocer de alguna forma que los niños también son sujetos en capacidad de experimentar sensaciones más allá de lo que la moral colectiva reprime, y al contrario de ubicarlo por eso en el plano de la enfermedad o la psicosis, lo involucra en el terreno de la complejidad. García Márquez no tiene la intención de explicar nada más allá de cómo un niño puede debatirse en el terror de sus sentimientos por alguien que represente una figura materna, sencillamente lo narra, lo ubica en el plano de lo posible y lo deja sobre la mesa a la misma altura de las situaciones que ocurren en todas las familias y de las que no se habla.

No obstante, la complejidad de esta situación se agudiza con el rol de las mujeres quienes también se debaten en dilemas morales por las emociones que experimentan, bien de culpa cuando son conscientes del lazo familiar que los une (caso de Amaranta con su sobrino Aureliano José), o bien con temor ante la sospecha de la consanguinidad, (Amaranta Úrsula con Aureliano Babilonia), y no por el reproche de relacionarse sexualmente con los familiares (Pues Úrsula y José Arcadio Buendía son primos) sino por el presagio de que la consecuencia será traer al mundo niños con cola de puerco, es decir, que el móvil del temor de los artífices de los Edipos en la novela, radica más en las consecuencias inmediatas de sus incestos, que en la repercusiones éticas y morales que esto pueda traer consigo (ver *anexo I*).

7.1.8. **Enfoque de género: colores / escuelas para los niños / escuelas para las niñas / patriarcalismo / “hacerse hombre”.** Al mencionar “enfoque de género” se busca dibujar un poco la situación en la que hombres y mujeres, niños y niñas vivían en Macondo, cristalizado desde el comienzo por la selección, que hacen Amaranta y Rebeca de los colores con que bordan la ropa para el bebé de Remedios, con lana azul si es niño y con lana rosa si es una niña, Siendo el hallazgo de este primer momento,

el cliché ancestral de que los colores van mejor con un determinado sexo (ver *anexo I*).

También se encuentra a lo largo de la obra y la vida de Gabito la expresión: “hacerse hombre”, gracias a un rito de iniciación sexual, por el manejo de las armas, participación en la guerra o quedar a cargo del cuidado de la familia; tareas que suelen recaer sobre hombros masculinos, que si bien no desconocen el legendario matriarcado de las mujeres de la costa, sí han construido un sinfín de imaginarios entorno a “ser hombre”, en cambio no hubo ninguna cita en la que se refiriera al hecho de “hacerse mujer”.

De igual forma, el patriarcalismo cobra vida en algunos episodios o personajes, como ejemplo puede citarse lo siguiente en *La mala hora*: “<Dicen que mis hijos se llevan por delante a cuanta muchachita empieza a despuntar por estos montes, y yo digo: son hijos de su padre>” (García Márquez, 1968, pág. 97) El fragmento anterior hace parte de un diálogo que sostiene don Sabas con el doctor en el que está dando su versión acerca del pasquín que le atribuyen mientras se ufana de su “virilidad” retorcida y agrega: “*Tiempos felices en que una muchachita de dieciséis años costaba menos que una novilla*” (García Márquez, 1968, pág. 97).

En el terreno educativo, se hace mención de la existencia de escuelas para niños y escuelas para niñas, en obediencia a la moral religiosa según la cual era necesario separarlos; la referencia trae una perspicacia (a juicio propio) de que justo Fernanda del Carpio, la imagen del ser más “pío” en la familia, y a su vez el más apto para cometer las peores injusticias, es quien decide enviar a Amaranta Úrsula a un colegio privado y femenino, y quién además tuvo una educación del mismo tipo (ver *anexo I*).

7.1.9. **Niño abusado.** Esta categoría surge en el marco de otra: dependencia de la generación menor a la mayor porque gran parte de los casos de abuso a los niños no solo en Macondo, Colombia, Latinoamérica o el mundo, son perpetrados por un adulto. Algunos de los datos que pueden observarse en una infografía presentada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) al respecto son:

Hasta mil millones de niños en el 2017 sufrieron violencia física, sexual o psicológica, el 80 % de las víctimas de homicidio son niños del sexo masculino, uno de cada cuatro niños y niñas sufre de

maltratos físicos, casi una de cada cinco niñas sufre de abusos sexuales (Organización Mundial de la Salud, 2016).

El boletín número 7 de violencias en la primera infancia en Colombia presentado por la estrategia de cero a siempre en el 2013 centra los nichos de peligro para los niños y las niñas en su entorno cercano y a los adultos familiares, como los abusadores más recurrentes:

“De acuerdo con el Informe Forensis de 201220, el 77 % de los casos de violencia contra los niños, las niñas y los adolescentes en Colombia fueron producidos por sus propios familiares, entre los que se cuentan a padres, madres, padrastros, madrastras, hermanos, tíos, abuelos y otros familiares civiles o consanguíneos. Así mismo, el 64 % de los casos se presentaron en la vivienda, siendo éste el principal escenario de agresión para los niños y las niñas.” (Presidencia de la República de Colombia, 2013, pág. 18).

Partiendo de la acotación anterior y en línea con el tema central de la monografía, se desarrollará a continuación otro grupo de categorías cuyo epicentro son las formas de maltrato encontradas a lo largo de las obras del Nóbel, partiendo como obra más representativa para este tema: *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (ver **anexo 3**).

#### ***7.1.9.1. Desesperanza aprendida.***

Según el Diccionario de Psicología de la American Psychological Association (APA, 2007), la indefensión (o desesperanza) aprendida se define como una falta de motivación y fracaso al actuar después de exponerse a un evento o estímulo no placentero, sin que el individuo pueda tener control sobre este. Los individuos aprenden que no pueden controlar su ambiente, y esto puede llevarlos a fallar en hacer uso de las opciones de control que tienen disponibles (Galindo & Ardila, 2012, pág. 393).

Se acude a la definición anterior para iniciar con una premisa clave en este tema en la obra de García Márquez, pues acerca de Eréndira escribe:

Eréndira se encontró de nuevo bajo el hechizo que la había dominado desde su nacimiento. Cuando le preguntaron cuál era su voluntad libre, verdadera y definitiva, no tuvo ni un suspiro de vacilación. “- *Me quiero ir – dijo. Y aclaró, señalando al esposo –: Pero no me voy con él sino con mi abuela*” (García Marquez, 1974, pág. 19).

Los niños y las niñas que, por su condición de niños y por tanto al cuidado o dependientes del adulto que padecen un abuso del que no se pueden defender, terminan por caminar junto a la situación incluso ante la posibilidad de alejarse. Este caso también fue evidente en Aureliano Babilonia, pues cuidó la vejez de Fernanda del Carpio y permaneció en la casa donde padeció arbitrariedades desde el día en que lo llevaron:

Fernanda contó con un ambiente propicio para mantener al niño escondido como si no hubiera existido nunca. Tuvo que recibirlo, porque las circunstancias en que se lo llevaron no hacían posible el rechazo. Tuvo que soportarlo contra su voluntad por el resto de su vida, porque a la hora de la verdad le faltó valor para cumplir la íntima determinación de ahogarlo en la alberca del baño. Lo encerró en el antiguo taller del coronel Aureliano Buendía (García Márquez, 2012, pág. 291).

**7.1.9.2. Aborto / Abandono / Desplazamiento / Hijos bastardos.** Reconocer al niño en el marco de la “voluntad” del adulto, implica reconocer también las circunstancias, en las que ese niño no logra ser a razón del aborto, o consigue existir en complicadas circunstancias tales como el abandono o el desplazamiento. Gabito no es ajeno a esta situación y la expone con la misma “cotidianidad” con la que ocurre desde hace años.

En relación con el aborto las referencias se encuentran en *La hojarasca*, y *La mala hora*. La primera cuando el doctor que vivía en la casa del coronel confiesa sus amoríos con “meme”, una indígena guajira que trabajaba allí desde hacía varios años y a quién en el primer embarazo le habría preparado una bebida para ocasionar un aborto (ver *anexo 4*). En *La mala hora* la referencia a esta práctica se hace por la publicación de un pasquín de Raquel Contreras en el que se publica que sus viajes a calzarse los dientes han sido para abortar (ver *anexo 5*).

No existe aquí ninguna postura por parte del autor, ni en este ejercicio investigativo; en cambio sí queda sobre la mesa la invitación para seguir abordando estos temas a nivel de políticas públicas, porque si bien el aborto ha existido y se ha practicado desde tiempos inmemorables en el mundo, Colombia insiste bajo los recursos de la contradicción que es posible en un país que se proclama laico en su Constitución pero aferra sus políticas a principios católicos, en la prohibición; cuando de todas formas las cifras indican que miles de mujeres toman esta decisión al año y muchas de ellas mueren porque lo llevaron a cabo de manera clandestina. Para ampliar la perspectiva del argumento anterior, se presentan algunas cifras tomadas del Guttmacher

Institute Organización Estadounidense, dedicada promover la salud reproductiva que a su vez apoya el derecho al aborto:

Se estima que en 2008 ocurrieron unos 400,400 abortos inducidos en Colombia, lo cual se traduce en una tasa anual de 39 abortos por cada 1,000 mujeres en edades entre 15 y 44 años. Visto de otra forma, cada año, una de cada 26 colombianas tiene un aborto (Prada, Singh, Remez, & Villareal, 2011).

“En general, se estima que cada año, un total estimado de 132,000 mujeres sufren complicaciones debido al aborto inducido practicado en condiciones clandestinas, las cuales pueden ser riesgosas” (Prada, Singh, Remez, & Villareal, 2011).

En cuanto al abandono, la referencia central se encontraría en la vida misma del autor, quién como escribe en su biografía fue dejado al cuidado de sus abuelos desde que tenía un año; no obstante, en *Cien años de Soledad*, es un evento recurrente el abandono materno, desde el mismo momento en que Pilar Ternera deja sus hijos en casa de los Buendía para que sean educados por Amaranta y Úrsula (ver *anexo 1*). Este episodio adopta múltiples matices en la narrativa de Gabito porque pueden ser recordados sin resentimiento, expuestos con naturalidad, o narrados con expresiones desgarradoras.

El desplazamiento en Macondo cobra vida en un fragmento de *La mala hora* (ver *anexo 5*) en que los niños van por la calle con los despojos de sus casas a causa de una inundación, y en el inicio mismo de *Cien años de soledad* cuando los hijos de los que fueron con José Arcadio Buendía, y el suyo mismo, salen en compañía de sus padres a recorrer la sierra con la idea de encontrar un mejor lugar para vivir, uno en el que el recuerdo y el fantasma de Prudencio Aguilar no logre alcanzarlos (ver *anexo 1*).

Colombia en el año 2018 continuaba como el país con mayores cifras de desplazamiento según el portal de noticias El tiempo, lo que sigue ubicando esta categoría como “característica” de su pasado y de su presente, por tanto, toma parte en el relato de Gabito: “Con 7,7 millones de personas desplazadas en 2017, Colombia volvió a ubicarse como el país con más desplazados internos en el mundo, según el informe anual Tendencias Globales presentado este martes por la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR)” (EL TIEMPO, 2018).

Entre tanto, la condición de “bastardo”, otra práctica social de maltrato no solo contra los niños y las niñas sino contra la mujer, brota desde las entrañas de los personajes de Gabito, la cándida

Eréndira es descrita como una nieta bastarda (ver *anexo 3*); el hijo del juez Arcadio (y la mujer que don Sabas compró por 200 pesos para usarla durante tres meses y abandonarla) sería considerado por el padre Ángel como ilegítimo porque no estaban casados (ver *anexo 5*); los hijos de la Mamá grande le habrían legado un centenar de descendencia bastarda, a la que acogía entre la servidumbre (ver *anexo 6*); en *Cien años de soledad* las referencias no son pocas y ya se han avisado algunas en este trabajo, pero por mencionar unos se menciona a los hijos de Pilar Ternera con José Arcadio y Aureliano, los 17 hijos que engendró Aureliano en el transcurso de las guerras, Aureliano Segundo, José Arcadio Segundo y Remedios la bella, Aureliano Babilonia y por último, Aureliano Rodrigo con quien finaliza la estirpe (ver *anexo 1*).

Todos ellos padecieron en mayor o menor medida la fusta de su condición infame siendo víctimas de abuso emocional, abandono (no por el hecho de vivir en la calle sino por el descuido en el que finalmente crecieron) y todos, excepto Remedios la Bella quien jamás lo notaría, y Aureliano Segundo que heredó un temperamento fiestero con el que permaneció a salvo de la nostalgia, lesionados con graves fracturas de soledad y desconsuelo. El siguiente fragmento habla de la infancia, con el dolor que experimenta un niño olvidado en su casa en su condición de bastardo, es Arcadio, hijo de Pilar Ternera y José Arcadio:

Arcadio era un niño solitario y asustado durante la peste del insomnio, en medio de la fiebre utilitaria de Úrsula, de los delirios de José Arcadio Buendía, del hermetismo de Aureliano, de la rivalidad mortal entre Amaranta y Rebeca. Aureliano le enseñó a escribir, pensando en otra cosa, como lo hubiera hecho un extraño. Le regalaba su ropa, para que Visitación la redujera, cuando ya estaba de tirar, Arcadio sufría con sus zapatos demasiado grandes, con sus pantalones remendados, con sus nalgas de mujer. Nunca logró comunicarse con nadie mejor que lo hizo con Visitación y Cataure en su lengua. Melquiades fue el único que en realidad se ocupó de él, que le hacía escuchar sus textos incomprensibles y le daba instrucciones sobre el arte de la daguerrotipia. Nadie se imaginaba cuánto lloró su muerte en secreto, y con qué desesperación trató de revivirlo en el estudio inútil de sus papeles (García Márquez, 2012, pág. 117).

Cualquiera de los temas anteriores es extenso y álgido, complicado e indefinible, al respecto y tomando en cuenta que el centro de este ejercicio investigativo es el niño, se puede tomar algunas cifras que puestas sobre la mesa podrían generar el debate que hace años requieren y que si bien involucran la moral vista desde todas las aristas en que la religión, la urbanidad, la cultura y hasta la televisión permiten, lo único sobre lo que en verdad se hace apremiante plantear la

conversación, es sobre los niños, su futuro y las condiciones en que como humanidad, antes que como colombianos, se espera que vivan y se desarrollen.

**7.1.9.3. Los niños abusados caminan dormidos.** Esta categoría nace en una frase al interior de la historia de Eréndira: *“Cerró los ojos, respiró a fondo una bocanada de aire abrasante y siguió caminando dormida”* (ver **anexo 3**). Es un episodio desgarrador en el que la niña camina dormida luego de una jornada agotadora, le comunica a su abuela que tiene molidos los huesos y ella le explica que deben continuar, entonces *“Eréndira rompió a llorar con unos chillidos de animal azorado. La abuela supo entonces que había traspuesto los límites del horror”* (García Márquez, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, 1974, pág. 10). Y sin embargo no paró allí su empresa de proxeneta vil.

Este apartado pese a no ser recurrente como categoría, se trae a colación como un llamado de atención para quienes observan en cualquier escenario a los niños que son utilizados por redes de prostitución o pornografía infantil porque si existen, es a razón de quienes guardan silencio ante estos casos o peor aún, son “usuarios” de este tipo de prácticas que se siguen contando en miles. Según el análisis de la situación de explotación sexual comercial en Colombia presentado en 2015, se conoce una cifra aproximada de delitos sexuales que involucran a los niños: *“durante el periodo 2003-2012, la Policía Nacional reportó un total de 1.293 delitos relacionados con la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes a nivel nacional”* (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2015, pág. 57)

**7.1.9.4. Esclavitud.** Hoy hablar de esclavitud podría sonar anacrónico de no ser por las siguientes cifras de la UNICEF con respecto al trabajo infantil:

Millones de niñas trabajan como sirvientas domésticas y asistentes sin salario en el hogar y son especialmente vulnerables a la explotación y el maltrato. Millones de otros niños y niñas trabajan bajo circunstancias terribles. Pueden ser víctimas de la trata (1,2 millones), víctimas de la servidumbre por deuda u otras formas de esclavitud (5,7 millones), víctimas de la prostitución y/o la pornografía (1,8 millones) o reclutados como niños soldados en los conflictos armados (300.000) (UNICEF, s.f.)

La obra de Gabito menciona la esclavitud y al racismo infantil cuando describe en *La mala hora* a una niña “negra” con moñitos colorados en el cabello, quien lleva a la mesa la sopa hirviendo. En otro momento alude a dos chiquillas descalzas, sirvientas de la viuda de Asís que le llevan al padre Ángel unos alimentos; de hecho, en ese momento una de las niñas se muestra asombrada al ver que el padre también se afeita, y él le explica su condición de mortal cualquiera (ver *anexo 5*).

El caso más infame de esclavitud doméstica y sexual es el de Eréndira (ver *anexo 3*), en apartes anteriores se ha explicitado su sometimiento como esclava sexual, no obstante, cuando era más niña aun cuando no había ocurrido el incendio fatal, era sometida a esclavitud doméstica, se retoma un aparte en el que se da un vistazo a las labores que cumplía en casa de su abuela:

Solo para dar cuerda y concertar a los relojes Eréndira necesitaba seis horas. El día en que empezó su desgracia no tuvo que hacerlo, pues los relojes tenían cuerda hasta la mañana siguiente, pero en cambio debió bañar y sobrevestir a la abuela, fregar los pisos, cocinar el almuerzo y bruñir la cristalería. Hacia las once, cuando le cambió el agua al cubo del avestruz y regó los yerbajos desérticos de las tumbas contiguas de los Amadisés, tuvo que contrariar el coraje del viento que se había vuelto insoportable, pero no sintió el mal presagio de que aquél fuera el viento de su desgracia. A las doce estaba puliendo las últimas copas de champaña, cuando percibió un olor de caldo tierno, y tuvo que hacer un milagro para llegar corriendo hasta la cocina sin dejar a su paso un desastre de vidrios de Venecia. Apenas si alcanzó a quitar la olla que empezaba a derramarse en la hornilla. Luego puso al fuego un guiso que ya tenía preparado, y aprovechó la ocasión para sentarse a descansar en un banco de la cocina. Cerró los ojos, los abrió después con una expresión sin cansancio, y empezó a echar la sopa en la soperá. Trabajaba dormida (García Márquez, 1974, pág. 2)

Las líneas anteriores parecen una oda a la exageración, sin embargo, Diana Uribe dice al respecto, “*nosotros manejamos premoniciones y sueños, y esos son los lenguajes en los cuales vamos aproximándonos muchas veces a la realidad*” (Uribe, 2017) los testimonios de esclavitud en la obra del Nóbel hablan en casos particulares de la experiencia de millones de niños sometidos a trabajos forzosos en condiciones precarias al rededor del mundo.

### **7.1.9.5. Pedofilia / placeres equívocos.**

*“La pedofilia es una parafilia en que hay una atracción sexual intensa, urgente, recurrente, por los niños, existiendo casi exclusivamente apetito sexual y excitación incontrolables por los menores de 13 años”* (Devoto, Enzo, & Aravena, 2003, pág. 1471).

La pedofilia se asoma a *Cien años de Soledad* en el momento en que Aureliano se enamora de Remedios Moscote, sexta hija del corregidor y por tanto la menor, quien aún tiene el hábito de orinarse en la cama y a quien de todas formas dan en casamiento luego de abandonar su estado de impúber, pese a reconocer que aún guardaba costumbres de la infancia. Casi al finalizar la novela Amaranta Úrsula declara, “<Miren qué lujo>, gritaba muerta de risa. < ¡Una bisabuela de catorce años! >” (García Márquez, 2012, pág. 374). En la estirpe Buendía, sacudió también a Amaranta quien se permitió intercambiar besos y caricias con Aureliano Segundo, y quien, a su vez, cuando bañaba al pequeño José Arcadio, no lo acariciaba como podría hacerlo una abuela a su nieto, lo acariciaba como si fuera una mujer a un hombre (ver *anexo 1*).

Estas conductas a las que el autor designa como placeres equívocos, estrujaron al pequeño José Arcadio, quien a su regreso de Europa se ocupó de llenar la casa con niños que jugaban en el patio y se encargaban de su aseo personal, mientras él divagaba en Amaranta. Hay una referencia más explícita con respecto a un pequeño en particular,

Uno de los niños, que tenía el cabello rubio y crespo y los ojos de vidrios rosados como los conejos solía dormir en la casa. Eran tan firmes los vínculos que lo unían a José Arcadio que lo acompañaba en sus insomnios de asmático, sin hablar, deambulando con él por la casa, en tinieblas (García Márquez, 2012, pág. 368).

De nuevo el otro testimonio llega desde *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, el mismo día del incendio su abuela se la llevó al tendero, un hombre que pagaba gruesas sumas de dinero por la virginidad de las niñas, además de todos aquellos con los que compareció en las sábanas para pagar su deuda, entre los que se contaban a manos llenas, soldados, con lo que se deja la inquietud acerca de todas las esferas sociales que hacen rentable el negocio o las prácticas de abuso sexual infantil (ver *anexo 3*).

## 7.2. Niño como constructor de su propia realidad

En este apartado ya no está presente la imagen del adulto como mediador de la experiencia de los niños, los elementos que se recogen aquí existen u ocurren a disposición de los más pequeños, hablan de las percepciones de Gabito frente a lo que significa ser y sentir como niño.

Elementos de juego. Los elementos que aquí se muestran no son necesariamente regalos que el adulto les haya dado a los niños, son objetos incluso con usos diferentes, pero a los que los niños asignaron un significado propio, (la siguiente tabla, organiza en un esquema sencillo para facilitar la visibilidad).

Cien años de soledad	La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada	La hojarasca	La mala hora
Gramófonos, medicinas, abuelos. (ver <i>anexo 1</i> )	Muñecas de trapo y animales de cuerda. (ver <i>anexo 3</i> )	Honda y navaja. (ver <i>anexo 4</i> )	Con armas de plástico. (ver <i>anexo 5</i> )

Tabla 2 "elementos de juego" fuente: Elaboración propia

Cuando en *Cien años de soledad* se les asigna a los “abuelos” una condición como “objetos” de juego, se hace por la narración del momento en que Amaranta Úrsula y Aureliano Babilonia juegan con Úrsula; durante la lectura de este episodio puede explotar la risa cómplice ante la ocurrencia, la impresión ante la potencia lúdica que implica valerse de un recurso de este tipo para jugar, pero también la reflexión acerca del rol de los ancianos al interior de las familias (ver *anexo 1*).

Respecto a las medicinas formuladas por los médicos de las bananeras, haciendo alusión a su efecto placebo, se describe cómo los niños “*se las llevaban a sus casas para señalar con ellas los números cantados en el juego de lotería*” (García Márquez, 2012, pág. 298).

La cándida Eréndira seguro disfrutó en su infancia más temprana de los juguetes que le había regalado su papá, las muñecas de trapo y los animalitos de cuerda. Por su parte, en *La hojarasca* el hijo de Isabel en compañía de Abraham, contaban con una navaja y una honda que llevaban a sus aventuras de caza y exploración camino al río. Finalmente, en *La mala hora* hay un corto encuentro del alcalde con un niño que lleva en su mano un arma de plástico, no solo la sostiene, sino que hace el ademán de que la usa en contra del mandatario.

7.2.1. ***Amor adolescente / En el ámbito erótico.*** Como constructores de su propia realidad, los niños y adolescentes asignan sentido al hecho de percatarse de sus sentimientos hacia otros, lo manifiestan y disfrutan en sus propios términos y estos, a su vez, abren los caminos por los que transita la experiencia de las relaciones afectivas. Ha existido el tabú de que en edades tempranas el “amor” no es posible, que la exploración sexual no es sana y, sin embargo, tanto el amor como la sexualidad son una constante, en construcción seguramente, pero están allí; Martha Lucía Palacio Villegas psicóloga de la Universidad Javeriana lo expresa de la siguiente forma:

Hay que romper con mitos y prejuicios frente a los cuerpos de los adolescentes y el encuentro que ellos hacen con sus cuerpos, las angustias que ellos viven con el cuerpo, todo esto viene de dentro; lo que ha sido la manifestación de su sexualidad, desde la concepción son sexuados y serán siempre sexuales buscando una forma de entender sus sensaciones y su cuerpo (Palacio, 2005)

Los adolescentes en la obra de Gabito exploran la afectividad y la sexualidad de muchas formas, ejemplo: cuando Eréndira sigue amando a Ulises por segunda vez a mitad de precio y luego dos veces más sin dinero (ver *anexo 3*); en el momento en que José Arcadio vivió su amor adolescente con Pilar Ternera al igual que Aureliano (ver *anexo 1*); o cuando el hijo de Isabel en *La hojarasca*, manifiesta el deseo de un encuentro con Abraham, encuentro que detalla desde su cuerpo incluyendo las sensaciones que le produce su amigo, (ver *anexo 4*)

quiero ir sólo con Abraham, para verle el brillo del vientre cuando se zambulle y vuelve a surgir como un pez metálico. Toda la noche he deseado regresar con él, solo por la oscuridad del túnel verde, para rozarle el muslo cuando caminemos. Siempre que lo hago siento como si alguien me mordiera con unos mordiscos suaves, que me erizan la piel (García Márquez, 1995, pág. 49).

7.2.2. **La muerte**, tiene un lugar aquí porque pese a ser el temor más confieso de Gabito, fue un tema del que se habló a lo largo de su obra, como el fin de este ejercicio investigativo es fijar la mirada hacia los niños, se mencionan a continuación algunas cuestiones entorno a la muerte infantil: en *La hojarasca* (ver **anexo 4**) se observa el ritual que se seguía cuando un niño moría, el primer comentario es que se cantaba a lo largo de nueve noches y que los cadáveres se disponían así: “*la cara cubierta con polvos de arroz, una rosa en la boca y los ojos abiertos con palillos*” (García Marquez, 1995, pág. 67).

Una de las experiencias de Gabito escritas en *Cien años de Soledad* es la muerte del niño que se tropieza con un refresco y mancha el uniforme de un policía que lo mata al instante (ver **anexo 1**), aunque el relato de su abuela Mina fue que al niño lo asesinaron por no recibir una copa de aguardiente; no obstante la forma en que describe la escena en el libro pone al lector frente a la crueldad visible de tras de la muerte de un niño y lo que logra impactar la vida y la memoria de los otros niños que oyen estas narrativas.

Otra de las muertes, quizás de las más penosas, es la ocurrida en la masacre de las bananeras porque como se dijo antes, los niños vivían en las barracas en las que trabajaban sus padres por tanto muchos de ellos murieron durante la matanza, sin embargo, la ausencia de huérfanos constata la desaparición de las familias por obras distintas a la muerte ocultando un hecho tremendo, de la memoria colectiva (ver **anexo 1**).

Se explicó al inicio de este grupo de categorías que la experiencia del niño en estos puntos no estaba mediada por el adulto de manera directa, pero este apartado viene a colación no sólo por la muerte de los niños, que de todas formas ocurre en Macondo, sino por las huellas que estos hechos dejan en los otros niños que escuchan o presencian las historias y al igual que Gabito, quedan marcados por ellas.

7.2.3. **Experiencia a través de los sentidos**. La razón de este segmento se encuentra en la biografía de Gabito, en vista de que él mismo explica cómo su formación en una

escuela Montessori, contribuye con la atención que prestaría de una vez y para siempre a todo estímulo que sus sentidos pudieran percibir,

Aprendí a apreciar el olfato, cuyo poder de evocaciones nostálgicas es arrasador. El paladar, que afiné hasta el punto de que he probado bebidas que saben a ventana, panes viejos que saben a baúl, infusiones que saben a misa. En teoría es difícil entender estos placeres subjetivos, pero quienes los haya vivido los comprenderán de inmediato (García, 2002, pág. 107).

Los personajes niños de Gabito tienen un contacto especial con su entorno. Una de las obras con más detalles al respecto es *La hojarasca*, (ver **anexo 4**) pues las narraciones del hijo de Isabel van cargadas de estímulos descritos con detalle, se comparten algunos a continuación:

- ✿ “No hay en la casa un olor que yo no reconozca” (García, 2002, pág. 57).
- ✿ “La ropa me arde en la piel, la pana verde y gruesa, cerrada hasta arriba, se me pega al cuerpo con el sudor y me produce una sensación mortificante” (García, 2002, pág. 115).
- ✿ “Ahora veo la calle. Veo el polvo brillante y ardiente. Veo varios hombres recostados contra la acera opuesta, con los brazos cruzados, mirando hacia el cuarto” (García, 2002, pág. 117).
- ✿ Oigo otra vez el alcaraván y digo a mamá: < ¿lo oyes? >. Y ella dice que sí, que deben ser las tres. Pero Ada me ha dicho que los alcaravanes cantan cuando sienten el olor a muerto (García, 2002, pág. 117).

7.2.4. **Curiosidad.** La curiosidad es una característica impresa en el ser de cada niño que visita el mundo, es un factor constitutivo e inseparable de la condición humana, acerca de esta facultad en la niñez, se encuentra una referencia en *El coronel no tiene quién le escriba*, siendo los niños el público más dispuesto y pendiente del gallo que vivía en el patio, de hecho, son expulsados en una ocasión de la casa por fisgonear (ver **anexo 2**). Entre tanto en la lectura de *Cien años de soledad* la curiosidad frecuentó a menudo la casa de los Buendía, una de las anécdotas más descriptivas, es cuando llegan los gitanos a Macondo y traen hielo consigo, los protocolos difíciles para verlo y los protocolos costosos para poder tocarlo despiertan en toda la población, y de manera especial en Aureliano, el deseo de establecer contacto, José Arcadio paga para que sus hijos puedan tocar el hielo, pero solo Aureliano se atreve a hacerlo (ver **anexo 1**).

### 7.3.Lugares donde se reúnen los niños

Si bien, en una de las categorías anteriores se anotaba la permanencia de los niños en determinados lugares como evidencia de su sujeción al adulto, los que se mencionan a continuación son distintos, porque el niño elige estar allí y de hecho hay un propósito que él destinó para su visita sin mediación o aprobación adulta.

7.3.1. *Plantaciones, la casa de los vecinos, el río, terrenos pelados.* La visita a las plantaciones, los ríos y terrenos pelados para jugar son citados en *La Hojarasca* (ver *anexo 4*), como los espacios donde el hijo de Isabel comparte con sus amigos a saber:

- ✿ Detrás del templo, al otro lado de la calle, había un patio sin árboles. Eso era a fines de siglo pasado, cuando llegamos a Macondo y aún no se había iniciado la construcción del templo. Eran terrenos pelados, secos, donde jugaban los niños al salir de la escuela (García, 2002, pág. 39).
- ✿ (...) “y fuimos a las plantaciones con una honda, un sombrero grande para echar los pájaros y una navaja nueva” (García, 2002, pág. 47).
- ✿ “Dijo: <empieza a desvestirte y te esperamos en la piedra>. Y lo dijo mientras se zambullía y volvía a salir reluciente como un pez plateado y enorme, como si el agua se hubiera vuelto líquida a su contacto” (García, 2002, pág. 48).

Respecto a la casa de los vecinos como un lugar que los niños pueden visitar a voluntad, se refleja en *El coronel no tiene quien le escriba*, (ver *anexo 2*) él a veces aprovecha el tiempo para conversar con los niños, no obstante, cuando considera inapropiados a los convidados se los hace saber, “<Esta tarde tuve que sacar a los niños con un palo>-dijo -. Trajeron una gallina vieja para enrazarla con el gallo (García Marquez, 2012, pág. 45) Lo cual, de nuevo a sospecha propia, les resulta más emocionante de modo que insisten presentándose en el patio de su casa.

### 7.4.Realismo mágico

El realismo mágico es el lenguaje que Gabito dispuso para comunicar al mundo la generosidad de su capacidad de convertir la superstición, la tradición oral y la vivencia propia, en novela.

Cuando se alude esta categoría en las obras revisadas, se remonta a *Cien años de soledad*, allí los poderes de la mirada y la concentración de Aureliano logran desafiar las leyes de la física y tumban las ollas; es un hecho recorrer Macondo en una estera que tiene su propio conductor; se corre el riesgo de quedar atrapado en la fiebre del insomnio con los animalitos de caramelo que preparaba Úrsula Iguarán; las fuerzas angélicas sostienen niños en el aire para evitar que comentan fechorías en el taller de Melquiades; resplandece el brillo de las monedas de oro que Úrsula enterró por años esperando que llegaran los dueños de los santos en que venían camuflados, a recuperarlos; los médicos invisibles pueden atender a Fernanda del Carpio desde la distancia; y finalmente, nacen niños con cola de puerco como reprimenda del universo a los familiares que se aman, no con amor filial sino pasional (ver *anexo I*).

El realismo mágico recogió la cotidianidad y la hizo viajar a través de la literatura en la esfera de lo increíble para que personas alrededor del mundo pudieran conocer las posibilidades de nuestra estirpe, de nuevo en la voz de Diana Uribe respecto a *Cien años de soledad*:

Siempre que hablamos de la literatura hablamos de un momento en que un país desarrolla una narrativa lo suficientemente rica como para universalizarse y para que el mundo pueda entender quiénes son a partir de lo que escriben, eso fue lo que nos pasó a nosotros con *Cien años de soledad* (Uribe, 2017).

## 8. Conclusiones

Macondo es un espacio del mundo rodeado de agua (como lo describiría José Arcadio Buendía), su economía en principio dependió de la colaboración entre sus moradores y el trabajo de la tierra; sus habitantes se reconocen en torno a ciertas costumbres, pero no pierden oportunidad de imitar otras que les parecen “más civilizadas”; adoptan su fe de la tradición católica y en un esfuerzo de no dejar atrás sus certezas primeras, las condensan en rituales de la vida cotidiana. Cuando parece que el aislamiento es insufrible optan por la construcción de las vías de un tren que abre las puertas de la avaricia extranjera con la llegada de la United Fruit Company. Entonces las personas que habitaban sus terrenos pasan de ser humanos a engranajes de una economía que los maltrata con servicios médicos embaucadores, salarios de miseria y el cepo de jornadas interminables.

Allí, los niños (en su mayoría) no vienen acordados por un plan de sus padres, de hecho, si su concepción no se da en circunstancias que avale la moral religiosa, deben hacer una renuncia silenciosa ante sus propios derechos; y a pesar de la existencia de casos como el de la Eréndira, el Estado parece no hacer más presencia que en las filas de su cama, y las arcas de la abuela proxeneta; No es posible vislumbrar una entidad que garantice algo a nadie, porque ni los mismos guerreros que financiaron con su salud y con su vida la empresa avara del Estado, logran una pensión vitalicia. Allí después de la masacre, nadie se constituye en porta voz de una causa justa por temor a la retaliación de uno más poderoso; en Macondo las noticias no viajan en virtud de su veracidad o su deseo de comunicaciones auténticas, sino que sirven al mejor postor.

Fue gobernado por usurpadores de la vida en comunidad, por libertadores ebrios de violencia; guerreros amantes de sí mismos le dieron a beber toneladas de sangre inocente bajo lemas patrióticos de enemigos quiijotescos. Pese a la redundancia, es importante anotar que así también es Colombia.

La obra de Gabito en relación con los niños y las niñas permite construir algunas conjeturas respecto a su representación social; no obstante, al escuchar el discurso que pronunció tras ser el ganador del premio Nóbel de Literatura en 1982 puede asumirse de dos formas: en la primera es un niño atravesado por la pobreza, el desplazamiento, la desigualdad y la muerte; el niño y la niña de Macondo son seres que comparten la rudeza de la realidad que ha acompañado a Latinoamérica desde que comenzó la empresa colonialista, han sido presos de abandono por parte de sus padres, quienes se debaten ante la paradoja de cuidarlos y no permitir que mueran de hambre; la lucha diaria por alcanzar sus sueños les requiere ir un tramo más allá de la utopía porque la solvencia de sus circunstancias muchas veces empaña la misma capacidad de pensar futuros prometedores; entre tanto, una avalancha de mediciones, estándares y concepciones intenta corresponder a alguna de sus necesidades, desconociendo que no pueden ser vistos con otros lentes distintos a los propios para comprender sus complejidades. Retorcerlos para que se ajusten al molde occidental ha desmigajado sus posibilidades de acudir hacia sí mismos y definir en términos propios cuál es la medida de sus alcances y cuál también es su propósito en el mundo.

Lo anterior, es a lo que Gabito finalmente llama “soledad”, a todos los esfuerzos que Macondo ha emprendido en el sentido opuesto de sí mismo, imprimiendo una historia que no protagonizó,

asumiendo los “procesos” por los que otros países han llegado a formas de convivencia más equitativas, sin tomar parte, más que con la explotación de sus recursos naturales, culturales y humanos.

Aquí radica la importancia de asumir a los niños en la categoría propuesta por la Licenciatura en Educación para la Primera Infancia, porque puede observarse al niño y la niña de Macondo con todas las complejidades que constituyen la vida, retomando su experiencia desde los infinitos ángulos desde los que un ser humano experimenta su existencia, sus sentidos, sus sentimientos, los lugares que visita, los espacios que habita, las otras personas y los objetos con que interactúan y a la vez, la influencia que estos factores van ejerciendo sobre ellos mismos. No se elabora un juicio de valor en torno a ningún relato en particular, solo se observa de manera atenta, se presta atención a los detalles y se piensa sobre el mismo niño y niña sin parámetros ajenos a los de su propio ser.

Ante lo cual aparece la otra forma en la que el Nóbel se refiere a los niños y las niñas, y la magia con la que lo describe pasará seguramente por obvia; no obstante, se constituye en la conclusión de esta monografía y es que, pese al panorama desalentador que puede leerse casi desde el inicio, la respuesta de Macondo es distinta a la de otros lugares, pues si bien los países que más han “progresado” trajeron consigo el desarrollo en materia de armas, dos guerras mundiales, y un sinnúmero de guerras civiles que se traduce sencillamente en destrucción, Latinoamérica, con ella Colombia, sigue con las tasas más altas de natalidad en el mundo, lo cual no significa otra cosa que la respuesta de Macondo a la soledad de sus circunstancias, es la vida. La estirpe Buendía acaba con la muerte del último de sus descendientes, y sin ánimo de romantizar el hecho del nacimiento, se ratifica la idea que para el hombre que más temor ha sentido por la muerte a lo largo de los siglos XX y XXI, la presencia de los niños y las niñas son la respuesta para que las estirpes condenadas a cien años de soledad, al fin tengan una segunda oportunidad sobre la tierra.

**Lista de referencias**

- Alzate Piedrahita, M. (2002). Concepciones e imágenes de la infancia. *Revista de Ciencias Humanas - UTP*, 28.
- Avila, R. (1990). *¿Qué es pedagogía? 25 tesis para discusión*. ((2ª ed.) ed.). Bogotá, Colombia: Nueva América.
- Canfield, M. (1971). El concepto de literatura en Jorge Luis Borges. *Universitas Humanística*. Obtenido de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10609>
- Carli, S. (1999). *La Infancia como Construcción Social*. . Obtenido de <http://blogs.unlp.edu.ar/pec/files/2016/04/Carli-La-infancia-como-construcci%C3%B3n-social.pdf>
- CONGRESO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA. (2006). *LEY 1098 DE 2006*.
- DANE. (2010). *Discapacidad*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/discapacidad>
- Devoto, C., Enzo, & Aravena, L. (2003). Pedofilia: Un punto de vista endocronológico. *Revista médica de Chile*, 1471-1472.
- Eco, U. (2002). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Recuperado el enero de 2019, de [http://www.upv.es/laboluz/master/metodologia/textos/umberto\\_eco.pdf](http://www.upv.es/laboluz/master/metodologia/textos/umberto_eco.pdf)
- EL TIEMPO. (2018). Colombia volvió a ser el país con mas desplazados internos. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/colombia-volvio-ser-el-pais-con-mas-desplazados-internos-en-el-mundo-segun-la-acnur-232658>
- Fernandez, H., Garcia, & Hernandez. (2009). *Manual para elaborar investigaciones monográficas en educación*. Mexico: Limusa.
- Galindo, O., & Ardila, R. (2012). Psicología y pobreza. Papel del locus de control, la autosuficiencia y la indefensión aprendida. . *Avances en Psicología Latinoamericana*. , 381-407.
- García Márquez, G. (1968). *La mala hora* (18 ed.). España: Colección índice.
- García Márquez, G. (1974). *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*.
- García Márquez, G. (1976). Gabriel García Márquez con RTI y Germán Castro Caycedo (1976) . *Gabriel García Márquez con RTI y Germán Castro Caycedo (1976)* . (G. Castro, Entrevistador)
- García Márquez, G. (1995). *La hojarasca*. DEBOLSILLO.
- García Márquez, G. (2012). *Cien años de soledad*. Bogotá, Colombia: Norma.

- García Márquez, G. (2012). *El coronel no tiene quien le escriba* (7 ed.). Bogotá.
- García Márquez, G. (2012). *Los funerales de la Mamá Grande* (20 ed.). Bogotá, Colombia: Norma.
- García, G. (2002). *Vivir para contarla*. Obtenido de [https://static.telesurtv.net/filesOnRFS/multimedia/2015/04/15/gabriel\\_garcia\\_marquez\\_-\\_vivir\\_para\\_contarla.pdf](https://static.telesurtv.net/filesOnRFS/multimedia/2015/04/15/gabriel_garcia_marquez_-_vivir_para_contarla.pdf)
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2015). *ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL EN COLOMBIA*. Obtenido de [http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2014/140718\\_libro\\_explotacion\\_sexual\\_nna.pdf](http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2014/140718_libro_explotacion_sexual_nna.pdf)
- Jaramillo, L. (8 de diciembre de 2007). Concepción de infancia. *Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación Universidad del Norte*(8), 108-123.
- Jelin, E. (2002). *Memorias de la represión. Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Maneiro, R. (2011). Un recorrido por el significativo Infancia. . *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 8(2), 95-100.
- Mineducación. (10 de mayo de 2010). Recuperado el 25 de junio de 2018, de Sistema educativo colombiano: [https://www.mineduccion.gov.co/1759/w3-article-233839.html?\\_noredirect=11](https://www.mineduccion.gov.co/1759/w3-article-233839.html?_noredirect=11)
- Mineducación. (21 de abril de 2014). *La Proclama: por un país al alcance de los niños. Gabriel García Márquez*. Recuperado el 23 de noviembre de 2018, de <https://www.mineduccion.gov.co/cvn/1665/w3-article-340541.html>
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (2017). *Bases curriculares para la educación inicial y preescolar*. . Obtenido de [https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-341880\\_recurso\\_1.pdf](https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-341880_recurso_1.pdf)
- Organización Mundial de la Salud. (2016). *Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas*. Obtenido de [https://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/inspire/INSPIRE\\_infographic\\_WEB\\_ES.pdf?ua=1](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/inspire/INSPIRE_infographic_WEB_ES.pdf?ua=1)
- Palacio, M. (2005). Sexualidad y afectividad en los jóvenes y adolescentes. La conducta sexual y sus implicaciones en el comportamiento individual y social. . *Temas*, 21-32.
- Palacios, J., & Castañeda, E. (2009). *La primera infancia (0-6 años) y su futuro*. (O. –F. Santillana, Ed.)
- Prada, E., Singh, S., Remez, L., & Villareal, C. (2011). *Embarazo no deseado y aborto inducido en Colombia: causas y consecuencias*.
- Presidencia de la República de Colombia. (2013). *Estrategia de atención integral a la primera infancia FUNDAMENTOS POLÍTICOS, TÉCNICOS Y DE GESTIÓN*. Obtenido de

<http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/Fundamentos-politicos-tecnicos-gestion-de-cero-a-siempre.pdf>

Sabino, C. (1994). *Cómo hacer una tesis y elaborar todo tipo de escritos*. (2 ed.). Bogotá, Colombia: Panamericana.

Sanchez, C. (2015). *Arendt La política en tiempos oscuros*. Buenos Aires, Argentina: Emse Edapp S.L.

UNESCO. (s.f.). *La atención y educación de la primera infancia*. Obtenido de <https://es.unesco.org/themes/atencion-educacion-primera-infancia>

UNICEF. (s.f.). *DERECHO 01 : DEFINICIÓN DE NIÑO*. Recuperado el 14 de DICIEMBRE de 2018, de <https://unicef.org.co/derechos/ninos/definicion-de-nino>

UNICEF. (s.f.). *El trabajo infantil*. Obtenido de <https://www.unicef.es/noticia/el-trabajo-infantil>

Universidad de San Buenaventura. (s.f.). *Valores Franciscanos*. Recuperado el 20 de febrero de 2019, de <https://www.usbbog.edu.co/universidad/valores-franciscanos/><https://www.usbbog.edu.co/universidad/valores-franciscanos/>

Uribe, D. (Junio de 2017). *Ciencuenta años para nuestros cien años de soledad*. (D. Uribe, Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=zXGWpP7idm0>

Vasquez, A. (2011). *La posmodernidad. Nuevo regimen de verdad, violencia metafisica y fin de los metarrelatos*. . *Nomadas*, 285-300.

Vergara, M. (2014). *La identidad de la educadora infantil. Elementos para su comprensión*. . *Pedagogía y saberes*, 41, 111–120. .

Vergara, M., & Et al. (2016). *Niño y niña de experiencia en la formación de licenciados en educación para la primera infancia*. Manizales, Colombia.

Webster, J. (Dirección). (2015). *Gabo, la magia de lo real* [Película].

## ANEXOS

## Anexo 1

<b>CIEN AÑOS DE SOLEDAD</b>		
<b>Autor:</b> Gabriel García Márquez	<b>Año de publicación:</b> 1967	<b>Género:</b> Novela (narrativa)
<b>Sinopsis:</b> En esta novela se relata el génesis de Macondo como un lugar en donde sus habitantes son capaces de amores intensos, violencias frívolas, abundancias perniciosas y pobreza cínica, especialmente aquéllos que pertenecen a la familia Buendía, una estirpe que se alza en medio de un extenso abanico de posibilidades humanas en cabeza de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán.		
<b>Palabras Clave:</b> Amor, pasión, guerra, familia.		
<b>Apuntes:</b> Se nacía en casa (pg. 37; 288)		
<b>Observaciones iniciales</b>		
<b>Dependencia de la generación menor a la mayor:</b>		
<b>El nombre</b>		
<p>“En la larga historia de la familia, la tenaz repetición de los nombres le había permitido sacar conclusiones que le parecía terminantes. Mientras los Aurelianos eran retraídos, peor de mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico” (pg. 187))</p> <p>“Cuando su esposo decidió ponerle al primer hijo el nombre del bisabuelo, ella no se atrevió a oponerse, porque sólo tenía un año de haber llegado. Pero cuando nació la primera hija expresó sin reservas su determinación de que se llamara Renata, como su madre. Úrsula había resuelto que se llamara Remedios. Al cabo de una tensa controversia, en la que Aureliano Segundo actuó como mediador divertido, la bautizaron con el nombre de Renata Remedios” (pg.216)</p> <p>“&lt;Es todo un antropófago&gt; dijo, se llamará Rodrigo.</p> <p>&lt;No&gt; la contradijo su marido. Se llamará Aureliano y ganará treinta y dos guerras”. (pg. 406)</p>		

**Crianza:**

“José Arcadio era una especie de patriarca juvenil, que daba instrucciones para la siembra y consejos para la crianza de niños y animales” (...) (pg.16)

“Desde que tuvo uso de razón recordaba haber hecho sus necesidades en una bacinilla de oro con el escudo de armas de la familia. Salió de la casa por primera vez a los doce años en un coche de caballos que solo tuvo que recorrer dos cuadras para llevarla al convento. Sus compañeras de clases se sorprendieron de que la tuvieran apartada, en una silla de espaldas muy alto, y que ni siquiera se mezclara con ellas durante el recreo. <Ella es distinta>, explicaban las monjas. <Va a ser reina>. Sus compañeras lo creyeron, porque ya entonces era la doncella más hermosa, distinguida y discreta que habían visto jamás.” (Fernanda del Carpio) (pg. 210)

**Existencia:**

“<En vez de andar pensando en tus alocadas novelorías, debes ocuparte de tus hijos -replicó- Míralos cómo están, abandonados a la buena de Dios, igual que los burros>

José Arcadio Buendía tomó al pie de la letra las palabras de su mujer. Miró a través de la ventana y vio a los dos niños descalzos en la huerta soleada, y tuvo la impresión de que solo en aquel instante habían empezado a existir, concebidos por el conjuro de Úrsula.” (pg. 21)

“Así fue siempre, ajeno a la existencia de sus hijos, en parte porque consideraba la infancia como un periodo de insuficiencia mental y en parte porque siempre estaba demasiado absorto en sus propias especulaciones quiméricas” (pg. 22)

**Vestido:**

“Aquella mañana visitó a los niños con sus ropas mejores, les empolvó la cara y les dio una cucharada de jarabe de tuétano a cada uno para que pudieran permanecer absolutamente inmóviles durante casi dos minutos frente a la aparatosa cámara de Melquiades.” (pg. 57)

**Regalos**

“Aunque en los cajones no llegó nunca nada que sirviera a los niños para jugar, estos pasaban el año esperando a diciembre, porque al fin y al cabo los anticuados y siempre imprevisibles regalos constituían una novedad en la casa.” (pg. 217)

**Permanencia y visita a distintos lugares:**

“Desde la tarde en que llamó a los niños para que lo ayudaran a desempacar las cosas del laboratorio, les dedicó sus horas mejores” (pg. 23)

**Costumbres y hábitos culturales**

“<Estos niños andan como zurumbáticos>, decía Úrsula. <Deben tener lombrices>. Les preparó una repugnante pócima de paico machacado, que ambos bebieron con imprevisto estoicismo, 7 se sentaron al mismo tiempo en sus bacinillas once veces en un solo día, y expulsaron unos parásitos rosados que mostraron a todos, con gran júbilo, porque le permitieron desorientar a Úrsula en cuanto al origen de sus distraimientos y languideces.” (pg. 37)

“Usaba un escapulario con las imágenes borradas por el sudor y en la muñeca derecha un colmillo de animal carnívoro montado en un soporte de cobre como amuleto contra el mal de ojo” (Rebeca) (pg. 49)

**Reprensiones**

“Era evidente que sus padres, o quienquiera que la hubiese criado, la habían reprendido por ese hábito, pues lo practicaba a escondidas y con conciencia de culpa, procurando trasponer las raciones para comerlas cuando nadie la viera” (pg. 50)

“En otra época, después de pasar todo el día haciendo pescaditos de caramelo, todavía le sobraba tiempo para ocuparse de los niños, para verles en el blanco del ojo que estaban necesitando una pócima de aceite de ricino.” (pg. 248)

**Leyendas**

“Estaba entre la multitud que presenciaba el triste espectáculo de hombre que se convirtió en víbora por desobedecer a sus padres” (pg. 39)

“El llanto de los niños en el vientre de la madre no es un anuncio de ventriloquía ni de facultad adivinatoria, sino una señal inequívoca de incapacidad para el amor” (pg. 251)

**Abandono**

“José Arcadio Buendía no descubrió la falta de su mujer sino a las ocho de la noche, cuando dejó la materia recalentándose en una cama de estiércol, y fue a ver qué le pasaba a la pequeña Amaranta que estaba ronca de llorar” (pg. 42)

### **Lactancia**

“puso a Amaranta en manos de una mujer que se ofreció para amamantarla” (pg. 42)

### **Cuidado**

“José Arcadio Buendía se dejó vencer por la consternación. Se ocupaba como una madre de la pequeña Amaranta. La bañaba, y cambiaba de ropa, la llevaba a ser amamantada cuatro veces al día y hasta le cantaba en la noche las canciones que Úrsula nunca supo cantar.” (pg. 42)

“Había por aquella época tanta actividad en el pueblo y tantos trajines en la casa, que el cuidado de los niños quedó relegado a un nivel secundario. Se los encomendaron a Visitación, una india guajira que llegó al pueblo con un hermano huyendo de una peste de insomnio que flagelaba a su tribu desde hacía varios años”

(pg. 45)

“Fue así como Arcadio y Amaranta hablaron la lengua guaira antes que el castellano, y aprendieron a tomar caldo de lagartijas y a comer huevos de arañas sin que Úrsula se diera cuenta, porque andaba demasiado ocupada en un prometedor negocio de animalitos de caramelo.”

(pg. 45)

“Cuando Úrsula lo supo, complementó el tratamiento con correazos. No se estableció nunca si lo que surtió efecto fue el ruibarbo o las tollinas, o las dos cosas combinadas, pero la verdad es que en pocas semanas Rebeca empezó a dar muestras de restablecimiento. Participó en los juegos de Arcadio y Amaranta, que la recibieron como una hermana mayor, y comió con apetito sirviéndose bien de los cubiertos. Pronto se reveló que hablaba el castellano con tanta fluidez como la lengua de los indios, que tenía una habilidad notable para los oficios manuales y que cantaba el valse de los relojes con una letra muy graciosa que ella misma había inventado.” (pg. 50)

“Arcadio (hijo de Pilar Ternera y José Arcadio) era un niño solitario y asustado durante la peste del insomnio, en medio de la fiebre utilitaria de Úrsula, de los delirios de José Arcadio Buendía, del hermetismo de Aureliano, de la rivalidad mortal entre Amaranta y Rebeca. Aureliano le enseñó a escribir, pensando en otra cosa, como lo hubiera hecho un extraño. Le regalaba su ropa, para que Visitación la redujera, cuando ya estaba de tirar, Arcadio sufría con sus zapatos demasiado grandes, con sus pantalones remendados, con sus nalgas de mujer. Nunca logró comunicarse con nadie mejor que lo hizo con Visitación y Cataure en su lengua. Melquiades fue el único que en realidad se ocupó de él, que le hacía escuchar sus textos incomprensibles y le daba instrucciones sobre el arte de la daguerrotipia. Nadie se imaginaba cuánto lloró su muerte en secreto, y con qué desesperación trató de revivirlo en el estudio inútil de sus papeles. La escuela, donde se le ponía atención y se le respetaba, y luego el poder, con sus bandos terminantes y su uniforme de gloria, lo liberaron del peso de una antigua amargura” (pg. 117)

“Los niños recibieron alborozados a Aureliano Segundo, quien volvió a tocar para ellos el acordeón asmático. Pero el concierto no les llamó tanto la atención como las sesiones enciclopédicas, de modo que otra vez volvieron a reunirse en el dormitorio de Meme, donde la imaginación de Aureliano Segundo convirtió el dirigible en un elefante volador que buscaba un sitio para dormir entre las nubes”. (pg. 320)

“Para estar segura de no perderlo en las tinieblas, ella le habría asignado un rincón del dormitorio, el único donde podría estar a salvo de los muertos que deambulaban por la casa desde el atardecer. <Cualquier cosa mala que hagas> le decía Úrsula <me la dirán los santos>. Las noches pávidas de su infancia” (pg. 366)

### **Separar a los niños**

“Por la época que Rebeca se curó del vicio de comer tierra y fue llevada a dormir en el cuarto de los otros niños (...)” (pg. 51)

“Úrsula, por si acaso, tomó la precaución de separar a Rebeca de los otros niños” (pg. 52)

### **Labores domésticas:**

“Mientras Úrsula y los niños se partían el espinazo en la huerta cuidando el plátano y la malanga, la yuca y el ñame, la ahuyama y la berenjena.” (pg. 12)

<p><b>Descuido</b></p> <p>“Al amanecer, después de un sueño torpe y breve Aureliano recobró la conciencia de su dolor de cabeza. Abrió los ojos y se acordó del niño” (pg. 409)</p> <p>“Y entonces vio al niño. Era un pellejo hinchado y reseco, que todas las hormigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia sus madrigueras por el sendero de piedras del jardín.” (pg. 410)</p>			
<p><b>Hijos bastardos</b></p> <p>“El hijo de Pilar Ternera fue llevado a casa de sus abuelos a las dos semanas de nacido. Úrsula lo admitió de mala gana. (...) Pero impuso la condición de que se le ocultara al niño su verdadera identidad” (pg. 45)</p> <p>“Cuando nació el hijo de Aureliano y Pilar Ternera y fue llevado a la casa y bautizado en ceremonia íntima con el nombre de Aureliano José, Remedios decidió que fuera considerado como su hijo mayor”. (pg. 94)</p>	<p><b>Constructores de su propia realidad</b></p> <p>“Aunque daba lástima verlos con los vientres templados y los ojos lánguidos, los niños resistieron el viaje mejor que sus padres, y la mayor parte del tiempo les resultó divertido.” (pg. 31)</p> <p><b>Recuerdos</b></p> <p>“los niños habían de recordar por el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y les reveló su descubrimiento:</p>	<p><b>Pedofilia:</b></p> <p>“Poco después, en efecto, oyó la vocecita infantil, y al levantar la vista con el corazón helado de pavor, vio a la niña en la puerta con vestido de organdí rosado y botitas blancas &lt; Ahí no entres, Remedios&gt; dijo Amparo Moscote en el corredor. &lt;Están trabajando&gt;</p> <p>Pero Aureliano no le dio tiempo de atender, Levantó el pescadito dorado prendido de una cadenita que le salía por la boca y le dijo: &lt;Entra&gt;</p> <p>Remedios se aproximó e hizo sobre el pescadito algunas preguntas, que Aureliano no pudo contestar porque se lo impedía un asma repentina. Quería quedarse para siempre junto a</p>	<p><b>Placeres equívocos</b></p> <p>“Aparecía con ellos a la hora de la siesta, y los hacía saltar la cuerda en el jardín, cantar en el corredor y hacer maromas en los muebles de la sala, mientras él iba por entre los grupos impartiendo lecciones de buen comportamiento” (pg. 367)</p> <p>“Los cuatro niños mayores, que usaban pantalones cortos a pesar de que ya se asomaban a la adolescencia, se ocupaban de la apariencia personal de José Arcadio. Llegaban más temprano que los otros, y dedicaban la mañana a afeitarlo, a darle masajes con toallas calientes, a cortarle y pulirle las uñas de las manos y los pies, a perfumarlo con agua de florida. En varias ocasiones se metieron en la alberca, para jabonarlo</p>

<p>“&lt; ¡Atrévete, bastardo! &gt; gritó Úrsula. &lt;Atrévete asesino&gt; gritaba. &lt;Y márame también a mí, hijo de mala madre. Así no tendré ojos para llorar la vergüenza de haber criado un fenómeno&gt;” (pg. 111)</p> <p>“Pedían por último, renunciar a las aspiraciones de igualdad de derechos entre los hijos naturales y los legítimos para preservar la integridad de los hogares” (Tratado de Neerlandia) (pg. 173)</p> <p>“Fernanda contó con un ambiente propicio para mantener al niño escondido como si no hubiera existido nunca. Tuvo que recibirlo, porque las circunstancias en que se lo llevaron no hacían posible el rechazo. Tuvo que soportarlo contra su voluntad por el resto de su vida, porque a la hora de la verdad le faltó valor para cumplir</p>	<p>&lt;la tierra es redonda como una naranja&gt;” (pg. 12)</p> <p>“Los niños se asombraron con sus relatos fantásticos. Aureliano que no tenía entonces más de cinco años, había de recordarlo por el resto de su vida como lo vio aquella tarde, sentado contra la claridad metálica y reverberante de la ventana, alumbrando con su profunda voz de órgano, los territorios más oscuros de la imaginación, mientras chorreaba por sus sienes la grasa derretida por el calor. José Arcadio, su hermano mayor, había de transmitir aquella imagen maravillosa, como un recuerdo hereditario, a toda su descendencia.” (pg. 14)</p> <p>José Arcadio Segundo no era miembro de la familia, ni lo sería jamás de otra, desde la madrugada distante en que el coronel Gerineldo Márquez lo llevó al cuartel, no para</p>	<p>ese cutis de lirio, junto a esos ojos de esmeralda, muy cerca de esa voz que a cada pregunta le decía señor con el mismo respeto con que se lo decía a su padre” (pg. 72)</p> <p>“Tenemos seis hijas más, todas solteras y en edad de merecer, que estarían encantadas de ser esposas dignísimas de caballeros serios y trabajadores como su hijo, y Aurelito pone sus ojos precisamente en la única que todavía se orina en la cama” (pg. 77)</p> <p>“Remedios era impúber. Aureliano no lo consideró como un tropiezo grave. Había esperado tanto, que podía esperar cuanto fuera necesario, hasta que la novia estuviera en edad de concebir” (pg. 77)</p> <p>“Aureliano, por su parte, había descuidado el taller para enseñar a leer y escribir a la pequeña Remedios. Al principio, la niña prefería sus muñecas al hombre que llegaba todas las tardes y que era el culpable de que la</p>	<p>de pies a cabeza, mientras él flotaba bocarriba, pensando en Amaranta. Luego lo secaban, le empolvaban el cuerpo, y lo vestían. Uno de los niños, que tenía el cabello rubio y crespo y los ojos de vidrios rosados como los conejos solía dormir en la casa. Eran tan firmes los vínculos que lo unían a José Arcadio que lo acompañaba en sus insomnios de asmático, sin hablar, deambulando con él por la casa, en tinieblas”. (pg. 368)</p> <p>“Permaneció así, ensimismado, rumiando la amargura de sus placeres equívocos, hasta después de que los niños se casaron y se fueron en el tropel al dormitorio, donde arrancaron las cortinas de terciopelo para secarse, y cuartearon en el desorden la luna de cristal de roca, y desbarataron el baldaquín de la cama tratando se acostarse en el tumulto. Cuando José Arcadio volvía del baño, los encontró durmiendo apolotonados, desnudos, en</p>
--	---	--	--

<p>la íntima determinación de ahogarlo en la alberca del baño. Lo encerró en el antiguo taller del coronel Aureliano Buendía” (pg. 291)</p> <p>“Aureliano Segundo, definitivamente distanciado de la esposa por la forma irracional en que esta manejó la tragedia de Meme, no supo de la existencia del nieto sino tres años después de que lo llevaron a la casa, cuando el niño escapó al cautiverio por un descuido de Fernanda, y se asomó al corredor por una fracción de segundo, desnudo y con los pelos enmarañados y con un impresionante sexo de moco de pavo, como si no fuera una criatura humana sino la definición enciclopédica de un antropófago”. (pg. 291)</p> <p>“Fue entonces cuando decidió ahogar a la criatura en la alberca</p>	<p>que viera un fusilamiento, sino para que no olvidara en el resto de su vida la sonrisa triste y un poco burlona del fusilado. Aquel no era sólo su recuerdo más antiguo, sino el único de su niñez. (pg. 263)</p> <p>“Amaranta Úrsula y el pequeño Aureliano habían de recordar el diluvio como una época feliz. A pesar del rigor de Fernanda, chapaleaban en los pantanos del patio, cazaban lagartos para descuartizarlos y jugaban a envenenar la sopa echándole polvo de alas de mariposas en los descuidos de Santa Sofía de la Piedad”.</p> <p><b>Acerca de la familia</b></p> <p>“(…) los niños se acostumbraron a pensar en el abuelo como en un ser legendario, que les transcribía versos piadosos en alas cartas y les mandaba en cada Navidad un cajón de regalos</p>	<p>separaran de sus juegos para bañarla y vestirla y sentarla en la sala a recibir visita”. (pg. 82)</p> <p>“La pequeña Remedios llegó a la pubertad antes de superar los hábitos de la infancia.” (pg. 87)</p> <p>“Se fijó un mes para la boda. Apenas si hubo tiempo de enseñarla a lavarse, a vestirse sola, a comprender los asuntos elementales de un hogar. La pusieron a orinar en ladrillos calientes para corregirle el hábito de mojar la cama”. (pg. 87)</p> <p>“Se había instalado con su esposo en una alcoba cercana al taller, que decoró con las muñecas y juguetes de su infancia reciente (...)” (pg. 94)</p> <p>“Había tratado de hundirlos en la pasión pantanosa que se permitió con su sobrino Aureliano José, y había tratado de refugiarse en la protección serena y viril del coronel Gerineldo Márquez, pero no había conseguido derrotarlos ni con el acto más</p>	<p>una alcoba de naufragio. Enardecido no tanto por los estragos como por el vacío de la saturnal, se armó con unas disciplinas de perrero eclesiástico que guardaba en el fondo del baúl, junto con un cilicio y otros fierros de mortificación y penitencia, y expulsó sin misericordia, como no lo hubiera hecho con una jauría de coyotes”. (pg. 369)</p> <p><b>Edipo</b></p> <p>“Quería estar con ella en todo momento, quería que ella fuera su madre, que nunca salieran del granero y que le dijera qué bárbaro, y que lo volviera a toca y a decirle qué bárbaro.” (Pilar Ternera y José Arcadio) (pg. 33)</p> <p>“Entonces se confió a aquella mano, y en u terrible estado de agotamiento se dejó llevar hasta un lugar sin formas donde le quitaron la ropa y lo zarandearon como un costal de papas y</p>
--	---	---	--

<p>tan pronto como se fuera la monja, pero el corazón no le dio para tanto y prefirió esperar con paciencia a que la infinita bondad de Dios la liberara del estorbo” (Fernanda) (pg. 297)</p> <p>“(…) se negó a permitir que Aureliano asistiera a la escuela pública. Consideraba que ya había cedido demasiado al aceptar que abandonaran el cuarto. Además, en las escuelas de esa época sólo se recibían hijos legítimos de matrimonios católicos, y en el certificado de nacimiento que habían pretendido con una nodriza en la batita de Aureliano cuando lo mandaron a la casa estaba registrado como expósito” (pg. 338)</p> <p>“Aureliano segundo confiaba en que la vejez ablandara el corazón de Fernanda, para que el niño</p>	<p>que apenas si cabía por la puerta de la calle. Eran, en realidad, los últimos desperdicios del patrimonio señorial” (Renata Remedios, José Arcadio y Amaranta Úrsula) (pg. 216)</p> <p>“Tanto habló de la familia, que los niños aprendieron a organizarle visitas imaginarias con seres que no sólo habían muerto desde hacía mucho tiempo sino que habían existido en épocas distintas” (pg. 325)</p> <p>(José Arcadio Segundo al pequeño Aureliano) “y le inculcó una interpretación tan personal e lo que significó para Macondo la compañía bananera, que muchos años después, cuando Aureliano se incorporara al mundo, había de pensarse que contaba una versión alucinada, porque era radicalmente contraria a la falsa que los historiadores habían admitido, y</p>	<p>desesperado de su vejez, cuando bañaba al pequeño José Arcadio tres años antes de que lo mandaran al seminario, y lo acariciaba no como podía hacerlo una abuela con un nieto, sino como lo hubiera hecho una mujer con un hombre, como se contaba que lo hacían las matronas francesa, y como ella quiso hacerlo con Pietro Crespi a los doce, los catorce años, cuando lo vio con sus pantalones de baile y la varita mágica con que llevaba el compás del metrónomo” (pg. 277)</p> <p>“&lt;Miren qué lujo&gt;, gritaba muerta de risa. &lt; ¡Una bisabuela de catorce años! &gt;” (Amaranta Úrsula acerca de Remedios Moscote) (pg. 374)</p>	<p>lo voltearon al derecho y al revés, en una oscuridad insondable en la que le sobran los brazos, donde ya no olía más a mujer sino a amoniaco, y donde trataba de acordarse del rostro de ella y se encontraba con el rostro de Úrsula” (Pilar Ternera y José Arcadio) (pg. 35)</p>
---	---	--	---

<p>podría incorporarse a la vida de un pueblo donde seguramente nadie se hubiera tomado el trabajo de hacer especulaciones suspicaces sobre su origen”. (pg. 334)</p> <p>“después de tantos años de ausencia José Arcadio seguía siendo un niño otoñal, terriblemente triste y solitario”. (pg. 362)</p>	<p>consagrado en los textos escolares.” (pg. 346)</p> <p><b>Curiosidad</b></p> <p>“Estaban obstinados en que su padre los llevara a conocer los portentos novedad de los sabios de Memphis, anunciada a la entrada de una tienda que, según decían, perteneció a rey Salomón (hielo)” (pg. 24)</p> <p>“El pequeño José Arcadio se negó a tocarlo. Aureliano, en cambio, dio un paso hacia adelante, puso la mano y la retiró en el acto. &lt;Está hirviendo&gt;, exclamó asustado”. (hielo) (pg. 25)</p> <p><b>Temores</b></p> <p>“Desde muy niño tenía la costumbre de abandonar la hamaca para amanecer en la cama de Amaranta, cuyo contacto tenía la virtud de disipar el miedo a la oscuridad” (Aureliano José) (pg. 148)</p>		
--	--	--	--

	<p><b>Manías</b></p> <p>“Pasó mucho tiempo antes de que Rebeca se incorporara a la vida familiar, Se sentaba en el mecedorcito a chuparse el dedo en el rincón más apartado de la casa” (pg. 49)</p> <p>“a Rebeca sólo le gustaba comer la tierra húmeda del patio y las tortas de cal que arrancaba de las paredes” (pg. 50)</p>		
<p><b>Realismo mágico:</b></p> <p>“Un día en el que el pequeño Aureliano, a la edad de tres años, entró a la cocina en el momento en que ella retiraba del fogón y ponía en la mesa una olla de caldo hirviendo. El niño perplejo en la puerta dijo: &lt;se va a caer&gt;. La olla estaba bien puesta en el centro de la mesa, pero tan pronto como el niño hizo el anuncio, inició un movimiento irrevocable hacia el</p>	<p><b>Lugares en donde se reúnen los niños</b></p> <p><b>La escuela</b></p> <p>“Un mediodía en que ella fue más tarde que de costumbre a buscar a su hijo menor a la escuela,” (Pilar Ternera) (pg. 117)</p> <p>“Fue también por esa época que se restauró el edificio de la escuela, Se hizo cargo de ella don Melchor Escalona. Un maestro viejo mandado</p>	<p><b>Con qué jugaban</b></p> <p><b>Gramófonos</b></p> <p>“Cuando los gramófonos se popularizaron hasta el punto de que hubo uno en cada casa, todavía no se les tuvo como objetos para entretenimiento de adultos, sino como una cosa buena para que la destriparan los niños” (pg. 228)</p> <p><b>Medicinas</b></p>	<p><b>Aborto</b></p> <p>“Le enseñó además cómo prevenir la concepción indeseable mediante la vaporización de cataplasmas de mostaza, y le dio recetas de bebedizos que en casos de percances hacían expulsar &lt;hasta los remordimientos de conciencia&gt;.” (Pilar Ternera a Meme) (pg. 288)</p>

<p>borde, como impulsada por un dinamismo interior, y se despedazó en el suelo. Úrsula, alarmada, le contó el episodio a su marido, pero éste lo interpretó como un fenómeno natural.” (pg. 22)</p> <p>“Una tarde se entusiasmaron los muchachos con la estera voladora que pasó veloz al nivel de la ventana del laboratorio llevando al gitano conductor y a varios niños de la aldea que hacían alegres saludos con la mano” (pg. 39)</p> <p>“Niños y adultos chupaban encantados los deliciosos gallitos verdes de insomnio, los exquisitos peces rosados del insomnio y los tiernos caballitos amarillos del insomnio, de modo que el alba del lunes sorprendió despierto a todo el pueblo” (pg. 53)</p>	<p>de la ciénaga, que hacía caminar de rodillas en el patio de caliche a los alumnos desaplicados y les hacía comer ají picante a los lenguaraces, con la complacencia de los padres. Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo, los voluntariosos gemelos de Santa Sofía de La Piedad, fueron los primeros que se sentaron en el salón de clases con sus pizarras y sus gises y sus jarritos de aluminio marcados con sus nombres”</p> <p><b>Parvulario</b></p> <p>“Amaranta se hizo cargo de todos. Colocó asientos de madera en la sala, y estableció un parvulario con otros niños de familias vecinas” (pg. 136)</p> <p><b>Hijos legítimos</b></p> <p>“Mientras Amaranta Úrsula estaba en el parvulario (...)” (pg. 338)</p>	<p>“Era una terapéutica tan generalizada, que los niños se ponían en la fila varias veces, y en vez de tragarse las píldoras se las llevaban a sus casas para señalar con ellas los números cantados en el juego de lotería” (pg. 298)</p> <p><b>Abuelos</b></p> <p>“Úrsula era su juguete más entretenido. La tuvieron por una gran muñeca decrepita que llevaban y traían por los rincones, disfrazada con trapos de colores y la cara pintada con hollín y achiote, y una vez estuvieron a punto de destriparle los ojos como le hacían a los sapos con las tijeras de podar. Nada les causaba tanto alborozo como sus desvaríos” (Amaranta Úrsula y el pequeño Aureliano) (pg. 325)</p>	
---	--	---	--

<p>“Divertidos por la impunidad de sus travesuras, cuatro niños entraron otra mañana en el cuarto, mientras Aureliano estaba en la cocina, dispuestos a destruir los pergaminos. Pero tan pronto como se apoderaron de los pliegos amarillentos, una fuerza angélica los levantó del suelo, y los mantuvo suspendidos en el aire, hasta que regresó Aureliano y les arrebató los pergaminos. Desde entonces no volvieron a molestarlo”. (pg. 368)</p> <p>“Una noche vieron en la alcoba donde dormía Úrsula un resplandor amarillo a través del cemento cristalizado, como si un sol subterráneo hubiera convertido en vitral el piso del dormitorio. No tuvieron que encender el foco. Les bastó con levantar las placas quebradas del rincón donde siempre estuvo la cama de Úrsula,</p>	<p><b>Bastardos</b></p> <p>“Él (el pequeño Aureliano), cazaba lombrices y torturaba insectos en el jardín” (pg. 338)</p> <p><b>Barracas de los trabajadores</b></p> <p>“(…) Ni las barracas abigarradas y miserables de los trabajadores donde revoloteaban las mariposas amarillas de Mauricio Babilonio, y en cuyos portales había niños verdes y escuálidos sentados en sus bacinillas, y mujeres embarazadas que gritaban improperios al paso del tren” (Meme) (pg. 292)</p>	<p>“Úrsula lloró de lástima al descubrir que por más de tres años había quedado para juguete de los niños”. (pg. 331)</p> <p>“Un domingo de ramos entraron al dormitorio mientras Fernanda estaba en misa, y cargaron a Úrsula por la muñeca y los tobillos.</p> <p>&lt;Pobre tatarabuelita&gt; Dijo Amaranta Úrsula, &lt;se nos murió de vieja.</p> <p>&lt; ¡Estoy viva! &gt; dijo.</p> <p>&lt;Ya ves&gt; dijo Amaranta Úrsula, reprimiendo la risa, &lt;ni siquiera respira&gt;</p> <p>&lt; ¡Estoy hablando! &gt; gritó Úrsula.</p> <p>&lt;Ni siquiera habla&gt; dijo Aureliano. &lt;Se murió como un grillito&gt;”. (pg. 339)</p>	
--	--	--	--

<p>y donde el resplandor era más intenso, para encontrar la cripta secreta que Aureliano Segundo se cansó de buscar en el delirio de las excavaciones”. (pg. 368)</p> <p>“Después de cortarle el ombligo, la comadrona se puso a quitarle con un trapo el unguento azul que le cubría el cuerpo, alumbrada por Aureliano con una lámpara. Sólo cuando lo voltearon boca abajo se dieron cuenta de que tenía algo más que el resto de los hombres, y se inclinaron para examinarlo. Era una cola de cerdo”. (pg. 407)</p>			
<p><b>Los niños con NEE:</b></p> <p>“Remedios, la bella, que parecía indiferente a todo, y de quien se</p>	<p><b>Leer, escribir y hacer las cuentas:</b></p> <p>“En el cuartito apartado, cuyas paredes se fueron llenando poco a poco de mapas inverosímiles y gráficos fabulosos, les enseñó a leer y</p>	<p><b>Abuso</b></p> <p>“Se llamaba Pilar Ternera. Había formado parte del éxodo que culminó con la fundación de Macondo, arrastrada por su familia para</p>	<p><b>Perspectiva de género</b></p> <p><b>Colores</b></p> <p>“Cuando Remedios anunció que iba a tener un hijo, hasta Rebeca y Amaranta</p>

<p>pensaba que era retrasada mental” (pg. 168)</p> <p>“En realidad, Remedios, la bella, no era un ser de este mundo. Hasta muy avanzada la pubertad, Santa Sofía de la Piedad tuvo que bañarla y ponerle la ropa, y aun cuando pudo valerse por sí misma había que vigilarla para que no pintara animalitos en las paredes con una varita embadurnada de su propia caca. Llegó a los veinte años sin aprender a leer y escribir, sin servirse de los cubiertos en la mesa, paseándose desnuda por la casa, porque su naturaleza se resistía a cualquier clase de convencionalismos” (pg. 202)</p> <p>“Remedios, la bella, fue la única que permaneció inmune a la peste del banano. Se estancó en una adolescencia magnífica, cada vez más impermeable a los</p>	<p>a escribir y a sacar cuentas, y les habló de las maravillas del mundo no sólo hasta donde le alcanzaban sus conocimientos sino forzando a extremos increíbles los límites de su imaginación” (pg. 23)</p> <p>“(…) estaba positivamente entusiasmado con la educación de sus hijos, en especial la de Aureliano que había revelado desde el primer momento una rara intuición alquímica” (pg. 32)</p> <p>“Arcadio parecía un niño. Se había dedicado a aprender el arte de la platería con Aureliano, quien además le había enseñado a leer y a escribir” (pg. 61)</p> <p>“Pero la paciencia y la devoción de Aureliano terminaron por seducirla, hasta el punto de que pasaba muchas horas con él estudiando el sentido de las letras y dibujando en un cuaderno</p>	<p>separarla del hombre que a violó a los catorce años y siguió amándola hasta los veintidós, pero que nunca se decidió a hacer pública la situación porque era un hombre ajeno.” (pg. 35)</p> <p><b>Orfandad</b></p> <p>“El domingo, en efecto, llegó Rebeca. No tenía más de once años. Había hecho el penoso viaje desde Manaure con unos traficantes de pieles que recibieron el encargo de entregarla junto con una carta en la casa de José Arcadio Buendía” (pg. 48)</p> <p><b>Prostitución:</b></p> <p>“Aureliano echó una moneda en la alcancía que la matrona tenía en las piernas y entró en el cuarto sin saber para qué. La mulata adolescente, con sus téticas de perra, esta desnuda en la cama. Antes de Aureliano esa noche, sesenta y tres hombres habían pasado por el cuarto” (pg. 59)</p>	<p>hicieron una tregua para tejer en lana azul, por si nacía varón, y en lana rosada, por si nacía mujer.” (pg. 95)</p> <p><b>“Hacerse hombre”</b></p> <p>“Ella lo había hecho hombre. Siendo todavía un niño lo sacó del cuarto de Melquiades, con la cabeza llena de ideas fantásticas y sin ningún contacto con la realidad y le dio un lugar en el mundo” (Petra Cortés) (pg. 207)</p> <p>“Inició a Aureliano José en el manejo de las armas de fuego, le dio una instrucción militar prematura y durante varios meses lo llevó a vivir al cuartel, con el consentimiento de Úrsula, para que se fuera haciendo hombre” (Gerineldo Márquez) (pg. 142)</p> <p>“Pilar, sin embargo, rompió el encanto. Estimulada por el entusiasmo con que José Arcadio disfrutaba de su compañía, equivocó la forma y la</p>
--	---	--	--

<p>formalismos, más indiferente a la malicia y la suspicacia, feliz en un mundo propio de realidades simples” (pg. 233)</p> <p>“Desde las tardes olvidadas del costurero, cuando la sobrina apenas se interesaba por darle vuelta a la manivela de la máquina de coser, llegó a la conclusión simple de que era boba.” (pg. 239)</p> <p>“Lo único que lamentó fue que los bobos de la familia tuvieran una vida tan larga. A pesar de que el coronel Aureliano Buendía seguía creyendo y repitiendo que Remedios la bella, era en realidad, el ser más lúcido que había conocido jamás y que lo demostraba a cada momento con su asombrosa habilidad para burlarse de todos, la abandonaron a la buena de Dios” (pg. 239)</p>	<p>con lápices de colores casitas con vacas en los corrales y soles redondos con rayos amarillos que se ocultaban detrás de las lomas.” (pg. 82)</p> <p>“Amaranta había consagrado su viudez de virgen a la crianza de Aureliano José, y que éste empezaba a dar muestras de muy buen juicio y leía y escribía al mismo tiempo que aprendía a hablar.” (pg. 129)</p> <p>“Amaranta que daba una lección de aritmética a Aureliano José” (pg. 137)</p> <p>“Logró despertar un gran afecto en la pequeña Amaranta Úrsula, que era idéntica a ella, y a quien enseñó a leer”. (Úrsula Iguarán) (pg. 282)</p> <p>“José Arcadio Segundo era en aquel tiempo el habitante más lúcido de la casa. Enseñó al pequeño Aureliano a leer y a escribir, lo inició en el estudio de los pergaminos (...)” (pg. 346)</p>	<p>“La tarde en que Aureliano sentó cátedra sobre las cucarachas, la discusión terminó en la casa de las muchachas que se acostaban por hambre, un burdel de mentiras en los arrabales de Macondo”. (pg. 384)</p> <p><b>Venganza</b></p> <p>“Una mañana de septiembre, después de tomar el café con Aureliano en la cocina, José Arcadio estaba terminando su baño diario cuando irrumpieron por entre los portillos de las tejas los cuatro niños que había expulsado de la casa. Sin darle tiempo de defenderse, se metieron vestidos en la alberca, lo agarraron por el pelo y le mantuvieron la cabeza hundida, hasta que cesó en la superficie la borboritación de la agonía, y silencioso y pálido cuerpo de delfín se deslizó hasta el fondo de las aguas fragantes. Después se llevaron los tres sacos de oro que sólo ellos y su</p>	<p>ocasión, y de un solo golpe le echó el mundo encima. &lt;Ahora sí eres un hombre&gt;, le dijo. Y como él no entendió lo que ella quería decirle, se lo explicó letra por letra: &lt;vas a tener un hijo&gt;”. (pg. 38)</p> <p><b>Escuelas para niñas y escuelas para niños</b></p> <p>“Fernanda puso a Amaranta Úrsula en una escolita privada donde no se recibía más de seis alumnas (...)” (pg. 337)</p>
---	---	---	--

		<p>víctima sabían dónde estaban escondidos. Fue una acción tan rápida, metódica, y brutal, que pareció un asalto de militares”. (pg. 372)</p>	
<p><b>Confidencias:</b></p> <p>“De un modo espontáneo, sin ninguna preparación, le contó todo a su hermano.</p> <p>Al Principio el pequeño Aureliano sólo comprendía el riesgo, la inmensa posibilidad e peligro que implicaban las aventuras de su hermano, peor no lograba concebir la fascinación del objetivo. Poco a poco se fue contaminando de ansiedad, Se hacía contar lzas minuciosas peripecias, se identificaba con el sufrimiento y el gozo del hermano, se sentía asustado y feliz. Lo esperaba despierto hasta el amanecer, en la cama solitaria que parecía tener</p>	<p><b>Pensar a los niños en futuro</b></p> <p>“Nadie mejor que ella para formar al hombre virtuoso que había de restaurar el prestigio de la familia, un hombre que nunca hubiera oído hablar de la guerra, los gallos de pelea, las mujeres de mala vida y las empresas delirantes, cuatro calamidades que, según Úrsula, habían determinado la decadencia de su estirpe. &lt;Este será cura&gt;, prometió solemnemente. &lt;Y si Dios me da vida, ha de llegar a ser papa&gt;.” (pg. 194)</p> <p>“Úrsula había dispuesto de muy escasas treguas para atender a la formación papal de José Arcadio, cuando este tuvo que ser preparado a</p>	<p><b>Tiempo libre</b></p> <p>“Los niños se tomaron la casa como lo hicieron en el pasado las compañeras de Meme. Hasta muy entrada la noche se les oía cotorrear y cantar y bailar zapateados, de modo que la casa parecía un internado sin disciplina”. (pg. 367)</p> <p>“Una mañana, dos niños empujaron la perta, y se espantaron ante la visión del hombre cochambroso y peludo que seguía descifrando los pergaminos en la mesa de trabajo. No se atrevieron a entrar, pero siguieron rondando la habitación. Se asomaban cuchicheando por las hendidias, arrojaban animales vivos por las</p>	<p><b>En qué piensan:</b></p> <p><b>El amor:</b></p> <p>“Aureliano no sólo podía entonces entender, sino que podía vivir como cosa propia las experiencias de su hermano, porque en una ocasión en que este explicaba con muchos pormenores el mecanismo del amor, lo interrumpió para preguntarle: &lt; ¿qué se siente? &gt;. José Arcadio le dio una respuesta inmediata:</p> <p>&lt;Es como un temblor de tierra&gt;” (pg. 37)</p>

<p>una estera e brasas y seguían hablado sin sueño hasta la hora de levantarse, de modo que muy pronto padecieron ambos la misma somnolencia, sintieron el mismo desprecio por la alquimia y la sabiduría de su padre, y se refugiaron en la soledad” (pg. 37)</p>	<p>las volandas para irse al seminario. Meme, su hermana, repartida entre la rigidez de Fernanda y las amarguras de Amaranta, llegó casi al mismo tiempo a la edad prevista para mandarla al colegio de las monjas donde harían de ella una virtuosa del clavicordio”. (pg. 247)</p> <p>“Antes, pensaba, los niños tardaban mucho para crecer” (pg. 247)</p>	<p>claraboyas y en una ocasión clavetearon por fuera la puerta y la ventana, y Aureliano necesitó medio día para forzarlas”. (pg. 368)</p>	
<p><b>La epifanía de los padres:</b></p> <p>“Arcadio y Amaranta, que ya habían empezado a mudar los dientes y todavía andaban agarrados todo el día de las mantas de los indios, tercos en su decisión de no hablar el castellano, sino la lengua guajira. &lt;No tienes de qué quejarte&gt; le decía Úrsula a su marido. &lt;Los hijos heredan las locuras de sus padres&gt;” (pg. 47)</p>	<p><b>En el plano afectivo</b></p> <p><b>Pataletas</b></p> <p>“Rebeca era tan rebelde y tan fuerte a pesar de su raquitismo, que tenían que barbearla como a un becerro para que tragara la medicina, y apenas si podían reprimir sus pataletas y soportar los enrevesados jeroglíficos que ella alternaba con mordiscos y escupitajos, y que según decían los escandalizados indígenas eran las</p>	<p><b>Vista:</b></p> <p>“Hasta Amaranta, acostada en una canastilla de mimbre, observaba con curiosidad la absorbente labor de su padre y su hermano en el cuartito enrarecido por los vapores del mercurio” (pg. 42)</p> <p>“Desde el momento en que llegó se sentó a chuparse el dedo en el mecedor y a observar a todos con sus grandes ojos espantados, sin que diera</p>	

	obscenidades más gruesas que se podían concebir en su idioma” (pg. 50)	señal alguna de entender lo que le preguntaban” (Rebeca) (pg. 49)	
<ul style="list-style-type: none"><li>• <b>Categoría de análisis:</b> Ser niño para Gabriel García Márquez en su obra la Cien años de soledad.</li><li>• <b>Definición:</b> reconocimiento de apartes concretos al interior del texto Cien años de soledad, que arrojen luces acerca de ser niño para el autor.</li><li>• <b>Subcategorías:</b>  <b>El niño:</b><ul style="list-style-type: none"><li>▪ Dependencia de la generación menor a la mayor.<ul style="list-style-type: none"><li>- Nombre</li><li>- Crianza</li><li>- Existencia</li><li>- Vestido</li><li>- Regalos</li><li>- Asistencia y permanencia en algunos lugares</li><li>- Costumbres y hábitos culturales</li><li>- Representaciones</li><li>- Leyendas</li><li>- Abandono</li><li>- Lactancia</li></ul></li></ul></li></ul>			

- Cuidado
- Separar a los niños
- Labores domésticas
- Descuido
- Hijos bastardos
- Pedofilia
- Constructores de su propia realidad
  - Recuerdos
  - Acerca de la familia
  - Curiosidad
  - Temores
  - Manías
- Placeres equívocos
  - Edipo
- Realismo mágico
- Pensar a los niños en futuro
- Niños con NEE
- Plano afectivo
- Aborto
- Epifanía de los padres
- Leer, escribir y hacer las cuentas
- Abuso, orfandad, prostitución, venganza
- Confidencias
- Tiempo libre

- Perspectiva de género
  - Colores
  - Escuelas para niños y escuelas para niñas
  - “hacerse hombre”
- En qué piensan
  - Amor
- A través de los sentidos
  - Vista

**Factores del ambiente que inciden en su experiencia**

- Lugares donde se reúne
  - Escuela
  - Barracas de los trabajadores
  - Parvulario
    - ◆ Hijos legítimos
    - ◆ Hijos ilegítimos
- Con qué jugaban
  - Gramófonos
  - Abuelos
  - Medicinas

Anexo 2

<b>EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA</b>			
<b>Autor:</b> Gabriel García Márquez		<b>Año de publicación:</b> 1961	<b>Género:</b> novela corta
<p><b>Sinopsis:</b> La obra narra cómo transcurre la espera de un coronel que militó Junto a Aureliano Buendía después que éste aceptara firmar los acuerdos del tratado de Neerlandia, en medio de la soledad que trajo consigo la muerte de su hijo, un gallo de pelea como su único legado y la existencia asmática de su esposa. Al interior de la novela se hace explícita la pobreza y el hambre que los acompañan mientras aguardan por la llegada de una carta que les otorgue el beneficio de la pensión el viernes de cada semana, hace quince años.</p>			
<p><b>Palabras Clave:</b> hambre, pensión, guerra, espera.</p>			
<b>Observaciones iniciales</b>			
<p><b>Datos generales</b></p> <p>El libro hace pocas referencias explícitas a los niños, sin embargo, en algunos apartes se hace posible visibilizar su existencia.</p>	<p><b>Dependencia de la generación menor a la mayor:</b></p> <p>“&lt;No miren más a ese animal&gt; -dijo el coronel -. Los gallos se gastan de tanto mirarlos”. (pg. 8)</p> <p>“Los niños no se alteraron. Uno de ellos inició en la armónica los acordes de una canción de moda. &lt;No toques hoy&gt; le dijo el coronel. &lt;hay muerto en el pueblo&gt;. El niño guardó el instrumento en el bolsillo del</p>	<p><b>Constructores de su propia realidad</b></p> <p><b>Curiosidad</b></p> <p>“Un grupo de niños penetró por la cerca desportillada. Se sentaron en torno al gallo, a contemplarlo en silencio”. (pg. 8)</p> <p>“Todo el pueblo – la gente de abajo – salió a verlo pasar seguido por los niños de la escuela”. (pg. 64)</p>	<p><b>Lugares en donde se reúnen los niños</b></p> <p><b>La casa de sus vecinos – la escuela</b></p> <p>“El coronel conversó con los niños que al salir de la escuela habían ido a contemplar el gallo” (pg. 22)</p> <p>“Trató de tapar los portillos de la cerca del patio para evitar que los niños entraran a la cocina.” (pg. 67)</p>

	<p>pantalón y el coronel fue al cuarto a vestirse para el entierro”. (pg. 9)</p> <p>(...)” y la vi regresar con mi vestido de pana y me lo puso sin hablar “(pg. 12)</p> <p><b>Permanencia y visita a distintos lugares:</b></p> <p>“&lt;Esta tarde tuve que sacar a los niños con un palo&gt; - dijo -. Trajeron una gallina vieja para enrazarla con el gallo. (pg. 45)</p> <p>En la puerta se dirigió a los niños. &lt;todos para su casa&gt; - dijo -. Al que entre lo saco a correazos. (pg. 65)</p>	<p><b>Participan en conversaciones con los adultos</b></p> <p>“Cuando apareció en la cocina ya el coronel había puesto orden en la casa y conversaba con los niños en torno al gallo” (pg. 61)</p>	<p><b>Salón de cine</b></p> <p>“Los chorros de luz, la música estridente y los gritos de lo niños oponían una resistencia física en el sector. Uno de los niños amenazó al coronel con una escopeta de palo. &lt;Qué hay del gallo, coronel&gt; - dijo con voz autoritaria. El coronel levantó las manos. &lt;Ahí está el gallo&gt;”. (pg. 47)</p>
--	---	--	--

- **Categoría de análisis:** Ser niño para Gabriel García Márquez en su obra *El coronel no tiene quien le escriba*.
- **Definición:** reconocimiento de apartes concretos al interior del texto *El coronel no tiene quien le escriba*, que arrojen luces acerca de ser niño para el autor.

- **Subcategorías:**

- El niño:**

- Dependencia de la generación menor a la mayor.
      - Asistencia y permanencia en algunos lugares
    - Constructor de su propia realidad
      - Curiosidad

- Factores del ambiente que inciden en su experiencia**

- Lugares que habita / tiempo libre
      - Escuela
      - La casa de los vecinos

## Anexo 3

<b>LA INCREIBLE Y TRISTE HISTORIA DE LA CANDIDA ERÉNDIRA Y SU ABUELA DESALMADA</b>			
<b>Autor:</b> Gabriel García Márquez		<b>Año de publicación:</b> 1974	<b>Género:</b> Cuento largo
<b>Sinopsis:</b> Es la historia de una pequeña huérfana que creció junto a su abuela en condiciones de explotación doméstica hasta antes de incendiar la casa en la que vivían y culminó con una esclavitud de tipo sexual por parte de su abuela, quien hizo las veces de proxeneta para solventar así los costos del siniestro. La empresa se gesta a lo largo de escenarios desérticos en el Atlántico y transcurre con la visita de algunos amores peregrinos siendo el de Ulises, el que finalmente desaparece a la abuela desalmada al filo de varias cuchilladas para que Eréndida pueda escapar.			
<b>Palabras Clave:</b> Abuso, familia, maltrato.			
<b>Observaciones iniciales</b>			
<b>Datos generales</b>  Eréndida no es precisamente una niña, se trata de una adolescente alrededor de los 14 años.	<b>Dependencia de la generación menor a la mayor</b>  <b>Hijos “bastardos”</b> “Cuando los Amadises murieron, el uno de fiebres melancólicas, y el otro acribillado en un pleito de rivales, la mujer enterró los cadáveres en el patio, despachó a las catorce sirvientas descalzas, y	<b>El niño abusado</b>  <b>“Desesperanza aprendida”</b> “Detrás de la pila de latas y sacos de arroz, Eréndira pagó el viaje y el transporte de los muebles haciendo amores de veinte pesos con el carguero del camión. Al principio su sistema de defensa fue el mismo con que se había opuesto a la agresión del viudo, Pero el método del carguero fue distinto, lento y sabio, y terminó por amansarla con ternura. De modo que cuando llegaron al primer pueblo, al cabo de una jornada mortal, Eréndira y el carguero se	<b>El abusador:</b>  <b>Es un familiar:</b> (...) “y siguió apacentado sus sueños de grandeza e l penumbra de la casa furtiva, gracias al sacrificio de la nieta bastarda que había criado desde el nacimiento”  <b>Se “crea un motivo”</b> (...) “miró a la nieta con una lástima sincera. <mi pobre niña -suspiró-. No te alcanzará la vida para pagarme este percance>”.

<p>siguió apacentado sus sueños de grandeza en la penumbra de la casa furtiva, gracias al sacrificio de la nieta bastarda que había criado desde el nacimiento”.</p> <p><b>Toma de decisiones</b></p> <p>“Al final se pusieron de acuerdo por doscientos veinte pesos en efectivo y algunas cosas de comer. La abuela le indicó entonces a Eréndira que se fuera con el viudo, y éste la condujo de la mano hacia la trastienda como si la llevara para la escuela”</p> <p>“Cuando no hubo otro hombre en el pueblo que pudiera pagar algo por el amor de Eréndira, la abuela se la llevó en un camión de</p>	<p>reposaban del buen amor detrás del parapeto de la carga”.</p> <p>“Eréndira se encontró de nuevo bajo el hechizo que la había dominado desde su nacimiento. Cuando le preguntaron cuál era su voluntad libre, verdadera y definitiva, no tuvo ni un suspiro de vacilación.</p> <p>- Me quiero ir – dijo. Y aclaró, señalando al esposo –: Pero no me voy con él sino con mi abuela”.</p> <p><b>Los niños abusados “caminan dormidos”</b></p> <p>“Eréndira, que caminaba al paso del burro agobiada por el calor y el polvo, no hizo ningún reproche a las cuentas de la abuela, pero tuvo que reprimirse para no llorar.</p> <p>&lt;tengo vidrio molido en los huesos – dijo&gt;.</p> <p>&lt;trata de dormir&gt;.</p> <p>&lt;Sí, abuela&gt;</p> <p>Cerró los ojos, respiró a fondo una bocanada de aire abrasante y siguió caminando dormida”.</p>	<p>“&lt;la niña me ha hecho un daño de más de un millón de pesos&gt; - dijo la abuela- A este paso le harán falta como doscientos años para pagarme”</p> <p>“En cambio no había vuelto a hablar de la deuda de origen, cuyos pormenores se retorcían y cuyos plazos aumentaban a medida que se hacían más intrincadas las cuentas del negocio”.</p> <p><b>Pedófilos</b></p> <p>“Empezó a pagárselo ese mismo día, bajo el estruendo de la lluvia, cuando la llevó con el tendero del pueblo, un viudo escuálido y prematuro que era muy conocido en el desierto porque pagaba a buen precio la virginidad”</p> <p>“&lt;créame que le daría ese montón de plata si lo tuviera – dijo con seriedad el carguero -. La niña los vale”.</p> <p>“Cautivados por las voces del correo, vinieron hombres desde muy lejos a conocer la novedad de Eréndira”.</p> <p><b>Muestra “compasión”</b></p>
---	--	---

	<p>carga hacia los rumbos del contrabando.”</p> <p>“A una orden de la abuela. Eréndira se acostó en el petate como lo habría hecho una aprendiz de teatro en el omento en que iba a abrirse el telón”</p> <p>“Sin embargo. Eréndira no emitió un suspiro que permitiera vislumbrar su pensamiento, Se sometió en silencio al tormento de la cama en los charcos del salitre, en el sopor de los pueblos lacustres, en el cráter lunar de las minas de talco, mientras la abuela le cantaba la visión del futuro como si la estuviera descifrando en las barajas”.</p>	<p>“Eréndira rompió a llorar con unos chillidos de animal azorado. La abuela supo entonces que había traspuesto los límites del horror” (...)</p> <p>“Eréndira se sintió mejor después del baño. Se había puesto una combinación corta y bordada, y se estaba secando el pelo para acostarse, peor aún hacía esfuerzos por reprimir las lágrimas”.</p> <p>(...) “&lt;Me siento como si me hubieran dado trancazos en los riñones&gt;”</p> <p>“Eréndira vivía en su penumbra, descubriendo otras formas de belleza y de horror que nunca había imaginado en el mundo estrecho de la cama.”</p> <p>La vergüenza del abuso</p> <p>Eréndira no pudo escapar del escarnio porque se lo impidió la cadena de perro con que la abuela la encadenaba de un travesaño de la cama desde que trató de fugarse. Pero no le hicieron ningún daño. La mostraron en su altar de marquesina por las calles de más estrépito, como el paso alegórico de la penitente encadenada, y al final</p>	<p>(...) y acariciándole la cabeza le ayudó a calmarse.</p> <p>“&lt;lo que pasa es que estás débil&gt; – le dijo -. Anda, no llores más, báñate con agua de salvia para que se te componga la sangre”.</p> <p>“&lt; ¡Desconsiderados! ¡Mampolones! -gritaba-. Qué se creen, que esa criatura es de fierro. Ya quisiera yo verlos en su situación. ¡Pervertidos! ¡Apátridas de mierda! &gt;”</p> <p><b>Complicidad de la sociedad</b></p> <p>“Detrás de los hombres vinieron mesas de lotería y puestos de comida, y detrás de todos vino un fotógrafo en bicicleta que instaló frente al campamento una cámara de caballete con manga de luto, y un telón de fondo con un lago de cisnes inválidos”.</p> <p>Eréndira es mejor, vaya y vuelva, Eréndira lo espera, esto no es Vida sin Eréndira. La fila interminable y ondulante, compuesta por hombres de razas diversas, parecía una serpiente de vértebras humanas que dormitaba a través de solares y plazas, por entre bazares abigarrados y mercados ruidosos, y se salía</p>
--	---	--	---

		<p>la pusieron en cámara ardiente en el centro de la plaza mayor. Eréndira estaba enroscada, con la cara escondida pero sin llorar, y así permaneció en el sol terrible de la plaza, mordiendo de vergüenza y de rabia la cadena de perro de su mal destino, hasta que alguien le hizo la caridad de tajarla con una camisa.</p> <p><b>Escapar</b></p> <p><b>Primer intento:</b></p> <p>“se asomó a la noche hasta que volvió a cantar la lechuza, y su instinto de libertad prevaleció por fin contra el hechizo de la abuela”.</p> <p><b>Segundo intento</b></p> <p>“Iba corriendo contra el viento, más veloz que un venado, y ninguna voz de este mundo la podía detener. Pasó corriendo sin volver la cabeza por el vapor ardiente de los charcos de salitre, por los cráteres de talco, por el sopor de los palafitos, hasta que se acabaron las ciencias naturales del mar y empezó el desierto, pero todavía siguió corriendo con el chaleco de oro más allá de los vientos áridos y los atardeceres</p>	<p>de las calles de aquella ciudad fragoroso de traficantes de paso”.</p> <p><b>Presencia de la fuerza pública en la prostitución infantil</b></p> <p>“No había entonces más de doce soldados, pero la fila de la tarde había crecido con clientes civiles”</p> <p>“Eréndira no podía reprimir el temblor de su cuerpo, estaba maltratada y sucia de sudor de soldados”.</p> <p><b>Las entidades religiosas</b></p> <p>“Eréndira en cambio no perdió ni una noche de sueño desde que la llevaron al convento, le habían cortado el cabello con unas tijeras de podar hasta dejarle la cabeza como un cepillo, le pusieron el rudo balandrán de lienzo de las reclusas y le entregaron un balde de agua de cal y una escoba para que encalara los peldaños de las escaleras cada vez que alguien las pisara. Era un oficio de mula porque había un subir y bajar incesante de misioneros embarcados y novicias de carga, pero Eréndira lo sintió como un domingo de todos los días después de la galera mortal de la cama”.</p>
--	--	--	--

		<p>de nunca acabar, y jamás se volvió a tener la menor noticia de ella ni se encontró el vestigio más ínfimo de su desgracia”.</p> <p><b>Venganza</b></p> <p>- ¿Te atreverías a matarla?</p> <p>Tomado de sorpresa, Ulises no supo qué contestar. -Quién sabe – dijo -.</p> <p>¿Tú te atreves?</p> <p>-Yo no puedo – dijo Eréndira -, porque es mi abuela.</p> <p>Intentos: Arsénico, explosivos y cuchilladas.</p>	
<p><b>Con qué jugaba</b></p> <p>“Su cuarto era también lujoso, aunque no tanto como el de la abuela, y estaba atiborrado de las muñecas de trapo y los animales de cuerda de su infancia reciente”</p>	<p><b>La experiencia través de los sentidos:</b></p> <p><b>Vista:</b></p> <p>“&lt;Estás toda de color naranja – dijo Ulises. Puso las frutas a la altura de sus ojos para que ella comparara. Mira. Eréndira se descubrió los ojos y comprobó que en</p>	<p><b>Pensar a los niños en futuro</b></p> <p>“Cuando yo te falte – prosiguió la abuela – no quedarás a merced de los hombres, porque tendrás tu casa propia en una ciudad de importancia. Serás libre y feliz”.</p>	<p><b>En el plano afectivo</b></p> <p><b>El amor adolescente</b></p> <p>“Eréndira le cogió de la mano para que se diera prisa, y sólo entonces advirtió su tribulación. Ella conocía ese miedo.</p> <p>- ¿es la primera vez? – le preguntó.</p> <p>Ulises no contestó, pero hizo una sonrisa desolada. Eréndira se volvió distinta.</p> <p>Respira despacio – le dijo -. Así es siempre al principio, y después ni te das cuenta.</p>

	<p>efecto las naranjas tenían su color”.</p>		<p>Lo acostó a su lado, y mientras le quitaba la ropa lo fue apaciguando con recursos maternos”.</p> <p>Deliró varias horas, a grandes voces, y con una pasión obstinada, Pero Ulises no la oyó porque Eréndira lo había querido tanto, y con tanta verdad, que lo volvió a querer por a la mitad de su precio mientras la abuela dormía, y lo siguió queriendo sin dinero hasta el amanecer”.</p> <p>“Entonces se besaron en la oscuridad, se acariciaron sin prisa, se desnudaron hasta la fatiga, con una ternura callada y una dicha recóndita que se parecieron más que nunca al amor”.</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Categoría de análisis:</b> Ser niño para Gabriel García Márquez en su obra <i>la increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada</i>.</li> <li>• <b>Definición:</b> reconocimiento de apartes concretos al interior del texto <i>la increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada</i>, que arrojen luces acerca de ser niño para el autor.</li> <li>• <b>Subcategorías:</b></li> </ul> <p><b>El niño abusado</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Dependencia de la generación menor a la mayor</li> </ul>			

- Hijos bastardos
- Toma de decisiones
- El niño abusado
  - Desesperanza aprendida
  - Los niños abusados caminan dormidos
  - Escapar
  - Venganza
- El abusador
  - Es un familiar
  - Se crea un motivo
  - Pedófilos
  - Muestra “compasión”
  - Complicidad de la sociedad
  - Presencia de la fuerza pública en la prostitución infantil
  - Las entidades religiosas
- En el plano afectivo
  - El amor adolescente
- Pensar a los niños en futuro
- La experiencia a través de los sentidos

**Factores del ambiente que inciden en su experiencia**

- Objetos de juego
  - Muñecas de trapo y animales de cuerda.

Anexo 4

<b>LA HOJARASCA</b>			
<b>Autor:</b> Gabriel García Márquez		<b>Año de publicación:</b> 1955	<b>Género:</b> novela corta (monólogo interior)
<b>Sinopsis:</b> La obra transcurre en torno a la muerte de un médico a quien el pueblo de Macondo retiró sus afectos el día que se negó a prestar sus servicios a varios heridos alegando que <i>había olvidado cómo hacerlo</i> , y a la insistencia de un coronel retirado de enterrarlo pese al rencor colectivo que aún seguía vigente en el pueblo. Los sucesos se narran en la experiencia de tres voces, El coronel, Isabel (su hija) y su nieto.			
<b>Palabras Clave:</b> Hojarasca, muerte, rencor.			
<b>Observaciones iniciales</b>			
<p><b>Datos generales</b></p> <p>La obra inicia y finaliza con la narración del niño.</p> <p>La voz del niño participa seis veces en la obra.</p> <p>No se menciona el nombre del niño.</p>	<p><b>Dependencia de la generación menor a la mayor:</b></p> <p><b>Vestido:</b> “(…)” y la vi regresar con mi vestido de pana y me lo puso sin hablar “(pg. 12)</p> <p><b>Permanencia y visita a distintos lugares:</b> “Sólo ahora, después de que mamá me dijo: &lt;esta tarde no irás a la escuela&gt; yo no sentí alegría porque me lo dijo con la voz grave y reservada”. (pg. 12)</p>	<p><b>Constructores de su propia realidad</b></p> <p>“Yo sabía desde entonces que en la cocina hay un muerto que todas las noches se sienta, sin quitarse el sombrero, a contemplar las cenizas del fogón apagado”. (pg. 58)</p> <p>“Como nos entendemos Abraham y yo cuando vamos a ver a Lucrecia. Yo le digo a Abraham: &lt;Ahora teco tacando&gt;. Abraham camina siempre adelante, como a tres pasos delante de</p>	<p><b>Lugares en donde se reúnen los niños</b></p> <p><b>La escuela</b> “Tobías, Abraham, Gilberto y yo abandonamos la escuela, ayer a esta hora”. (pg. 47)</p> <p><b>Terrenos “pelados”</b> “Detrás del templo, al otro lado de la calle, había un patrio sin árboles. Eso era a fines de siglo pasado, cuando llegamos a Macondo y aún no se había iniciado la construcción del templo. Eran terrones pelados, secos, donde jugaban los niños al salir de la escuela”. (pg. 39)</p>

	<p>“Mamá me condujo de la mano por la habitación oscura y me sentó a su lado, en un rincón”. (pg. 13)</p> <p>La respiración se me vuelve difícil, deseo salir de aquí; deseo respirar el aire abrasado de la calle, y acudo a mi recurso extremo. Cuando mamá se incorpora le digo en voz baja:” ¡mamá!”. Ella sonríe, y dice: “Ajá”. Y yo inclinándome hacia ella, hacia su rostro crudo y brillante, temblando: “Tengo ganas de ir allá atrás”.</p> <p>“Mamá llama a mi abuelo, le dice algo. Yo veo sus ojos estrechos e inmóviles detrás de los cristales, cuando él se acerca y me dice: &lt;pues sepa que ahora es imposible&gt;”. (pg. 20)</p>	<p>mí. Sin volverse a mirar, dice: &lt;Todavía no, dentro de un momento&gt;. Y yo le digo: &lt;Cuándo teco alcutana viene revienta&gt;. Abraham no vuelve la cara, pero yo lo siento reír en voz baja con una risa tonta y simple que es como el hilo de agua que queda temblando en los belfos del buey, cuando acaba de beber. Dice: &lt;Eso debe ser como a las cinco&gt;. Corre un poco más y dice: &lt;si vamos ahora puede reventar alcutana&gt;. Pero yo insisto: &lt;De todos modos, siempre está teco tacando&gt;. Y él se vuelve hacia mí y hecha a correr, diciendo: &lt;Bueno, entonces vamos&gt;”. (págs. 95-96)</p>	<p><b>Plantaciones</b></p> <p>(...) “y fuimos a las plantaciones con una honda, un sombrero grande para echar los pájaros y una navaja nueva”. (pg. 47)</p> <p><b>El Río</b></p> <p>“Dijo: &lt;empieza a desvestirte y te esperamos en la piedra&gt;. Y lo dijo mientras se zambullía y volvía a salir reluciente como un pez plateado y enorme, como si el agua se hubiera vuelto líquida a su contacto”. (pg. 48)</p>
<p><b>Con qué jugaban</b></p> <p><b>Honda, navaja:</b> Fuimos a las plantaciones con una</p>	<p><b>Aborto</b></p> <p>“Hace dos meses me dijo que otra vez estaba en cinta y yo le dije lo mismo que en la primera ocasión: &lt;Ven esta noche</p>	<p><b>Pensar a los niños en futuro</b></p> <p>“Mañana ya no será mi hijo quien asista a la escuela, sino otro niño completamente distinto; un niño que</p>	<p><b>En el ámbito erótico</b></p> <p>“Toda la noche estuve pensando en que hoy volveríamos a salir de la escuela y que iríamos al río, pero no con Gilberto y Tobías. Quiero ir sólo</p>

<p>honda, un sombrero grande para echar los pájaros y una navaja nueva. (Pg. 47)</p>	<p>para prepárate lo mismo&gt;. (...) – Sin embargo, vino dos días después. Yo tenía otro preparado. Le dije que se sentara ahí y fui a la mesa por el vaso. Entonces, cuando le dije, tómatelo, fue cuando me di cuenta que esta vez no lo haría. Me miró sin sonreír y dijo con un tonito de crueldad: &lt;Este no lo voy a abortar. Este lo voy a parir para criarlo&gt;”. (pg. 91)</p>	<p>crecerá se reproducirá y morirá al fin, sin que nadie tenga con él una deuda de gratitud que le acredite para ser enterrado como un cristiano”. (pg. 19)</p>	<p>con Abraham, para verle el brillo del vientre cuando se zambulle y vuelve a surgir como un pez metálico. Toda la noche he deseado regresar con él, solo por la oscuridad del túnel verde, para rozarle el muslo cuando caminemos. Siempre que lo hago siento como si alguien me mordiera con unos mordiscos suaves, que me erizan la piel”. (págs. 49-50)</p>
<p><b>Cómo se recibía su muerte</b></p> <p>Pero de noche febrero era fresco y profundo y en todo el pueblo se oían las voces de las mujeres cantando en los velorios de los niños. (pg. 66)</p> <p>Al pasar junto a la puerta vimos al niño</p>	<p><b>En qué piensan:</b></p> <p><b>La muerte:</b></p> <p>“Acosado por el calor sofocante, por el minuto que no transcurre, por el zumbido de las moscas, siento como si alguien me dijera: “Estarás así. Estarás dentro de un ataúd lleno de moscas. Apenas vas a cumplir once años, pero algún día estarás así, abandonado a las moscas dentro de una caja cerrada”. (pg. 20)</p> <p>Temor:</p>	<p><b>Los niños con NEE:</b></p> <p>“Para ver a Lucrecia hay que pasar cinco patios llenos de árboles y zanjas. Hay que pasar por la paredilla verde con lagartos, donde antes cantaba un enano con voz de mujer. Abraham pasa corriendo, brillando como una hoja de metal bajo la claridad fuerte, con los talones acosados por los ladridos del perro. Luego se detiene. En ese momento estamos frente la ventana. Decimos: “Lucrecia”, poniendo la voz como si</p>	<p><b>La epifanía de los padres:</b></p> <p>“Me preocupaba la perplejidad del niño, su expresión abstracta y fría que lo hace idéntico a su padre. Mi hijo va a disolverse en el aire abrasante de este miércoles como le ocurrió a Martín hace nueve años, mientras movía la mano en la ventanilla del tren y desaparecía para siempre. Serán vanos todos mis sacrificios por este hijo si continúa pareciéndose a su padre. En vano rogaré a Dios que haga de él un hombre de carne y hueso, que tenga volumen, peso y color como los hombres, en vano todo mientras tenga en la sangre los gérmenes de su padre”.</p>

<p>de Paloquemado en la cajita, la cara cubierta con polvos de arroz, una rosa en la boca y los ojos abiertos con palillos. (pg. 67)</p>	<p>&lt;En ese instante siento verdaderamente el temblor en el vientre. Ahora sí tengo ganas de ir allá atrás, pienso; pero veo que ahora es demasiado tarde&gt;”.</p> <p><b>A través de los sentidos:</b></p> <p><b>Olfato:</b></p> <p>“No hay en la casa un olor que yo no reconozca. Cuando me dejan solo en el corredor, cierro los ojos, estiro los brazos camino y pienso: cuando sienta un olor a ron alcanforado, estaré en la pieza de mi abuelo. Sigo caminando con los ojos cerrados y los brazos extendidos. Pienso: ahora pasé por el cuarto de mi madre porque huele a barajas nuevas. Después olerá a alquitrán y a bolitas de naftalina. Sigo caminando y siento el olor a barajas nuevas en el preciso instante en que oigo la voz de mi madre, cantando en el cuarto. Entonces siento el olor a alquitrán y a bolitas de naftalina. Pienso: Ahora seguiré oliendo a bolitas de naftalina, entonces doblaré hacia la izquierda del</p>	<p>Lucrecia estuviera dormida. Pero está despierta, sentada en la cama, sin zapatos, con un ancho camisón blanco almidonado que la cubre hasta los tobillos”.</p> <p>“Cuando hablamos, Lucrecia levanta la vista y la hace girar por el cuarto y clava en nosotros un ojo redondo y grande, como el de un alcaraván. Entonces se ríe y empieza a moverse hacia el centro del cuarto. Tiene la boca abierta y los dientes recortados y menudos. Tiene la cabeza redonda, con el cabello cortado como el de un hombre. Cuando llega al centro deja de reír, se agacha y mira hacia la puerta, hasta cuando las manos le llegan a los tobillos y, lentamente, empieza a levantarse la camisa, con una lentitud calculada, a un tiempo cruel y desafiante. Abraham y yo seguimos asomados a la ventana mientras Lucrecia se levanta la camisa, los labios estirados en una</p>	<p>“Hace cinco años, el niño no tenía nada de Martín. Ahora lo va adquiriendo todo, desde cuando Genoveva García regresó a Macondo con sus seis hijos” (...)</p> <p>“Fue antes de despedirse cuando Genoveva se quedó contemplando al niño y dijo: “De verdad que es idéntico a él. No le falta sino el saco de cuatro botones”. Y desde ese instante el niño empezó a parecerme igual a su padre, como si Genoveva le hubiera traído el maleficio de su identidad. En ciertas ocasiones lo he sorprendido con los codos apoyados en la mesa, la cabeza ladeada sobre el hombro izquierdo y la mirada nebulosa vuelta hacia ninguna parte. Es igual a Martín cuando se recostaba contra los tuestos de claveles del pasamanos y decía: &lt;Aunque no fuera por ti, me quedaría a vivir en Macondo para toda la vida&gt;. A veces tengo la impresión de que lo va a decir, como podría decirlo ahora que está sentado junto a mí, taciturno, tocándose la nariz congestionada por el calor”.</p> <p>(págs. 101-102)</p>
--	--	--	--

	<p>olor y sentiré el otro olor a género blanco y a ventana cerrada, allí me detendré. Luego, cuando camino tres pasos, siento el olor nuevo y me quedo quieto, con los ojos cerrados y los brazos extendidos y oigo la voz de Ada, gritando: &lt;Niño. Ya estás caminando con los ojos cerrados&gt;” (pg. 57)</p> <p><b>Tacto:</b> “La ropa me arde en la piel, la pana verde y gruesa, cerrada hasta arriba, se me pega al cuerpo con el sudor y me produce una sensación mortificante”. (pg. 115)</p> <p><b>Vista:</b> “Ahora veo la calle. Veo el polvo brillante y ardiente. Veo varios hombres recostados contra la acera opuesta, con los brazos cruzaos, mirando hacia el cuarto”. (pg. 117)</p> <p><b>Oído:</b> “Oigo otra vez el alcaraván y digo a mamá: &lt; ¿lo oyes? &gt;. Y ella dice que sí, que deben ser las tres. Pero Ada me ha</p>	<p>mueca jadeante y ansiosa, fijo y resplandeciente su enorme ojo de alcaraván. Entonces vemos el vientre blanco que más abajo se convierte en el azul espeso, cuando ella se cubre la cara con el camisón y permanece así, estirada en el centro del dormitorio, las piernas juntas y apretadas con una temblorosa fuerza que le sube de los talones. De pronto se descubre la cara violentamente, nos señala con el índice, y el ojo luminoso salta de su órbita, en medio de los terribles aullidos que resuenan por toda la casa. Entonces se abre la puerta del cuarto y sale gritando la mujer; ¿Por qué no le van a joder la paciencia a su madre?” (pg. 96)</p>	
--	--	---	--

	dicho que los alcaravanes cantan cuando sienten el olor a muerto. (pg. 117)		
--	---	--	--

- **Categoría de análisis:** Ser niño para Gabriel García Márquez en su obra La hojarasca.
- **Definición:** reconocimiento de apartes concretos al interior del texto la hojarasca, que arrojen luces acerca de ser niño para el autor.
- **Subcategorías:**

**El niño:**

- Dependencia de la generación menor a la mayor.
  - Nacimiento o Aborto
  - Vestido
  - Asistencia y permanencia en algunos lugares
- Conciencia c<swde sí mismo
  - En el ámbito erótico
  - Frente a la muerte
  - Constructor de su propia realidad
- Epifanía de sus padres
- Pensados a futuro
- Niños con Necesidades Especiales

**Factores del ambiente que inciden en su experiencia**

- Lugares que habita / tiempo libre
  - Escuela
  - Terrenos pelados
  - Plantaciones
  - El río
- Herramientas de juego
  - Honda, navajas

## Anexo 5

## LA MALA HORA

**Autor:** Gabriel García Márquez**Año de publicación:** 1963**Género:** Novela corta

**Sinopsis:** Este libro narra las vivencias de los habitantes de un pueblo (presuntamente Macondo por la existencia de algunos personajes presentes en la novela “Cien años de soledad” o “El Coronel no tiene quién le escriba” y la relación con varios de los cuentos de “Los funerales de la mamá grande”), después de la cruenta “victoria” del Estado sobre la oposición, a la sombra de una paz fingida, perturbada, entre otras, por la presencia de una serie de pasquines anónimos en los que se hacen públicas las transgresiones de sus habitantes a la moral, desatando un sinfín de reacciones entre las que sobresale la muerte de un hombre a causa de un supuesto adulterio al inicio de la novela.

**Palabras Clave:** Violencia colectiva, partidos políticos, gobierno, pasquines.

**Observaciones iniciales**

<b>Datos generales</b>	<b>Dependencia de la generación menor a la mayor</b>	<b>Lugares donde se reúnen los niños</b>	<b>Pedofilia</b>
Los niños en esta obra hacen presencia de manera intermitente y en la mayoría de sus casos, no se mencionan sus nombres.	<p><b>Hijos “bastardos”</b> -Pero será un hijo ilegítimo – dijo. (pg. 76)</p> <p><b>Desplazamiento</b> “Mientras esperaba el resto de la comida, hasta que vio pasar frente al hotel dos niños con dos sillas y un mecedor. Detrás, dos mujeres y un hombre con ollas y bateas y el resto del mobiliario” (pg. 53)</p>	<p><b>El cine</b> &lt;Yo he aceptado la cuestión de los toques – dijo – porque es cierto que hay películas inmorales. Pero ésa no tiene nada de particular. Pensábamos darla el sábado en función infantil&gt; (pg. 21)</p> <p><b>El circo</b></p>	<p>“Tiempos felices en que una muchachita de dieciséis años costaba menos que una novilla” (pg. 97)</p> <p><b>Machismo</b> “&lt;Dicen que mis hijos se llevan por delante a cuanta muchachita empieza a despuntar por estos montes, y yo digo: son hijos de su padre&gt;.”</p>

<p><b>Con qué jugaba</b></p> <p>“De la multitud que esperaba las lanchas surgió un niño limpio, bien vestido, que le cerró el paso con una ametralladora de material plástico. El alcalde le dio la chicharra.” (pg. 74)</p> <p>“Pero los niños estaban felices sin la severidad del papá, tratando de hacer beber agua en un vaso al matrimonio de conejos</p>	<p><b>El aborto</b></p> <p>&lt;Que los viajes que ha hecho ese año no fueron para calzarse los dientes, como ella dice, sino para abortar&gt; (pg. 27)</p> <p><b>Constructores de su propia realidad</b></p> <p>&lt;Soñé con un gato de vidrio&gt; – dijo la niña. Él no pudo reprimir un ligero estremecimiento. &lt; ¿Cómo era? &gt; &lt;Todo de vidrio&gt; - dijo la niña, tratando de dar forma con las manos al animal del sueño -; &lt;Como un pájaro de vidrio, pero gato&gt; (pg. 33)</p> <p>“De una casa medio derrumbada salió un niño gritando que había encontrado el mar dentro de un caracol. El padre Ángel se acercó el caracol al oído. En efecto, allí estaba el mar.” (pg. 55)</p> <p>“La menor de las niñas, con los ojos muy abiertos, lo señaló con el índice:</p>	<p>“&lt; ¿Qué es lo que hacen? &gt; preguntó.” &lt;De todo&gt; - dijo el empresario -; &lt;Tenemos un espectáculo muy completo, para chicos y grandes&gt;. (pg. 86)</p> <p><b>La escuela</b></p> <p>“Una sirvienta negra, descalza, atravesó la sala con la niña para llevarla a la escuela” (pg. 34)</p> <p><b>El cuartel</b></p> <p>“- Gonzáles, Rovira, Peralta – gritó el alcalde. Los tres nombrados se desprendieron del grupo y rodearon al teniente, No había una razón visible que justificara la selección: eran tres mestizos corrientes. Uno de ellos, de rasgos infantiles” (pg. 61)</p>	<p>(pg. 97)</p> <p><b>Esclavitud</b></p> <p>“Una niña negra, con la cabeza llena de nudos colorados, llevó a la mesa la sopa hirviendo” (pg. 131)</p> <p>“dos niñas descalzas empujaron la puerta sin tocar y volcaron frente a él varias piñas maduras, plátanos pintones, panelas, queso y un canasto de legumbres y huevos frescos. El padre Ángel les guiñó un ojo. &lt;esto parece – dijo – el sueño de tío conejo&gt;” (pg. 142)</p>
---	--	---	--

<p>que les había mandado la viuda de Montiel” (pg. 187)</p>	<p>&lt; ¡los padres también se afeitan!&gt; La otra la llevó hacia la puerta: &lt; ¿qué te creías? &gt; Sonrió el párroco, y agregó seriamente: &lt;también somos humanos&gt;” (pg. 142)</p>		
---	--	--	--

❖ **Categoría de análisis:** Ser niño para Gabriel García Márquez en su obra *La mala hora*.

❖ **Definición:** reconocimiento de apartes concretos al interior del texto *La mala hora*, que arrojen luces acerca de ser niño para el autor.

❖ **Subcategorías:**

**El niño**

- Dependencia de la generación menor a la mayor
  - Hijos bastardos
  - Desplazamiento
  - Aborto
- Abuso
  - Pedofilia
  - Machismo
  - Esclavitud
- Constructores de su propia realidad
- Lugares donde se reúnen los niños
  - La escuela

- El cine
- El cuartel
- 

**Factores del ambiente que inciden en su experiencia**

- Con qué jugaban
  - Armas de plástico
  - Con animales pequeños (conejos)

## Anexo 6

LOS FUNERALES DE LA MAMÁ GRANDE					
<b>Autor:</b> Gabriel García Márquez		<b>Año de publicación:</b> 1962		<b>Género:</b> narrativa - cuento	
<b>Sinopsis:</b> Es un libro que reúne 8 cuentos: La siesta del martes, Un día de estos, En este pueblo no hay ladrones, La prodigiosa tarde de Baltazar, La viuda de Montiel, Un día después del sábado, Rosas artificiales y Los funerales de la mamá grande, del cual recibe su nombre.					
<b>Palabras Clave:</b> Bastardo, Pobreza, iglesia.					
Observaciones iniciales					
	La siesta del martes	La prodigiosa tarde de Baltazar	La viuda de Montiel	Un día después del sábado	Los funerales de la mamá grande
<b>Datos generales</b> Cinco de los ocho cuentos transcurren explícitamente en Macondo	Cuenta la historia de una madre que viene con su hija a buscar la tumba de su hijo, muerto a manos de Rebeca Buendía cuando lo sorprendió intentando robar su casa.	Un carpintero construye la jaula más increíble de su vida y se la regala al hijo de un rico tendero, pero le dice al resto del pueblo que se la vendió a un precio muy alto.	La viuda de un rico tendero espera su muerte en medio de la soledad, aunque tiene hijos (que viven en otros países) y la escasez (en vista de que no se hace cargo de los	Relata la inquietud de la viuda Rebeca con los pájaros que dañaron las alambreras de su casa. Las alucinaciones del padre Antonio Isabel del Santísimo Sacramento del Altar, Castañeda y Montero y la compleja aventura del Joven que llegó en el tren.	Da cuenta de los acontecimientos que rodearon, en un momento la convalecencia y en otro la muerte de la “matrona” de Macondo, la señora María del Rosario Castañeda y Montero a sus 92 años.

			negocios de su difunto esposo).		
<p><b>Dependencia de la generación menor a la mayor:</b> “&lt;Es mejor que subas el vidrio - dijo la mujer-. El pelo se te va a llenar de carbón.</p> <p>La niña trató de hacerlo pero la persiana estaba bloqueada por el óxido&gt;”. (pg. 9)</p> <p><b>Permanencia y visita a distintos lugares:</b> “La niña tenía doce años y era la primera vez que viajaba”. (pg. 9)</p> <p><b>Vestido</b> “&lt;Ponte los zapatos dijo&gt; (...) metió en la bolsa el último pedazo de galleta y se puso</p>	<p><b>Aprendizaje temprano de un oficio:</b> “Para él, acostumbrado a hacer jaulas desde niño, aquél había sido apenas un trabajo más arduo que los otros”. (pg. 49)</p> <p><b>Constructores de su propia realidad</b></p> <p><b>Curiosidad</b> “(…) Baltazar abrió la puerta del patio para refrescar la casa, y un grupo de niños entró en el comedor” (pg. 50)</p> <p><b>Lugares en donde se reúnen los niños</b></p> <p><b>La escuela</b></p>	<p>No hay presencia explícita de ningún niño o niña en este texto.</p>	<p><b>Dependencia de la generación menor a la mayor:</b> “&lt;Recoge la limosna&gt; dijo el sacerdote. El niño pestañeó, dio una vuelta completa y luego dijo con una voz casi imperceptible: &lt;No sé dónde está el platillo&gt;, Era cierto. Hacía meses que no se recogía la limosna. -Entonces busca una bolsa grande en la sacristía y recoge lo más que puedas -dijo el padre. &lt; ¿Y qué digo? &gt; -dijo el muchacho. El padre contempló pensativo el cráneo pelado y azul, las articulaciones pronunciadas. Ahora fue él el que pestañeó: &lt;Di que es para desterrar al Judío Errante&gt;”. (pg. 89)</p>	<p><b>Hijos Bastardos</b> (..) “los varones habían fecundado hatos, veredas y caseríos con toda una descendencia bastarda, que circulaba entre la servidumbre sin apellidos a título de ahijados, dependientes, favoritos y protegidos de la Mamá Grande”. (pg. 99)</p> <p>“Los selectos invitados y los miembros legítimos de la familia, generosamente servidos por la bastardía”.</p>	

	<p>rápidamente los zapatos”. (pg. 10)</p> <p>“La mujer le dio la peineta. -Péinate- dijo. El tren empezó a pitar mientras la niña se peinaba”. (pg. 10)</p> <p><b>Sentimientos</b></p> <p>“&lt;Si tienes ganas de hacer algo, hazlo ahora – dijo la mujer -. Después, aunque te estés muriendo de sed no tomes agua en ninguna parte. Sobre todo, no vayas a llorar&gt;. La niña aprobó con la cabeza”. (pg. 10)</p> <p><b>Constructores de su propia realidad</b></p> <p>“Colgadas de un clavo en el interior de la puerta</p>	<p>“&lt;Está en la escuela – dijo la mujer de José Montiel -. Pero ya no debe demorar&gt;”</p> <p>(pg. 53)</p> <p><b>Dependencia de la generación menor a la mayor:</b></p> <p>“&lt;Ven acá – le dijo Montiel -. ¿Tu mandaste a hacer esto? &gt; El niño bajó la cabeza. Agarrándolo por el cabello, José Montiel lo obligó a mirarlo a los ojos. &lt;Contesta&gt;. El niño se mordió los labios sin responder”. (pg. 54)</p> <p>“&lt;Lo siento mucho, Baltazar – dijo-. Pero has debido consultarlo conmigo antes de proceder. Sólo a ti se te ocurre contratar con un menor”. (pg. 54)</p>		<p>“Luego, poniendo la mano en el hombro del acólito que lo mira con los redondos ojos espantados, dijo: &lt;Después coges la plata y se la llevas al muchacho que estaba solo al principio, y le dices que ahí le manda el padre para que se compre un sombrero nuevo” (pg. 90)</p> <p><b>“Culpables”</b></p> <p>“&lt;Que los muchachos del vecindario rompieron las alambreras” (pg. 68)</p> <p><b>Lugares en donde se reúnen los niños</b></p> <p><b>La escuela</b></p> <p>“En ocasiones se sacudía la herrumbre de la ociosidad y sentía nostalgia de la escuela, del pizarrón y del mapa de un país</p>	<p>(pg. 101)</p>
--	---	--	--	--	------------------

	<p>había dos llaves grandes y oxidadas, como la niña imaginaba y como imaginaba la madre cuando era niña y como debió imaginar el propio sacerdote alguna vez que eran las llaves de San Pedro”. (pg. 14)</p>	<p>“&lt;No lo levantes&gt; -dijo-. Déjalo que se rompa la cabeza contra el suelo y después le echas sal y limón para que rabie con gusto.” (pg. 55)</p> <p>“&lt;Devuélvela&gt; ordenó la mujer al niño. &lt;Quédate con ella&gt; dijo Baltazar” (pg. 55)</p> <p><b>Sentimientos</b> “El niño había permanecido inmóvil, sin parpadear, hasta que Baltazar lo miró perplejo con la jaula en la mano. Entonces emitió un sonido gutural, como el ronquido de un perro, y se lanzó al suelo dando gritos.” (pg. 54)</p> <p>“El niño chillaba sin lágrimas, mientras su madre lo sostenía por las muñecas.” (pg. 55)</p>		<p>superpoblado por los excrementos de las moscas, y de la larga fila de jarros colgados de la pared debajo del nombre de cada niño.” (pg. 81)</p> <p><b>La iglesia</b> “-Pitágoras El acólito, un niño de cabeza rapada y lustrosa, ahijado del padre Antonio Isabel y a quien este había puesto nombre, se acercó al altar”.</p> <p><b>Pensar a los niños en futuro</b> “(…) Y luego, volviéndose hacia él, viéndolo crecer sordamente en el chinchorro: &lt;cuando estés grande te darás cuenta de eso&gt;”</p>	
--	---	--	--	--	--

		<p>“se acercó al niño sonriendo, y le tendió la jaula. El niño se incorporó de un salto, abrazó la jaula, que era casi tan grande como él, y se quedó mirando a Baltazar a través del tejido metálico, sin saber qué decir.” (pg. 55)</p>			
<ul style="list-style-type: none"><li>• <b>Categoría de análisis:</b> Ser niño para Gabriel García Márquez en su obra <i>Los funerales de la Mamá Grande</i>.</li><li>• <b>Definición:</b> reconocimiento de apartes concretos al interior de la obra <i>Los funerales de la Mamá Grande</i>, que arrojen luces acerca de ser niño para el autor.</li><li>• <b>Subcategorías:</b>  <b>El niño:</b><ul style="list-style-type: none"><li>▪ Dependencia de la generación menor a la mayor<ul style="list-style-type: none"><li>- Vestido</li><li>- Hijos “bastardos”</li><li>- Asistencia y permanencia en algunos lugares</li><li>- Sentimientos</li><li>- “Culpables”</li></ul></li></ul></li></ul>					

- Pensados a futuro
- Constructores de su propia realidad
  - Curiosidad

**Factores del ambiente que inciden en su experiencia**

- Aprendizaje temprano de un oficio
- Lugares que habita
  - Escuela
  - La iglesia

Anexo 7

<b>Matriz final: “Los niños de Macondo”</b>	
<p><b>Categoría de análisis:</b> “ser niño” para Gabriel García Márquez en La hojarasca, La mala hora, La increíble y triste historia de la cándida Eréndida y su abuela desalmada, los funerales de mamá grande, El coronel no tiene quién le escriba y Cien años de soledad.</p> <p><b>Definición:</b> analizar en la obra del Nobel la representación social de ser niño partiendo del “niño de experiencia” como categoría central de análisis.</p>	
<b>Niño de experiencia en Macondo</b>	
Dependencia de la generación menor a la mayor	Existencia / nombre
	Vestido / regalos /
	Afecto / sentimientos /
	Cuidado / crianza / lactancia / separar / costumbres y hábitos culturales / leyendas / labores domésticas / leer, escribir y hacer las cuentas
	Asistencia y permanencia a distintos lugares (escuela, iglesia, barracas de los trabajadores, el cuartel, el cine, parvulario: hijos legítimos – hijos ilegítimos) / toma de decisiones
	Pensar a los niños en futuro
	Niños con NEE
	Edipo
	Enfoque de género: colores, escuelas para los niños, escuelas para las niñas, patriarcalismo, “hacerse hombre”
	Niño abusado

Niño como constructor de su propia realidad	Elementos de juego
	Amor adolescente / En el ámbito erótico
	La muerte
	Experiencia a través de los sentidos
	Curiosidad
Lugares donde se reúnen los niños	Plantaciones, la casa de los vecinos, el río, terrenos pelados
Realismo mágico	